

MONOGRAFÍAS "ARTE Y HOGAR"

CHIMENEAS



02620

CR DGCL
(9277) A

CB 1161184
E 124871

MONOGRAFÍAS "ARTE Y HOGAR"

C H I M E N E A S

C H A I G O A

PINTURA - ARTE - DECORACION

Gran Vía, 19-21 - MADRID - Tel. 32646



Las tendencias decorativas modernas admiten el carácter rústico incluso en los interiores de las casas de la ciudad. Esta chimenea, con sus motivos ornamentales de trofeos de caza y su mobiliario tradicional campestre, cumple estos gustos actuales de introducir el fuego, con toda su belleza poética y legendaria, en los salones de la vivienda urbana.

Centímetros

TIFFEN Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Blue

Cyan

Green

Yellow

Red

Magenta

White

3/Color

Black

CHIMENEAS

LA CHIMENEA EN LA HISTORIA, por el Marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes.
CONSTRUCCION DE CHIMENEAS DE CALEFACCION, por don Antonio Cámara, Catedrático de Construcción de la Escuela Superior de Arquitectura, de Madrid. ACCESORIOS DEL HOGAR, por don Juan Lafora.

2.ª edición, reformada

EDITORIAL



CIGÜEÑA

ES PROPIEDAD

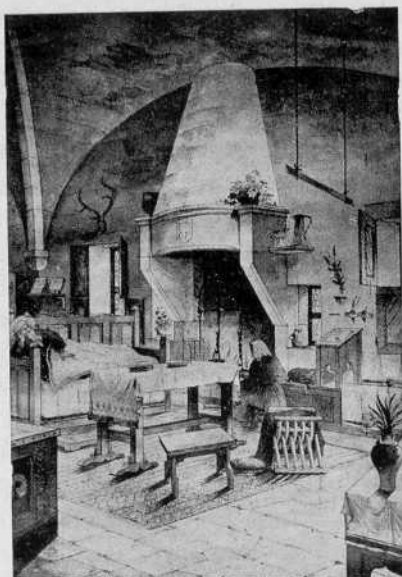
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reservados todos los derechos.

Copyright 1951, by Editorial Cigüeña. Madrid.



R. 96917



El volumen que ofrecemos hoy al público, se presenta como una nueva lumbrarada en el fuego de un mismo hogar. El salón y la embocadura de la chimenea son los mismos de entonces, pero la leña se ha renovado para la próxima velada. Quiere decirse que, esta segunda edición, conserva las virtudes de la que ya ha consagrado el público pero, por añadidura, presenta una nueva y selecta colección de ejemplos gráficos recogidos después de una lenta depuración entre todos los que han llegado a nosotros desde los países europeos y americanos que marcan la pauta decorativa, ya sea dentro de las tendencias de vanguardia o de los gustos clasicistas y tradicionales. Deseamos que de este modo se aumente su eficacia práctica para los lectores que, sobre la permanente lección de técnica constructiva que se contiene en el estudio de don Antonio Cámara, podrán encontrar una abundante fuente de inspiración para elegir el concepto plástico que se adapte con más exactitud a sus preferencias personales, al idear la forma exterior de la chimenea.

Este libro inicia una serie de monografías dedicadas a la decoración de la casa. En las páginas que siguen se justifica, a través de la prosa documentada y amena del Marqués de Lozoya, el grande y viejo prestigio del fuego como elemento central en la vivienda de Occidente, que nos ha movido a abrir este ciclo por el tema de las chimeneas, en virtud de esa fuerza expresiva que dilata el sentido de la palabra «hogar» a todo el recinto casero e incluso a la familia que lo habita. Los cimientos institucionales de Europa están presididos por la propagación del fuego, ya sea a bordo del bajel helénico, la escuna vikinga o el escuadrón de varegos, navío de la estepa, y la chimenea simboliza nuestro sistema patrimonial, sentado ante sus troncos encendidos el patriarca, como en la saga islandesa, en que las mujeres recitan versos épicos y el más joven acaricia sumisamente los hombros del más viejo. Nuestros antiguos hogares, en su integridad religiosa, constituirían muy pronto la sólida estructura moral y física de la Cristiandad, bajo cuyo contenido la casa adquiere un valor espiritual hereditario.

Meditando sobre los orígenes del revestimiento estético de la casa, se percibe un orden lógico de utilidad que encierra la serena belleza del clasicismo. En la gran sala de la fortaleza medieval no existen, en efecto, otros motivos ornamentales que las negras armas colgadas en los muros pétreos, a la altura del brazo del guerrero. No convendrá olvidar nunca, adquiridos todos los refinamientos del arte, ese escueto sentido práctico que debe presidir las teorías decorativas. Los estilos históricos, en su plenitud de formas, no suelen apartarse jamás de las exigencias de la vida palaciega o burguesa, y siempre se producen armónicamente con su época, en perfecta unidad con las costumbres y las ideas. Viene a cuento, subrayando esta tesis, la afirmación de Jean Cocteau de que el pensamiento entraña una plástica, y si la plástica cambia, también cambia el pensamiento. No queremos prescribir con estas razones el empleo de elementos antiguos en la decoración moderna, pero sí debe seleccionarse, conforme al ambiente actual, el juego de las piezas ornamentales de época. Si alguna ventaja nos concede nuestro tiempo atormentado, en esta vertiente del siglo XX que mira ya al XXI, es el poder aceptar lo que nos convenga de la vasta historia vivida por la civilización; de acuerdo con el verso de André Chénier:

«sur des penses nouveaux, formons des vers antiques.»

Por el contrario, hay que condenar la reproducción de conjunto que elimina los anacronismos y las mezclas de estilos con ridículo y pedantesco criterio de museo. La prosperidad en los negocios o en las actividades profesionales no sanciona la disparatada ocurrencia de que un contemporáneo reproduzca en su casa la alcoba de Napoleón I, cuyas líneas suscitan el sentido ecuménico de las empresas napoleónicas y jornadas tan precisas de la vida imperial como la expedición a Egipto.

Moderando este deseo de reproducir de la grandeza histórica y esforzándose, en cambio, por proyectar en el adorno de la casa los propios gustos e incluso los mínimos detalles que se adapten a la personalidad de cada uno, será mucho más sencillo conseguir el acierto.

La versatilidad de la moda tampoco debe imponernos la obligación de disfrazar en contra de la lógica las peculiaridades de cada lugar. Resulta absurda, por ejemplo, la reiterada necedad que puso en boga, hace algunos años, los temas marineros dentro de las casas de la ciudad o del campo, de la misma manera que aparecen poco razonables los salones de los transatlánticos fastuosamente decorados con arreglo al «pastiche» de los estilos clásicos y cortesanos, cuyo efecto confunde al ingenuo pasajero que, a la vuelta del bar, no sabe a punto cierto si se encuentra a tres singladuras de Nueva York o en los alejados festejos del Congreso de Viena.

Quienes sigan el curso de estas monografías observarán, a través de los concretos temas que estudian, un sentido crítico agudizado contra los errores más frecuentes que se cometen en materia de decoración.

El resumen descriptivo de los estilos históricos permitirá situar con mayor acierto los problemas del día, a la vez que se deducirán de ellos, conceptos actuales y renovadores, de acuerdo con los medios y costumbres del mundo moderno.

Conviene resaltar asimismo el propósito de rigor con que han de salir a la luz estos libros que, en gran parte, deben calificarse como obras técnicas, puesto que su núcleo central estará constituido por la exposición y estudio de métodos constructivos, con objeto de facilitar soluciones a todos. A este deseo corresponde el detallado capítulo en que el ilustre profesor de la Escuela de Arquitectura, don Antonio Cámara, trata, con el criterio más actual, las normas científicas para levantar chimeneas de máximo rendimiento.

Completa este volumen la erudita descripción de las piezas accesorias del hogar, expuesta magistralmente por don Juan Lafora, que nos refiere, con curiosos ejemplos gráficos, la antigua dignidad de las placas nobiliarias, ante cuya vieja heráldica han danzado las llamas en noches de otros siglos. .

Así se cierra el libro, al amor de la lumbre, como se terminaron junto a la chimenea aquellas historias, fabulosas y pausadas, de la ciudad de Oojni, donde, según el testimonio imaginativo de lord Dunsany, «los hombres cuentan los cuentos y asciende el humo; parte el humo y están contados los cuentos».



LA CHIMENEA EN LA HISTORIA

por el

MARQUÉS DE LOZOYA

Director General de Bellas Artes.

La historia del hogar es la historia del fuego, cantado por San Francisco de Asís entre las cosas bellas y útiles, como el sol, el agua y nuestra piadosa hermana la Muerte. Es, mejor dicho, el poema del fuego en tanto ha sido utilizado por el hombre. El fuego es apacible, y serena el alma, y ha recibido de Dios la amigable virtud de congregar. Atrae a los dispersos y los reúne en su torno, y es propicio a la dulce conversación. El hace suculentos los yantares, y el sueño tranquilo y profundo. El sirvió para que fuese posible ofrecer sacrificios a la divinidad. Es el gran inventor de cuentos, de fábulas y de poemas, y, en resumen, a él se deben en parte muy principal la suavidad de las costumbres, las útiles invenciones y el agrado y sosiego de la vida.

Los hombres utilizaron sin duda el fuego desde los albores de la humanidad, pero en los comienzos lo tomarían de las hogueras encendidas naturalmente por el rayo y lo conservarían y lo transmitirían con religioso respeto. Hay primitivos actuales que no conocen aún el arte de encender el fuego. Ya

en el paleolítico inferior, los primeros europeos, que eran tribus de cazadores errantes por las selvas que cubrían Europa, sabían el arte de producir la flor maravillosa con el roce de palos muy resecos o por otros procedimientos. Fué entonces cuando el hombre, dueño del secreto que le hacía ser temido por las bestias, se sintió señor de la creación. En aquel clima ardiente no era preciso buscar el calor artificial, pero el fuego enternecía y daba grato sabor a los manjares, y sobre todo ahuyentaba a las fieras que en las sombras de la noche y de la selva rondaban los campamentos. Sólo el hombre y los animales que se acostumbraron a vivir con el hombre no temen al fuego. Las fieras más peligrosas no pueden resistir su vista, y el dueño del gran secreto fué señor de todos ellos y pudo dormir sin cuidado en sus endebles chozas de ramaje. En un yacimiento del paleolítico inferior en la Drachenhöhle, en Suiza, se han encontrado piedras dispuestas ordenadamente, de manera que pudieran sostener los leños encendidos. Este es el primer hogar conocido.

Vinieron después épocas de intensos fríos. Murieron las plantas de lujurioso follaje y emigraron los enormes leones, los tigres y las panteras. Las tribus de cazadores buscaron el abrigo de las hondas cavernas, donde la temperatura se mantiene dulce e igual. El fuego sería el más amable compañero en las noches invernales. Sería preciso buscar para establecerlo lugares en que el humo tuviese fácil salida, y amontonar piedras para disponer las ramas de manera que ardiesen mejor y calentasen más. Así se inventaron las primeras chimeneas hogareñas que agruparían a su rededor a los hombres, de vuelta de sus gigantescas hecatombes de bisontes y de renos. Para sus ojos fué ya un placer ese eterno deporte de ver crepitar las llamas convirtiendo los troncos en montañas de encendidos rubíes, que al desmoronarse se deshacen en ascuas que palpitan suavemente bajo el leve manto de las cenizas grises.

Cayó sobre la tierra la lluvia de muchos siglos, y sobre nuestra Europa vinieron a sus tiempos las nieves del invierno y los ardores estivales y los días templados y alegres de la primavera y del otoño. Los hombres no eran ya cazadores errantes: sabían cultivar la tierra y pastorear los ganados; con sus hachas de piedra pulimentada talaban los árboles de los bosques y techaban sus cabañas, agrupadas en aldeas, en las cum-

bres de los otros. En cada una de las cabañas había un hogar, y el fuego en él era siempre el amigo diligente y útil. Un día, el fuego enseñó a los hombres el arte divino de la cerámica, y con la tierra de los campos aprendieron a modelar vasijas, cuyas formas simples serían inalterables y eternas, tan duras y brillantes como la piedra. Otro día les hizo un regalo aún más bello y provechoso: el metal. Oro para adorno de las mujeres y de los guerreros; bronce para las hachas y para las espadas; más tarde, el que llama el padre Homero «el trabajoso hierro», difícil de apartar y de fundir, pero que se encuentra en todas partes y es, más que el bronce, flexible y resistente.

El hombre se recuerda a sí mismo, en los poéticos albores de la Historia, armado de espada de metal. Homero nos describe los hogares ciclópeos de las moradas de los héroes, en donde el fuego ardía en los patios sobre piedras enormes, en torno de las cuales se agrupaban, en castrense democracia, los reyes y los pueblos. Allí se preparaban, con ceremonias meticulosas, las víctimas para los sacrificios y se asaban en asadores de bronce de múltiples garfios los bueyes y los carneros para los festines. El viajero—a las veces un rey y acaso un dios—era invitado a sentarse entre la multitud, y sólo se le pedía, como estipendio del hospedaje, que describiese su tierra nativa y narrase sus navegaciones y sus naufragios en tributo a la divina y fecunda curiosidad de los pueblos arios. Otras veces era un poeta el que contaba historias de los tiempos en que el mundo era niño y los hombres dialogaban con los dioses. Así, Telémaco, siguiendo las huellas de Palas Atenea, llega al hogar donde estaban en junta los varones pilios, entre los cuales Néstor y sus hijos se ocupaban en ensartar las reses en los asadores. Pisítrato Nestórida fué el primero que se les acercó, y asiéndoles de la mano, les hizo sentar para el banquete en unas blandas pieles, sobre la arena del mar, junto a su hermano Trasimedes y su propio padre. En seguida dióles parte de las entrañas, echó vino en una copa de oro y, ofreciéndola a Palas Atenea, hija de Zeus, que lleva la égida, le dijo así: «Eleva tus preces, huésped mío, al soberano Poseidón, ya que al llegar acá os habéis encontrado con el festín que a él ofrecemos.» Al huésped de calidad, por excepción, se le hacía sentar en una silla rica. Así, en otro lugar de la *Odisea*, el anciano héroe Equeneo, grita a Alcino, refiriéndose a Odiseo: «¡Al-

cinoo! No es bueno ni decoroso para ti que el huésped esté sentado en tierra, sobre las cenizas del hogar, y éstos se hallan cohibidos, esperando que hables. Levántate, pues; hazle sentar en una silla de clavazón de plata y manda a los heraldos que mezclen vino para ofrecer libaciones a Zeus, que se huelga con el rayo.» Ante el fuego transcurren los dulces coloquios del mismo Ulises, entre el gozo y los temores del retorno con el divinal porquerizo Eumeo y con Euriclea, la nodriza piadosa y amada.

Los pueblos mediterráneos no gustan de introducir el fuego en el interior de las casas, sino que prefieren cocinar en hogares dispuestos en recintos abiertos, para evitar en las estancias el olor del humo y de los manjares. Todavía en el Levante de España, en cuyas costumbres dejaron su huella fenicios, griegos y árabes, es costumbre que las mujeres guisen la mayor parte del año en hornillos situados al aire libre. Doma, en esto como en tantas cosas, viene a resumir dos culturas contrapuestas: mediterránea la una y norteña la otra. Así, la casa romana conserva el *atrium*, estancia con el techo abierto, en recuerdo de las cabañas etruscas, con una abertura para la salida del humo, y admite también el gran patio porticado de la vivienda mediterránea. El *atrium* es un hogar simbólico, sin fuego, pero en el cual se congrega la familia para las ceremonias domésticas ante los dioses lares. Cerca del *triclinium* estaba la cocina, que servía exclusivamente para condimentar los alimentos y no para reuniones familiares. En los países fríos, como Inglaterra o las mesetas hispánicas, la casa se calentaba, pero no por medios de chimeneas con el fuego visible, sino por procedimientos análogos a los modernos, por medio de *hypocaustum*, cámara de aire caliente, debajo del piso de las estancias (sistema que en España persevera en las llamadas glorias de Campos), o de tubos por los que circulaba el aire recalentado. Realmente los romanos no conocieron la chimenea; no se ha encontrado en Pompeya nada que pueda definirse como tal, y Vitrubio no da ninguna fórmula para evitar las molestias del humo, sino que se limita a recomendar que las estancias en que haya de encenderse fuego no se decoren con pinturas, que serían pronto ennegrecidas, sino con molduras lisas, que puedan ser fregadas fácilmente.

En los días heroicos de la Alta Edad Media, que tanto se

parecen a los tiempos homéricos, el fuego recaba su función de adornar las cámaras, alegrar los corazones y congregar a los hombres en veladas donde se celebran consejos o se cuentan historias. «En dos grupos—hemos escrito en otro lugar—se podrían repartir las familias del viejo continente donde estuvo la cuna de la civilización: las que se agrupan alrededor del fuego, en el hogar, que adopta las estructuras más diversas a lo largo de los siglos, y las que desarrollan la vida doméstica en torno a la pieza de agua—fuente, estanque o aljibe—situada en el centro del patio. En España, campo de batalla entre Oriente y Occidente, rosa de los vientos que a todas partes apunta, están los más bellos patios que pudieran soñar los poetas, solazados con la música y el frescor de sus fuentes; pero en ella es fácil estudiar también los más diversos ejemplos de chimeneas que puedan encontrarse en parte alguna, pues la Península, con sus altiplanicies heladas y sus comarcas montañosas, requiere, de Tajo arriba, calefacción en las estancias.»

Las casas aldeanas eran simples chozas cubiertas de paja, y en ellas se hacía una vida que difería poco de la que llevaban los hombres en la Edad de los Metales. Las nuevas peculiaridades de la vida familiar hemos de buscarlas en las mansiones hidalgas. En toda la España del Norte predomina la torre maciza, que servía a la vez de defensa y de cobijo a los parientes, escuderos y siervos, que se amparaban en la autoridad del «Pariente mayor», jefe del linaje. Eran edificios prismáticos, de varios pisos, separados por pavimentos de madera, con escaleras también de madera, que se podían fácilmente destruir en caso de peligro. En estos tres o cuatro salones superpuestos convivían durante el día y dormían durante la noche los numerosos habitantes de la torre, pues el aposento particular y aun el lecho individual son lujos desconocidos en la Edad Media y que no aparecen hasta muy entrado el Renacimiento. Aun los animales domésticos tenían entrada en la planta inferior, como hoy sucede en las aldeas de Galicia, y Alfonso X nos cuenta en su *Crónica general* que los caballeros ataban sus caballos en su propia estancia, al lado del lecho nupcial. Así son las torres de doña Urraca, en Covarrubias, del siglo x, y la de los Guzmanes de Calerueca, del xii, y la Torrona de Santillana, del xiii. Así serían las esparcidas por todo el País Vasco, que fueron testigo de las tragedias espan-



tables que refiere en sus *Bienandanzas e Fortunas* Lope García de Salazar. No se ven en ellos restos de chimeneas. Las estancias se caldearían por medio de los grandes braseros de hierro, en forma de caja enrejada, sobre ruedas, como los que aún se conservan en algunas Catedrales. Seguramente las torres llevarían adosadas crujías de fábrica más endeble, y alguna de ellas serviría a la vez de cocina y de salón familiar. Allí se congregarían señores y pecheros, como aún sucede en las casonas de labranza, en que, en las veladas del invierno, se congregan al amor del fuego los amos y los gañanes. Como en los tiempos homéricos, serían el mayor regalo de estas tertulias los cantares de los rapsodas ambulantes que enardecían a chicos y grandes, a viejos y a mozos, salmodiando las hazañas de Mío Cid el de Vivar y las gestas del Emperador Carlomagno y de sus doce pares, rodeados del mismo hálito semidivino de los héroes de la *Iliada*.

Vino de Francia, país propicio al regalo de la vida placentera, el modelo de la chimenea abierta en un hueco de muro, a través del cual se dejaba salida al humo, y por esto se la llamó siempre en España «chimenea francesa». Era, en realidad, un extraordinario adelanto, que permitía caldear las estancias sin la incomodidad del humo, de que tanto se quejan los escritores romanos. Eran simples aberturas en la gruesa pared, sin ningún ornato ni accesorio alguno que sobresaliese de ella. Acaso el más viejo ejemplar de este tipo está en el singularísimo Palacio Arzobispal de Santiago de Compostela, cuya construcción fué iniciada por don Diego Gelmírez entre 1127 y 1140, que fué, sin duda, en su tiempo, la más fastuosa residencia de la Península y una de las más bellas de toda Europa. La cocina del Palacio está decorada tan suntuosamente, que indica que serviría, como aún es uso campesino, para lugar de reunión en las veladas invernales. Es de mediados del siglo XII. La estancia está cubierta por robusta bóveda de cañón. En el fondo, otra bóveda de cañón, que se apoya por medio de ménsulas sobre columnas de capitel románico, sirve de campana para el hogar, capaz de una gran carga de leña. Hay una puerta que daba paso al refectorio, dos alacenas y un bellissimo ajimez románico. Otra chimenea de este tipo primario permanece en el salón llamado Cocina de la Reina, del Palacio Real, de la primera mitad del siglo XIII, adosado al monasterio de Ca-

rracedo, en León, y en el esqueleto de muchos castillos de la meseta central es frecuente advertir la huella de chimeneas abiertas en el muro.

Al mismo tiempo se labraban en los grandes edificios monásticos, centro entonces de la más refinada cultura, chimeneas de un tipo del todo diferente, dispuestas de modo que una numerosa comunidad pudiese ampararse en ellas de los fríos invernales. En esta clase de construcciones, el hogar se dispone en el centro de la estancia, cuya bóveda presenta un rompimiento en la parte central para dar salida al humo. El origen de este tipo hemos de buscarlo en el atrio romano llamado «corintio», en el que el espacio central al cual corresponde la abertura está circunscrito por cuatro columnas, que dan a la pieza la apariencia de un pequeño patio porticado. El concepto se presta a soluciones de extraordinaria belleza, y fué adoptado por los grandes arquitectos que eran los monjes del Cister. Una de las más bellas cocinas monásticas de España es la del monasterio cisterciense de Santa María de Huerta, en Soria, junto al bellissimo refectorio, que debió de construirse en los primeros años del siglo XIII. Es una pieza cuadrada, repartida, por medio de cuatro pilares, en nueve tramos, de los cuales el central corresponde al hogar, y los restantes van cubiertos con bóvedas de crucería. Cocinas importantes hay en Veruela y en otras casas del Cister. Pero, sin duda, el más suntuoso hogar conventual de España, y acaso de toda Europa, sea el que está en las dependencias de la catedral gótica de Pamplona, construída hacia el 1400, en tiempos en que los canónigos hacían vida regular. Es una estancia cuadrada, ochavada en la parte superior por medio de arcos tendidos en los ángulos. Toda la bóveda es como una campana gigantesca, muy peraltada, que permite la salida de humos en la parte superior por medio de un pináculo calado. Otros hogares semejantes van en cada uno de los espacios angulares. Este tipo tiene derivaciones de carácter popular en las villas góticas del Alto Aragón, cuyo bello caserío ofrece al exterior el pintoresco aspecto de las enormes chimeneas de hogar central.

La chimenea mural, propia de castillos y de palacios, se va perfeccionando en el centro de Europa a lo largo de los siglos XIII y XIV. El hogar, abierto en el hueco de la pared, está protegido por una campana sostenida por ménsulas o

muretes, como se ve en la sala de Caballeros de la abadía normanda de Mont-Saint-Michel, obra del siglo XIII. De esta manera no solamente se recogía mejor el humo, sino que era posible sacar hacia fuera los leños encendidos, con lo cual la potencia calorífica se acrecía considerablemente y era accesible a un mayor número de personas. Bien pronto arquitectos y escultores se dieron cuenta de las posibilidades ornamentales que ofrecía el nuevo sistema, y la chimenea se convierte en el principal adorno de la estancia. El frente de la campana se adorna con blasones o emblemas, y el arquitrabe en que se apoya forma una repisa que se presta a servir de aparador para vasos preciosos o piezas suntuosas de vajilla. Las ménsulas admiten también una decoración rica y primorosa. De esta manera, a fines del siglo XIV, se han conseguido efectos que ya no habían de ser nunca superados, como el de la chimenea monumental que cierra uno de los frentes del palacio de Poitiers.

La centuria que va de 1450 a 1550, en la cual las magnificencias del último gótico se confunden con la pureza del dibujo y perfección técnica del Renacimiento, es la gran época de la chimenea monumental en el centro de Europa. Los castillos franceses, testigos de una vida refinada de la cual nos ha dejado una bella descripción la Crónica de don Pedro Niño, conde de Buelna, son repertorios de bellísimas construcciones de este tipo, y los primores de Blois, de Chambord, de Écouen, no han sido superados. Al mismo tiempo, la chimenea, con su salida de humos en forma de calada torrecilla, da al exterior su aspecto pintoresco, como sucede en Chambord. Acaso en toda Europa no pueda encontrarse una chimenea monumental tan bella y evocadora como la que ocupa uno de los frentes del gran salón del Palacio del Franco, en Brujas, construída de 1528 a 1529 por Gayot de Beaugrant, en conmemoración de la paz de Cambray, en la cual Francia había reconocido la independencia de Flandes. El hueco y su guarnición son de mármol negro. Por todo el frente corre un friso de madera esculpida que, avanzando sobre el hogar, forma la campana. En este friso, labrado por el escultor Gracets según dibujos del pintor Blondell, desfilan majestuosamente, entre grutescos y motivos heráldicos, en figuras de tamaño natural, Carlos V entre sus abuelos paternos, el emperador Maximiliano y María de Borgoña, y sus abuelos maternos, Fernando de Aragón e Isa-

bel de Castilla. Aun en pequeños interiores burgueses, la chimenea ponía su nota acogedora. Recordemos la que pintó el maestro de Flemalle en la deliciosa cámara en que Santa Bárbara se entrega plácidamente a la oración, en la deliciosa tablita del Prado.

En España, en donde están en pugna constante dos conceptos diversos de la vida, el tipo centroeuropeo de chimenea mural penetra muy tardíamente, y no podemos señalar ejemplares notables que se remonten más allá de la segunda mitad del siglo xv. Sin duda, la más bella chimenea española de este tipo fué la que el segundo duque del Infantado, jefe de la fastuosa dinastía de los Mendoza, hizo construir, hacia el 1495, en el salón de Cazadores de su palacio de Guadalajara, síntesis de los esplendores del arte morisco y del último gótico norteño. El diseño se debe sin duda a Juan Guas, el arquitecto—flamenco o francés—que da su nota más característica al barroquismo gótico en España. En su disposición, la chimenea de Guadalajara recuerda a la del palacio de Poitiers. Un friso que evoca un adorno almenado, con sus salientes en forma de torrecilla, se apoya en la campana, en la cual, entre escudos ducales, dos jayanes combaten con sendos leones. La parte inferior simula trabajo de cestería interrumpido por cabezas monstruosas. En todo ello resplandece ese estilo, a la vez fantástico y naturalista, que podríamos llamar «salvaje caballeresco», cuyo modelo más típico es la portada de San Gregorio, en Valladolid. Esta pieza magnífica, labrada en alabastro, fué destruída en el incendio del palacio, motivado por la guerra civil. Es curioso notar que para ella se comprometió a labrar, en 1495, el entallador Jorge de Córdoba un escaño esculpido en madera de roble y de nogal, con prolijas tallas de ataurique, todo labrado de talla de gubia, que había de llevar por remate una corona ducal alada, o un adarve torreado a gusto del duque, señor del palacio.

Un pariente de los Mendozas, el duque de Medinaceli, don Luis de la Cerda y Mendoza, hizo construir en 1501 el palacio de Cogolludo, en el más fino y madrugador Renacimiento italiano. El arquitecto pudo ser el genial Lorenzo Vázquez de Segovia, maestro de las obras de esta familia patricia, introductora en Castilla de la arquitectura antigua o romana. Hay en sendas estancias dos chimeneas, adornadas en

las campanas con profusión de cabezas en yeso, temas heráldicos, lazos moriscos y follajes góticos. En una de ellas aparecen grandes círculos, análogos a los que decoran el salón del Solio, en el Alcázar de Segovia. Tal vez para ser situado ante uno de estos hogares se labró el gran escaño de madera, cubierto de grutesco y de tallas heráldicas, que hoy está en el palacio de los duques de Medinaceli, en Madrid. Otra chimenea, adornada con yeserías, en análogo estilo, hay en la hospedería de la cartuja burgalesa de Miraflores; es obra de tiempo de los Reyes Católicos, y su estilo recuerda el de Simón de Colonia. La campana va cubierta de un adorno de escamas, encuadrado por una orla flamígera, y en el centro, dentro de un círculo de follaje gótico, lleva las armas reales.

En un viejo palacio de la ciudad de Jaca hubo una gran chimenea gótica, que reproduce Parcerisa en una de sus bellas litografías románticas de *Recuerdos y bellezas de España*. Es de tipo absolutamente francés, no extraño en ciudad tan cercana a la frontera, y puede datar de los últimos años del siglo xv. El frente de la enorme campana prismática, que se apoya por medio de ménsulas en las molduradas jambas que flanquean el hogar, va repartido por contrafuertes, rematados en pináculos en dos espacios, que cobijan temas heráldicos bajo arcos conopiales; una calada crestería coronaba el conjunto. En Cataluña, acaso sea el ejemplar más notable de chimenea señorial en la época gótica la de la torre Pallaresa, de Badalona, magnífico ejemplar de palacio campesino de hacia el 1500, en cuya decoración intervino, a lo que se dice, Damián Forment. El hogar va encuadrado por un dintel moldurado sobre finas columnas y cobijado por un arco bajo el cual está, dentro de una láurea, el gran escudo señorial. El conjunto tiene la simple elegancia del último gótico catalán.

En la modalidad española del Renacimiento, que distribuye los motivos ornamentales grecorromanos con ritmo heredado del Oriente, persevera la traza gótica de la chimenea, y solamente la decoración, repartida en la campana o en las ménsulas que la sostienen, sigue las normas del nuevo estilo, que, paradójicamente, se llamaba «antiguo», con sus grutescos y sus bustos, sus láureas y sus candelabros. Como se trata de una adaptación hispánica a patrones exóticos, no hay modalidades locales, y modelos de análogo carácter se en-

cuentran esparcidos por toda la Península. Uno de los conjuntos más bellos y prematuros es el que contiene el castillo de la Calahorra, en la vertiente norte de la Alpujarra, construido en los primeros años del siglo XVI por el terrible marqués del Cenete, don Rodrigo de Vivar, descendiente del Cid, con el propósito de que sirviese de refugio inexpugnable «a los caballeros a quienes los reyes quisieren agraviar». El marqués dispuso para estas supuestas víctimas de regios desafueros las más suntuosas estancias que se conocieron por entonces en las Españas, adornadas con mármoles paganos que, por encargo del arquitecto Michele Carbone, labraron en Génova los escultores Pietro da Gandria, Baldassare da Carnavale y Antonio da Piracurte. Los aposentos principales llevan suntuosas chimeneas, que la dureza del clima hace necesarias. Estas chimeneas no vinieron de Italia, sino que, según Lampérez, fueron labradas en la misma Calatrava, en piedra arenisca del país, por tres escultores genoveses y cuatro lombardos, a las órdenes de Egidio de Gandria. El gran salón llamado de Justicia lleva, en uno de los testeros, una chimenea monumental, «con pilastras, ménsulas y muy ornamentado cornisamento». La del salón de los Marqueses consta de un dintel adornado de palmetas y sostenido por pilastras pseudocorintias de labrados fustes, y sobre él un relieve triangular en forma de frontón, entre candelabros. Otra pieza de arte análogo existe no lejos de la Calahorra. Es la chimenea genovesa adquirida en 1546 para el palacio de la Alhambra, y que se utilizó para el extraño uso de retablo del «Mexuar», convertido en capilla en el siglo XVII. Consta de la campana sostenida por ménsulas y flanqueada de pináculos. Por demasiado profana se apartó la parte ornamental, consistente en un relieve con la fábula de Leda y en figuras de ninfas.

Los largos y duros inviernos de la meseta central exigían amplios hogares donde pudiesen encenderse, con los robles de la sierra o los pinos de la llanura, gigantescas lumbraradas. No obstante, la mayor parte de las veces, estas chimeneas apenas son decoradas, y entre tantos palacios urbanos o campesinos, son pocos los que cuentan con chimeneas de aspecto monumental. Los más exquisitos ejemplares se encuentran en el palacio burgalés de Peñaranda de Duero, construido para don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda,

muerto en 1536. La decoración, de excepcional riqueza, del edificio es obra, según la sugestiva hipótesis de Lampérez, de Francisco de Colonia, que en diversas obras burgalesas supo resumir, en síntesis de inimitable elegancia, los más delicados grutescos renacentistas con la mágica fastuosidad de atauriques y lacerías musulmanes. Una gran chimenea integra, con el alfarje morisco y las yeserías de friso, sobrepuestas y tribuna, en el gran salón, la más suntuosa ornamentación interior que el Renacimiento nos dejó en España. No ofrece novedad la disposición del hogar (dintel sobre columnas abalaustradas; remate de esquema triangular entre candelabros), pero sí su finísima decoración. El escudo heráldico, dentro de una láurea, se cobija en un pequeño edículo, compuesto de un dintel sobre columnillas de fuste decorado, sobre el cual va un frontón en forma de venera. En Segovia, en el palacio torreado que fué de los marqueses de Lozoya, verdadero castillo urbano que domina la plaza de las Sirenas, hay dos chimeneas renacentistas, muy poco divulgadas, acaso porque adornan sendos salones de la planta baja, que vinieron, con el tiempo, a quedar relegados a usos secundarios. En una de ellas, la campana, adornada con un blasón, va sostenida por robustos figurones en forma de atlantes. La otra de estas construcciones ha sido muy desfigurada al ser convertida la estancia en capilla hace pocos años. Su forma era muy poco frecuente. Consistía en un arco adornado de grutescos, que cobijaba el hogar, flanqueado por dos arcos semejantes, que sin duda servían de resguardado cobijo a sendos escaños. En Toledo, el más bello ejemplar, es el de la morada del protonotario apostólico don Francisco Alvarez de Toledo, del cual existe un vaciado en la Casa del Greco. La campana se apoya, por medio de un arquitrabe, sobre columnas torsas; en ella, el gran blasón del protonotario aparece sostenido por tritones de traza berruguetesca. En el Palacio de Monterrey, de Salamanca, obra de Rodrigo Gil de Ontañón, las salidas de humo de las chimeneas se decoran al exterior con cresterías caladas, como en los castillos franceses contemporáneos.

La reacción purista de la segunda mitad del siglo XVI termina con estos primores, pero no consigue arrumbar formas cuya permanencia está en la adaptación a la esencia de las cosas y a su función específica. En los ejemplares más sun-

tuosos, la campana se apoya, por medio del arquitrabe, en mensulones o consolas, cuyo único adorno está en la elegancia del dibujo. En las más sencillas, el hueco del hogar se encuadra por dintel y jambas de la más extremada austeridad decorativa. Todavía a finales del siglo XVI se tenía la chimenea «a la francesa» por obra dificultosa, digna de ser propuesta como materia de examen a los que aspiraban al grado de maestros. Así, a un Juan de Molina que se examinó en Segovia a 16 de diciembre de 1599, se le exigió que hiciese como obra maestra «una chimenea castellana o francesa de mampostería o albanería». Es posible que el prototipo de ésta, como de tantas soluciones del estilo llamado herreriano, la diese Juan Bautista de Toledo, si fué el autor de la traza del palacio del cardenal Espinosa, en Martín Muñoz de las Posadas. Una de las más importantes fué trasladada posteriormente al cercano palacio de los Arias Dávila, en Hoyuelos, y en él ostenta la bella simplicidad de su estructura, consistente en un gran dintel moldurado sobre fuertes modillones en forma de rollo. Es curioso advertir que pintó Velázquez un ejemplar muy semejante en su famoso lienzo de *La tentación de Santo Tomás de Aquino*, en el Palacio Episcopal de Orihuela, sin duda, copiado en alguna estancia del antiguo Alcázar de Madrid. Las chimeneas de las habitaciones de Felipe II, en El Escorial, y la del mismo tiempo que hay en el Alcázar de Segovia, son de extremada simplicidad.

El arte de construir, dentro del hogar, piras de leños y de carrasca y de gobernar el fuego de manera que calentase por igual, venía a ser un deporte con que entretener las veladas del invierno. El atizar el fuego, como el trinchar las aves en la mesa, era privilegio del señor de la casa, y a veces se convertía en ocasión de querellas protocolarias. El famoso Mercurino de Gattinara, canciller de Carlos V, que luego fué cardenal, tuvo graves cuestiones con sus invitados, por dos preeminencias de que nunca hacía dejación: «la una—escribe el fraile autor del *Floreto*—, que nadie cortase a su mesa, sino él solo; y la otra, que nadie atizase el fuego sino él». Para enseñanza de anfitriones trinchantes escribió su *Arte cisoria* el marqués de Villena, y en el siglo XVIII se enseñaba en los colegios aristocráticos. Sobre el arte señorial de gobernar una chimenea no sabemos se haya escrito tratado alguno. «Un grande de

Castilla—se lee en el mismo *Floreto*—era muy colérico, y como estando una noche a la chimenea atizassen los que con él estaban demasíadamente el fuego, mandó traer un cántaro de agua y hízolo echar en el fuego, y dixo: «Agora estará bien atizado.» Y levantóse y dexó a los que con él estaban.» Decía un obispo en Roma «que siempre avian de dexar en el fuego un palo mal puesto, para que el que de nuevo viniere aderezase aquel mal puesto y no echase mano de los bien concertados». Se comprende que los grandes señores de la España imperial se reservasen el privilegio de atizar el fuego por su mano, pues no hay placer semejante como el de armar estas arquitecturas que simulan castillos incendiados y se derrumban deshaciéndose en rubíes vivos. Es éste uno de tantos privilegios como el pueblo va heredando de la nobleza (las danzas y los indumentos populares fueron un tiempo bailes y vestidos cortesanos), y solamente bajo la enorme campana de una cocina lugareña es posible ver todavía al dueño de la casa divertido en ordenar estas encendidas arquitecturas.

La estufa, sistema de calefacción de los Países Bajos, de Flandes y de Alemania, más eficaz, aunque menos bello, que la chimenea, no llegó a arraigar en España, aun cuando sirviese de gran admiración a los españoles—estudiosos, comerciantes o soldados—que pasaban aquellas comarcas. Luis Vives se refiere a las estufas, ponderando su gran potencia calorífica, en sus *Diálogos*; y el *Floreto*, publicado recientemente por la Academia de la Historia, alaba sus conveniencias. Cuenta don Tomás González, en el libro *Retiro, estancia y muerte del emperador Carlos V en el monasterio de Yuste*, que en el viaje del César hacia su último refugio, como se encontrase en Cabezón con su nieto el famoso príncipe don Carlos, a éste se le antojó una de aquellas estufas de Flandes que servía para calentar el aposento, y el imperial abuelo sosegó sus instancias diciéndole «que después de él muerto le quedaba lugar de disfrutarla».

En la época barroca, la chimenea viene a ser un elemento más en la ampulosa decoración de los salones, centrandó el principal de los testers, cuya ornamentación se dispone de manera que rodee y amplifique el hueco del hogar. La campana no existe, y un gran lienzo pintado o un relieve con historias o trofeos viene a ocupar su lugar sobre el dintel. Hemos de

buscar el precedente del sistema en los palacios reales franceses del siglo XVI. En el salón de baile de Fontainebleau, decorado por Filiberto de l'Orme, toda la ornamentación histórica y escultórica del testero se subordina a la chimenea monumental, dispuesta a la manera de una portada entre columnas, adornada en el testero con las armas reales. Es en Versalles donde este concepto, el más distante de la misión funcional de la chimenea, se desarrolla en toda su amplitud. En los salones inmensos, que constituyen la más desatentada exaltación de la realeza que conoce la historia del Arte, la chimenea no es sino una parte del sistema ornamental integrado por techo y cornisas, puertas y balcones. En el salón de la Guerra, decorado por Coysevox, según los dibujos de Le Brun, el pequeño hogar queda abrumado por el enorme relieve oval que representa a Luis XIV en el paso del Din, encuadrado por estatuas de naciones vencidas y de aladas victorias. Es difícil concebir la intimidad del hogar junto a estos mayestáticos artefactos. Sin embargo, el duque de Saint-Simon nos describe las veladas de Luis XIV trabajando junto a una mesa portátil, a un lado de una de estas enormes chimeneas, en tanto que al otro lado Mme. de Maintenon, su segunda esposa, leía o bordaba en su bastidor. Ciertamente es que el fuego llena siempre su función familiar, aun cuando esté abrumado por los trofeos teatrales de los escultores de cámara.

Es de notar que en el barroco es cuando España se diferencia más del resto de Europa. En los trajes femeninos, que no se parecen a los de ningún otro país; en la arquitectura, de una embriaguez ornamental que en nada se parece al clasicismo relativo del barroco Vitrubiano; en la patética escultura policroma, España constituye un mundo aparte del resto de Europa. No atraviesan el Pirineo las decoraciones interiores de los palacios franceses. Los aposentos de los alcázares regios y de las moradas hidalgas conservan la tradición morisca de los muros encalados sin decoración alguna, en aposentos poco amueblados, cuyo único lujo consiste en alfombras y tapices. Las chimeneas son pequeñas y conservan la severidad herreriana. Ya hemos descrito la que pinta Velázquez en su *Santo Tomás de Aquino*, seguramente copiada en los aposentos reales. En el siglo XVII, el rival de la chimenea es el brasero, más de acuerdo con las costumbres de España, que hereda del



Oriente la afición a las cosas que se transportan con facilidad, según su concepto de lo transitorio de la vida. No conocemos en España un solo ejemplo de chimenea monumental, al estilo de las de Fontainebleau y de Versalles, y en cambio son innumerables las referencias a braseros, que a veces se exhibían sin lumbre, por pura ostentación. Don Juan de Zabaleta, en el gran repertorio de la España de Felipe IV que es *El día de fiesta*, describe el itinerario de una dama a través de las estancias de una morada cortesana: «Aquí está el primer estrado: almohadas y sillas de terciopelo carmesí, una alfombra turca, tan grande y tan varia, que parece el suelo de un jardín grande; en medio de ella, un brasero de plata, sin lumbre, que, entre sus flores y cuadros más parece fuente que brasero... Engólfase después en una cuadra... La alfombra de Tiro, de cuyos hilos salían claveles; un brasero en ella con la caja de ébano y marfil, lleno de arrax encendido, tan grande, que se juzgaba estanque de rescoldo.»

Cuando, ya muy entrado el siglo XVIII, desaparece la barrera que aislaba el tono del vivir español del resto de Europa, y penetran en nuestros ambientes los sistemas franceses de decoración, ya el concepto de la chimenea había cambiado en la misma Francia. A la muerte del gran Rey, con la Regencia y con el reinado de Luis XV, la vida cortesana tenía ya otro aspecto, y aquella sociedad inmoral y refinada se aburría en los salones desmesurados e incómodos, decorados con demasiados trofeos y con demasiadas batallas. Los departamentos se hicieron más pequeños, y en su decoración agotó sus primores la artesanía internacional concentrada en París. En estos amables recintos no cabían ya las chimeneas escenográficas dispuestas por los decoradores de Luis XIV. El hogar, no muy grande, queda circunscrito por jambas y dintel de mármol en que se dibujan las graciosas curvas, tan gratas al gusto de un siglo enamorado, con Rousseau, de las formas libres de la naturaleza vegetal, en que no existe la línea recta. En lugar de los blasones, los relieves heroicos y los trofeos de los decoradores del gran Rey, sobre la chimenea se adopta un elemento que viene a ser ya insustituible y esencial: el gran espejo, enmarcado en tallas doradas. El siglo XVII no había conseguido fabricar sino lunas de escasa tersura y tamaño muy reducido. Cuando, a comienzos del XVIII, se ponen de

moda los espejos de gran tamaño, es preciso ocupar el marco con varias lunas superpuestas. Solamente a mediados de esta centuria se consiguen ejemplares de gran tamaño, y uno de los Borbones españoles tiene un día el orgullo y el placer de contemplarse montado a caballo en una luna salida de su Real Fábrica de San Ildefonso. No es ya difícil que un gran espejo centre todo el testero de un salón, desde la chimenea hasta el techo. Sobre la tabla, reflejándose en el cristal, aparece ya siempre lo que se llama «guarnición de chimenea»: el reloj ornamental, flanqueado de candelabros.

Este tipo permanece ya inmutable, en tanto la chimenea perdura como un elemento a la vez necesario y ornamental, hasta que viene a ser desterrada por estufas y radiadores, o bien por artefactos de capricho más o menos inspirados en el gusto popular. Cambia sólo el estilo de la arquitectura y de la decoración. A las rocallas y a los chinescos del Luis XV suceden las amables evocaciones grecorromanas del Luis XVI, suavizadas por guirnaldas de rosas, lazos y juegos de palomas, y luego, la gloria militar del Imperio, con sus guirnaldas de laurel, sus esfinges y sus cisnes de bronce; pero todos estos elementos ornamentales se adaptan a un hogar, a un dintel y a un espejo de semejante disposición y de parecidas proporciones. El reloj y los candelabros serán de bronce, de cristal o de porcelana, en uno o en otro estilo, pero permanecerán invariables a través de los años, ocupando su lugar de honor. En las cámaras de los palacios reales de España, que los tapices de la fábrica de Madrid decoran con tan alegres sinfonías, hay chimeneas—generalmente de traza muy sencilla y con decoración escasa—que ostentan una colección maravillosa de relojes, candelabros y vasos fabricados en el Buen Retiro o importados de París o de Limoges.

El romanticismo no altera la forma de la chimenea, pero la decora anacrónicamente con ojivas y rosetones que evocan con desmaña las tracerías de las catedrales góticas; da al reloj la forma de una torre coronada de pináculos y convoca para que sostengan los candelabros a los personajes de Walter Scott. Después, hacia 1850, retorna la afición a la época de los Luises; pero, con demasiada frecuencia, las tallas del espejo se sustituyen por escayolas doradas, y el reloj y los candelabros, fabricados en serie, proceden de los almacenes del París

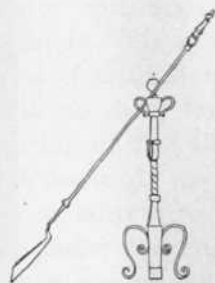
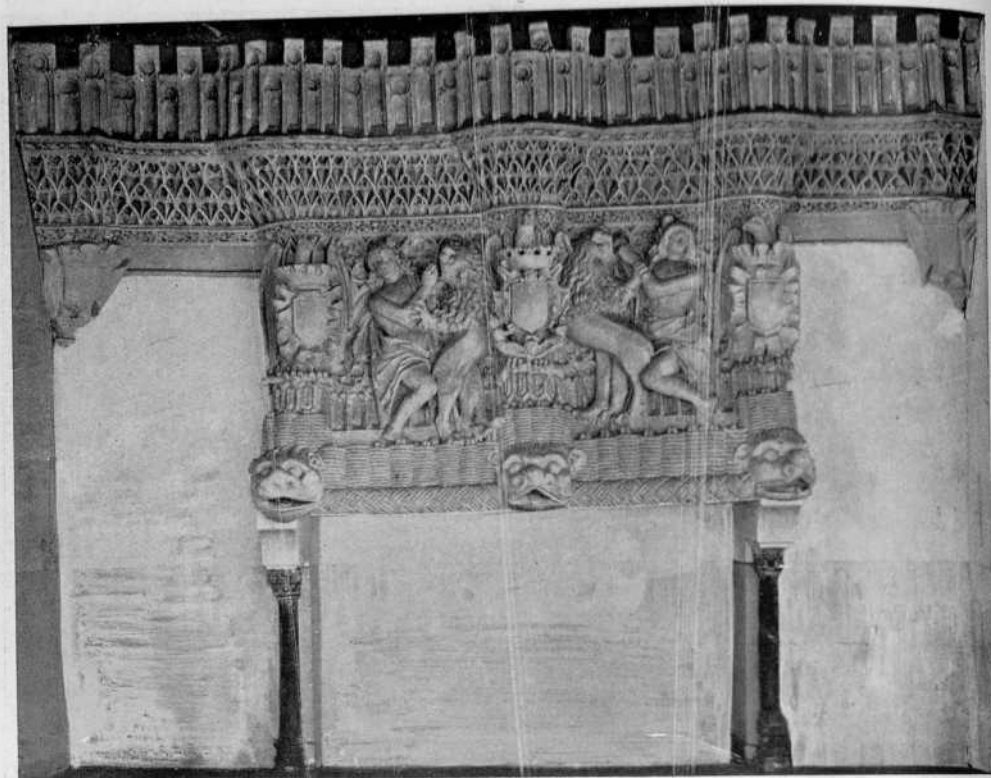
del segundo Imperio. A veces la caja de la chimenea se construye en latón dorado.

La España de Larra y de Mesonero Romanos seguía tan apegada al brasero como la de don Juan de Zabaleta. En un artículo sobre chimeneas, aparecido en el *Semanario Pintoresco*, de 1839, se leen estas palabras: «En la mayor parte de los pueblos de Italia, y en casi todas nuestras provincias, no se usa más que el brasero para templar el riguroso frío del invierno, y sólo en Madrid y alguna que otra capital se principia ya a desterrar este mueble para sustituirlo con las chimeneas.» Por entonces comienzan a aparecer en las casas señoriales de Madrid las chimeneas de mármol, inspiradas en los modelos franceses de estilo XVIII y labradas con exquisito primor, como las del palacio de los condes de la Puebla, hoy Museo Romántico, las del que edificó en Recoletos el marqués de Salamanca, o las que adornan las moradas de los marqueses de Viana y de los duques de Pinohermoso.

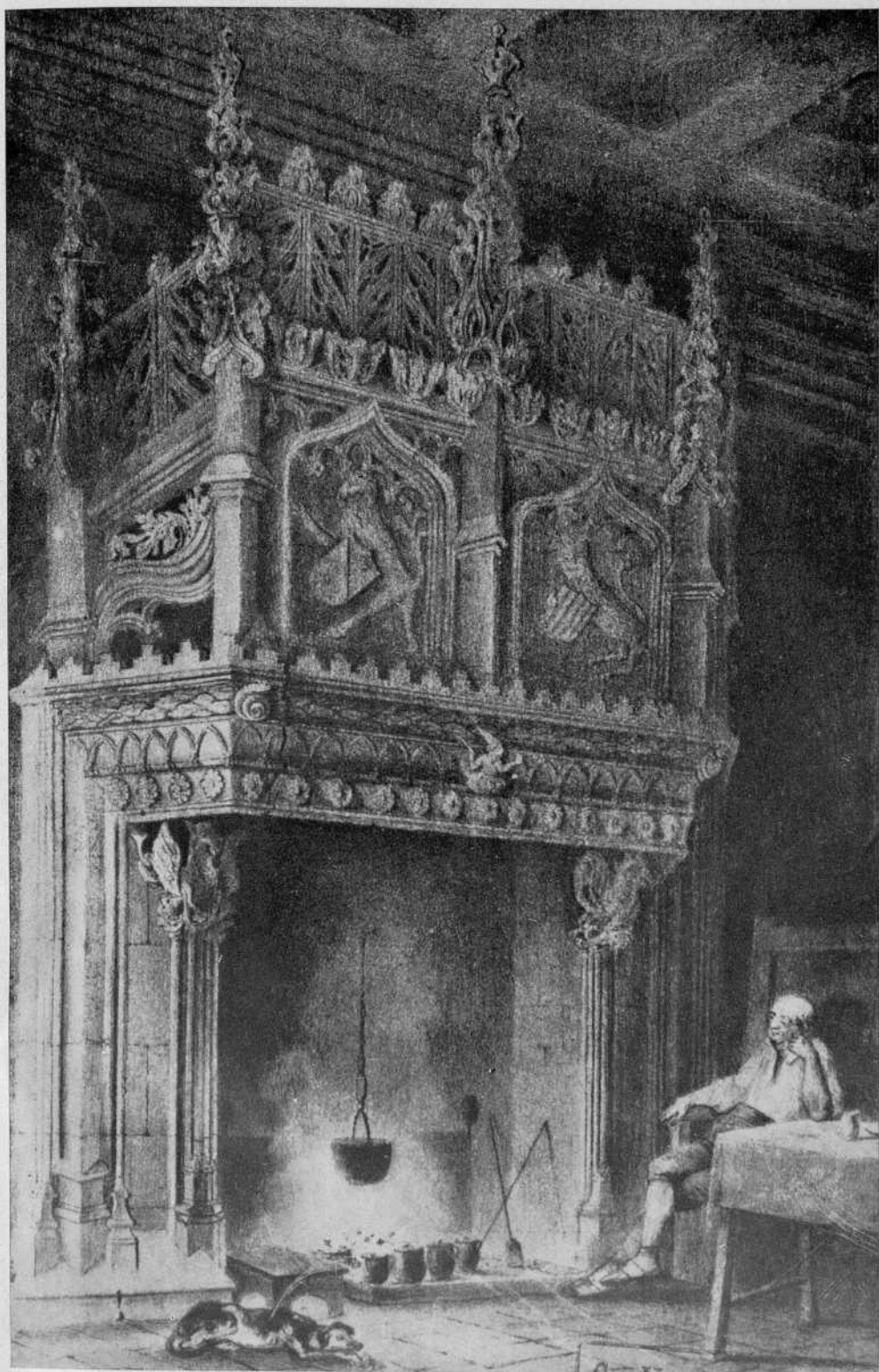
En el fin de siglo, el carbón de piedra viene a sustituir a la leña, y es preciso anteponer al hogar un canastillo de hierro fundido que contenga el combustible mineral. Sobre el arquitrabe continúa el reloj, pero ya no lo escoltan los candelabros con la alegre luz de sus bujías, sino solemnes quinqués de bronce o porcelana con globos de cristal grabado. No queda ya sino una sombra de apariencia de chimenea. La chimenea, en realidad, ha muerto, pues lo esencial en ella no es el hogar rodeado de jambas y dintel de uno u otro estilo, sino el buen fuego de leña, el que dió seguridad y sosiego al sueño de los cazadores errantes, el que arde en llamaradas y convierte los troncos en ascuas que permanecen palpitando entre la ceniza. No vale la pena de sentarse junto al hogar para ver cómo arden los carbones en un cesto de hierro. Los hidalgos que gustaban de gobernar por sí mismos las llamas de sus chimeneas, no tendrían aquí nada que hacer. Afortunadamente, el campo, conservador de tantas bellas cosas que la ciudad va relegando por inútiles, nos conservó también la chimenea. A las alquerías y cortijos hemos tenido que ir a buscarlas cuando nos hemos dado cuenta de que al excluir el fuego de nuestras moradas habíamos alejado de ellas un poco de belleza y un poco de alegría.

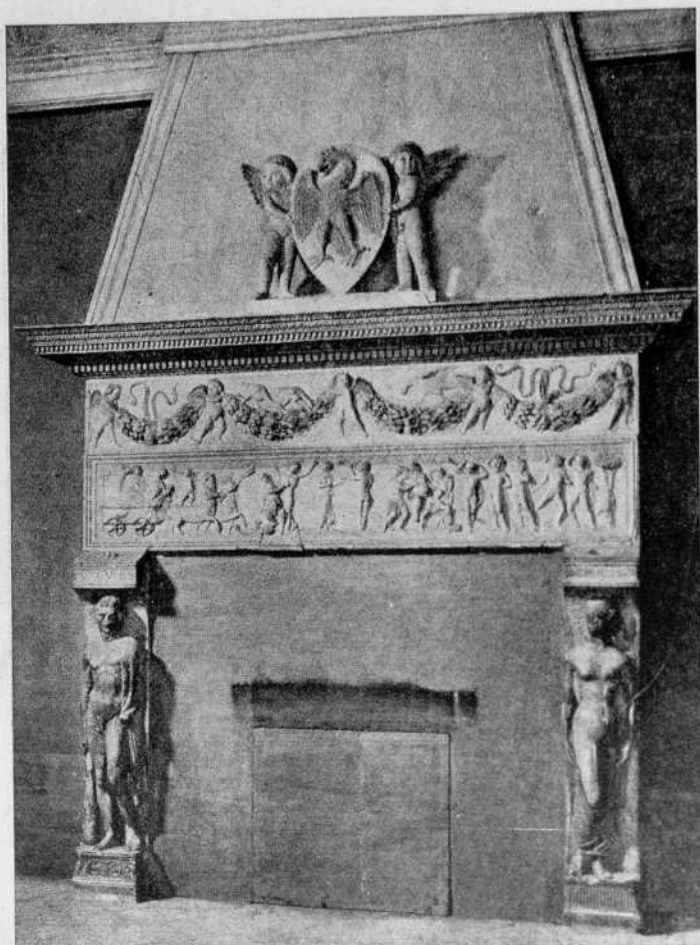
«Santa Bárbara». Maestro de Flemalle. Esta delicada y minuciosa tabla del Maestro de Flemalle nos hace penetrar en la intimidad burguesa del siglo XV. La chimenea, de esbelta embocadura y líneas esenciales, con su campana presidida por la imagen de un santo, constituye un concreto y bien definido ejemplo de hogar mesocrático bajomedieval. Ante el fuego se ha emplazado un banco cuyo respaldo puede volverse de frente o de espaldas a la lumbre.





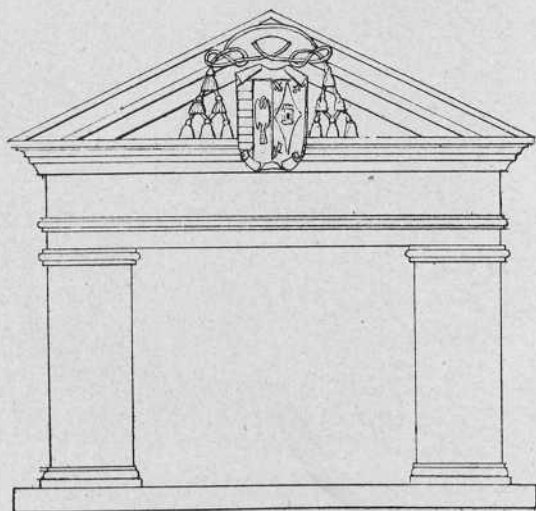
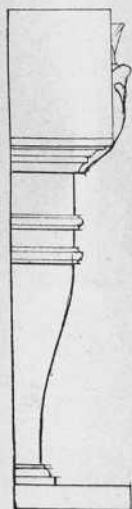
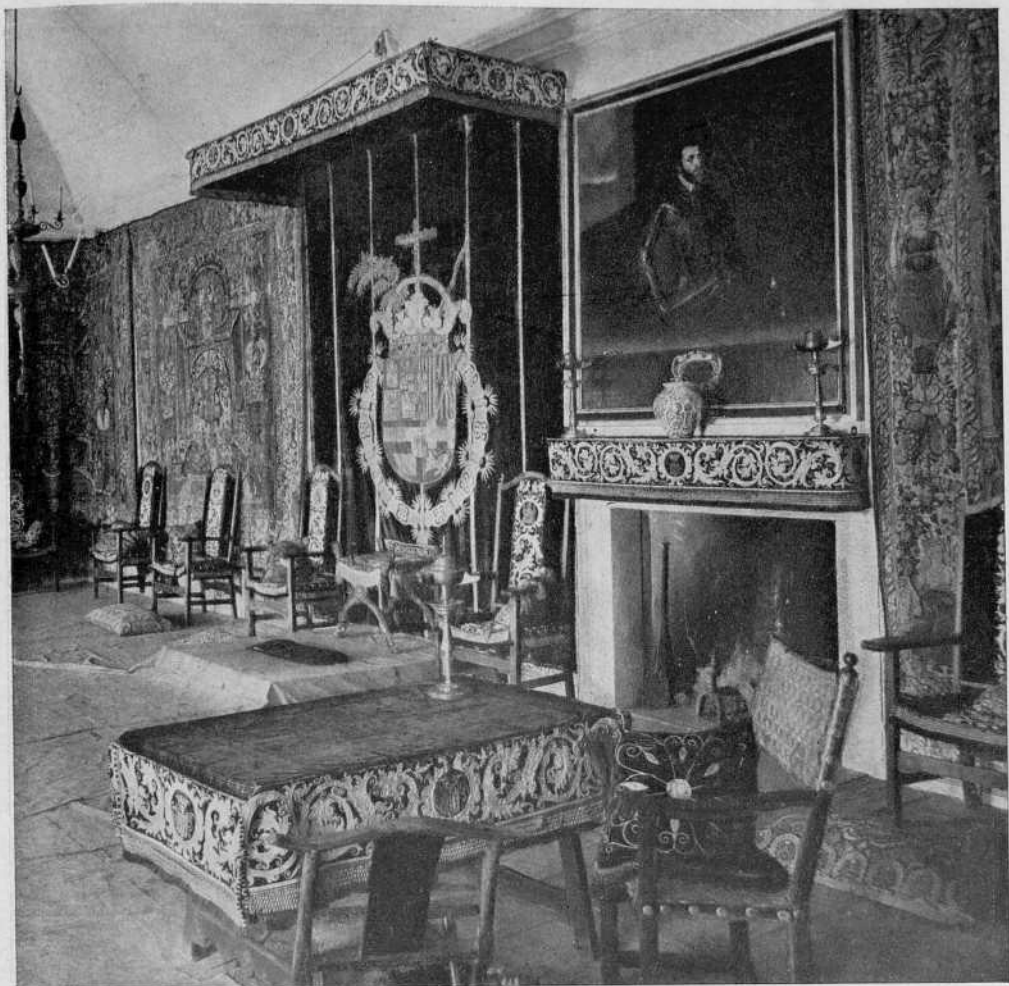
Entre las ilustraciones románticas de Parcerisa se encuentra la gran chimenea gótica de gusto francés que reproducimos a la derecha, existente hasta el siglo pasado en un viejo caserón de Jaca. Su estilo ornamental coincide con una época de recargado goticismo europeo. En esta página se muestran, en cambio, dos ejemplares de chimeneas góticas típicamente españolas. Arriba, la del Salón de Cazadores del Palacio del Infantado, de Guadalajara, cuya campana está adornada por relieves «salvajes» de influencia morisca, y se cubre con una cornisa semejante a la de la fachada del edificio. A la izquierda, aparece otra chimenea del siglo XV, la del castillo de Belmonte, fortaleza feudal del legendario Marqués de Villena. Coronan su campana los escudos de los Pachecos.

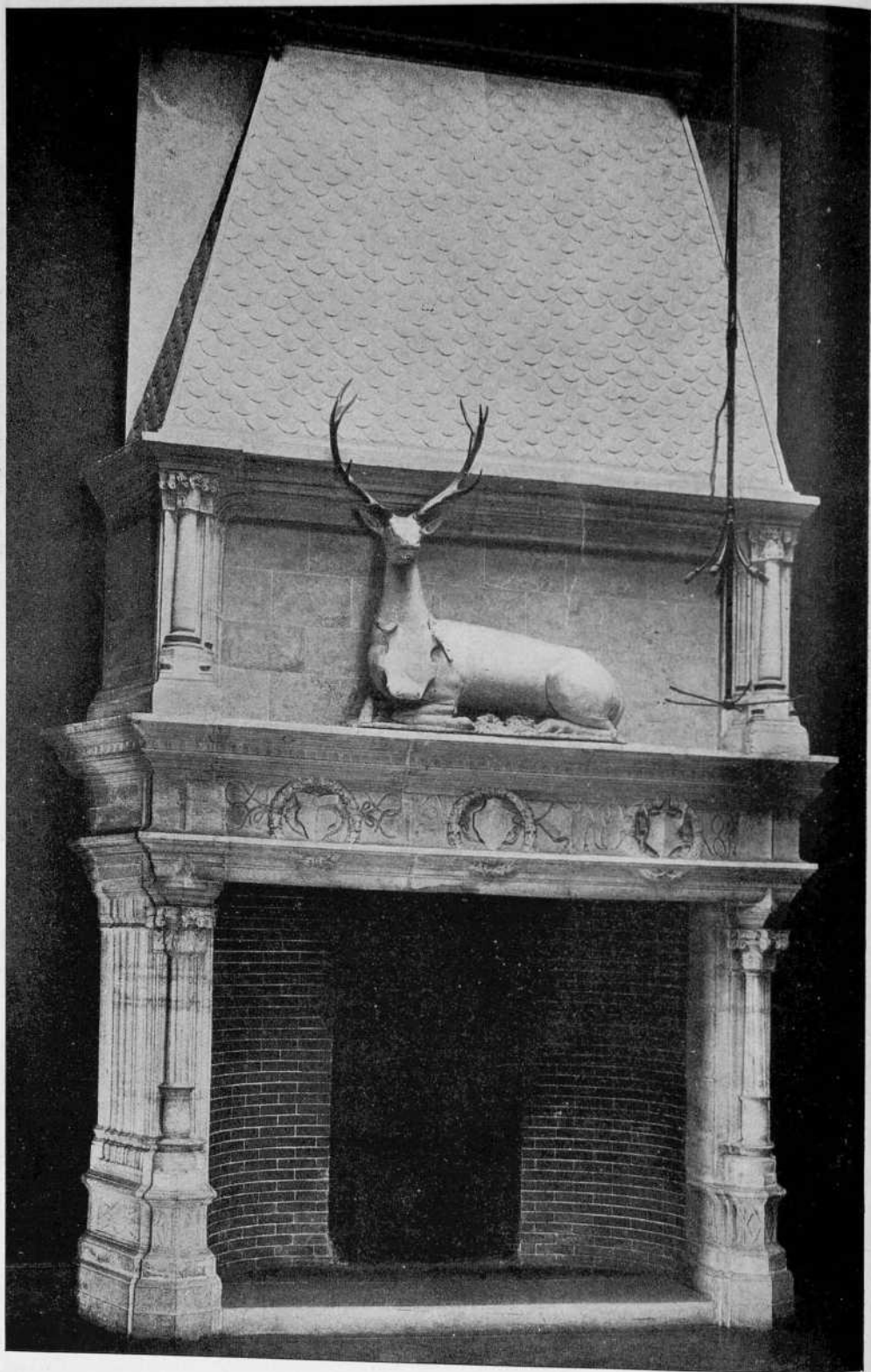




He aquí tres ejemplos de chimeneas correspondientes a la mayor pureza del Renacimiento en Italia. Junto a estas líneas, el suntuoso hogar de la sala Jole, del palacio ducal de Urbino, y, debajo de ella, otra chimenea del mismo palacio. La otra fotografía reproduce una obra de Benedetto de Rovetzano que actualmente se conserva en el Museo Nacional de Florencia. A la derecha, en contraste con el gusto neopagano imperante en Italia, la severidad clásica y casi litúrgica del Salón del Trono de Felipe II en El Escorial y un croquis de una de las chimeneas del palacio de la Duquesa de Lerma, en el Hospital Tavera, de Toledo.

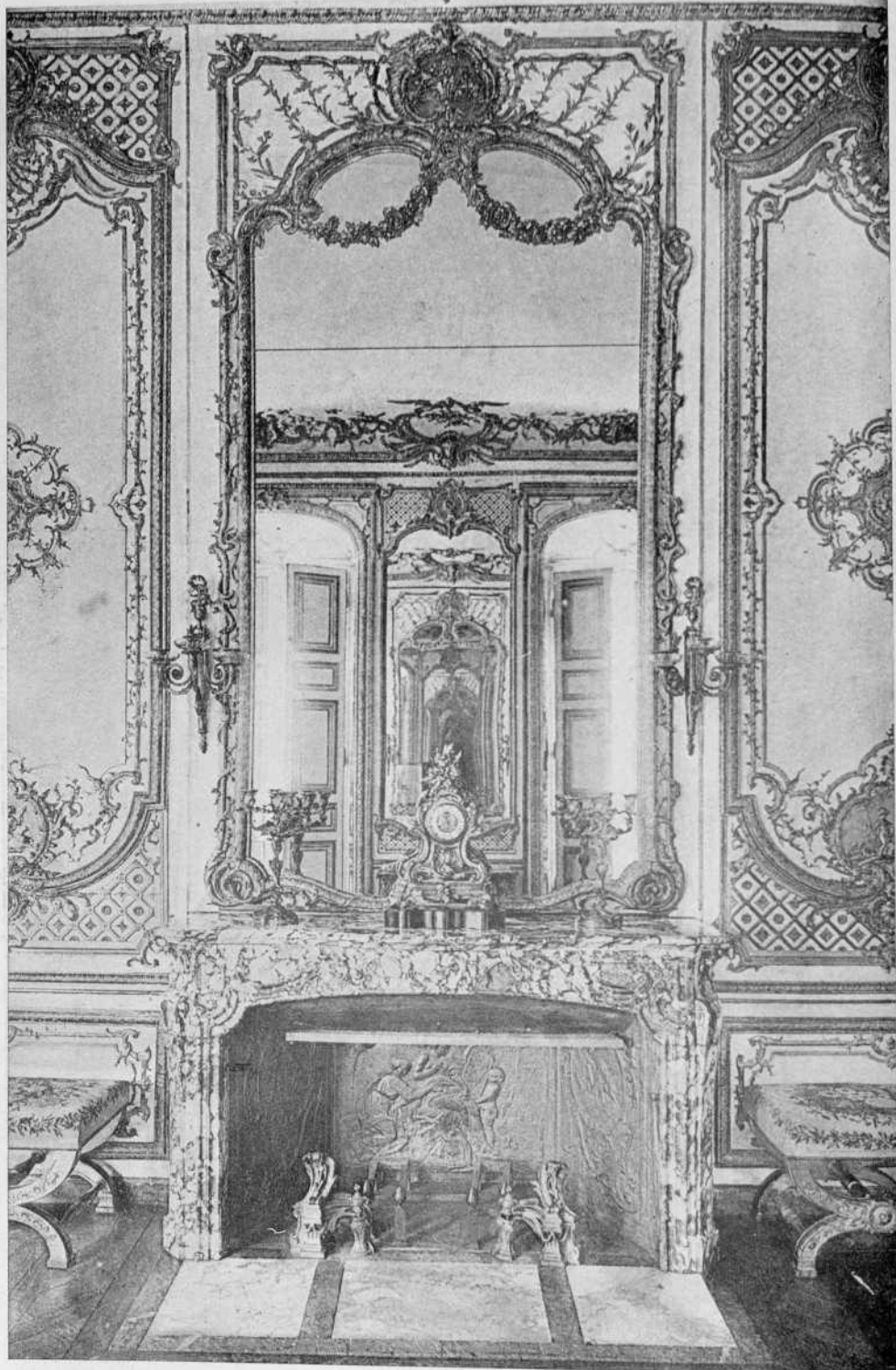




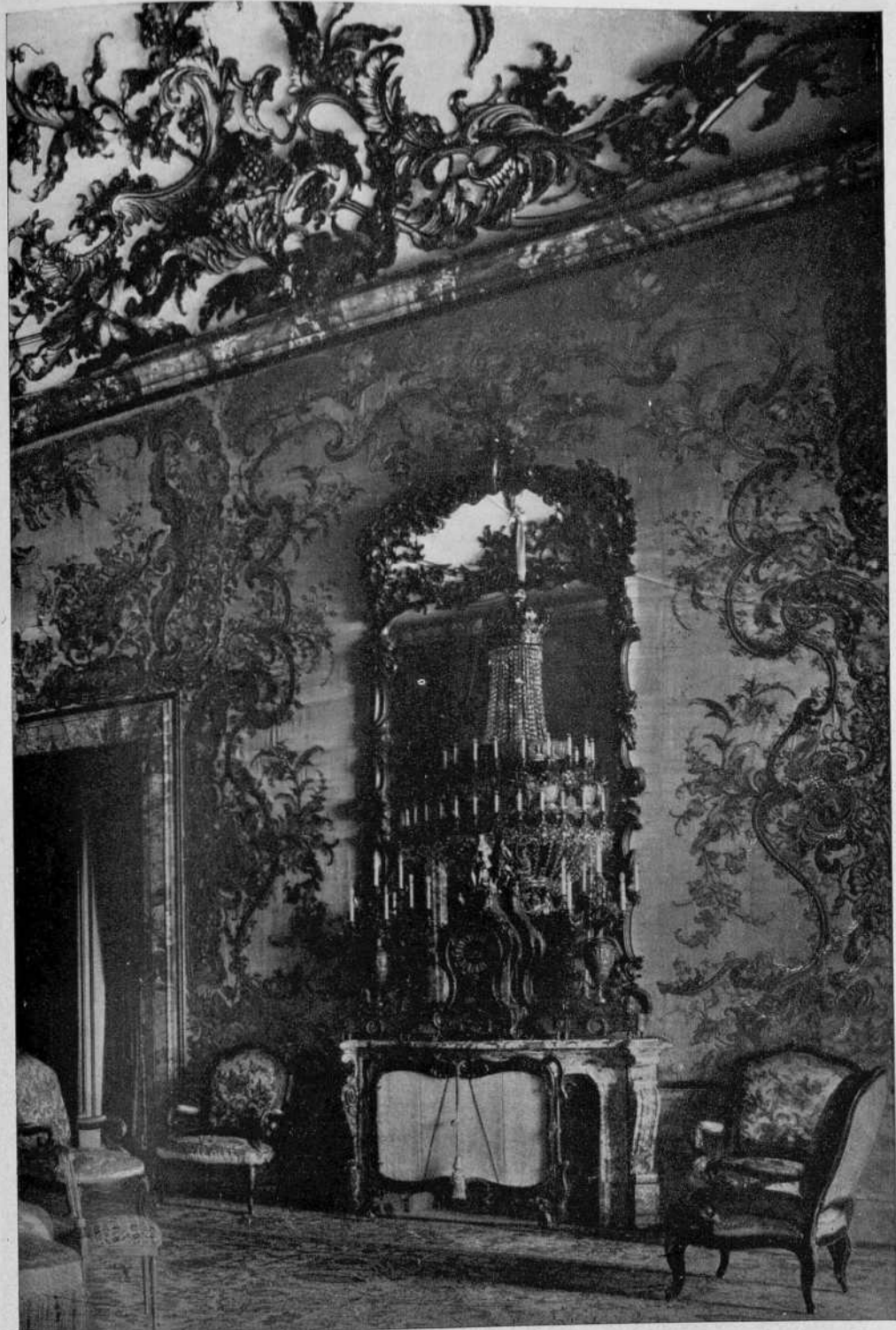




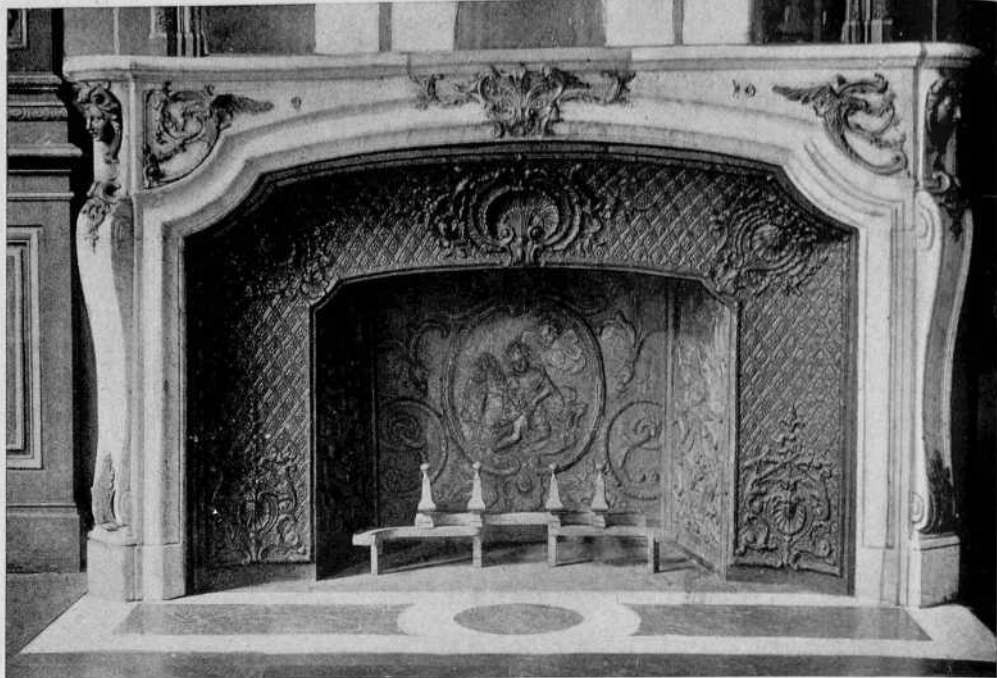
El Renacimiento va a desembocar en las formas de vida refinadamente palaciegas de la Francia de la Edad Moderna. La chimenea que reproducimos a la izquierda, construida a comienzos del siglo XVI, conserva todavía una noble rusticidad medieval. Procede del Château de Montal y se conserva en el palacio del Barón de Hirsch. En esta página, un ejemplo de hogar renacentista inglés. Se trata de la chimenea de Jezabel del castillo Old Hall, en Heath, condado de York. Es una de las obras más interesantes del siglo XVII en Inglaterra. Tiene parejas de columnillas jónicas y corintias encuadrando un friso de madera tallada que representa la muerte de Jezabel.



El siglo XVIII infunde a la chimenea un concepto de pura apariencia decorativa. A la robusta estructura de la Monarquía responde el fasto de la corte capeta, que se refleja en los más bellos estilos decorativos de la Historia. Sobre la repisa del hogar se colocan los candelabros y el reloj que, desde aquí en adelante, constituyen el ineludible juego de adorno de la chimenea. Este ejemplo pertenece al Palacio de Versalles.



La cámara de Gasparini, en el Palacio Real de Madrid, revestida en su conjunto por la sin par belleza de las porcelanas del Buen Retiro, está presidida por esta característica chimenea barroca influida por las corrientes estéticas de la Europa del siglo XVIII.

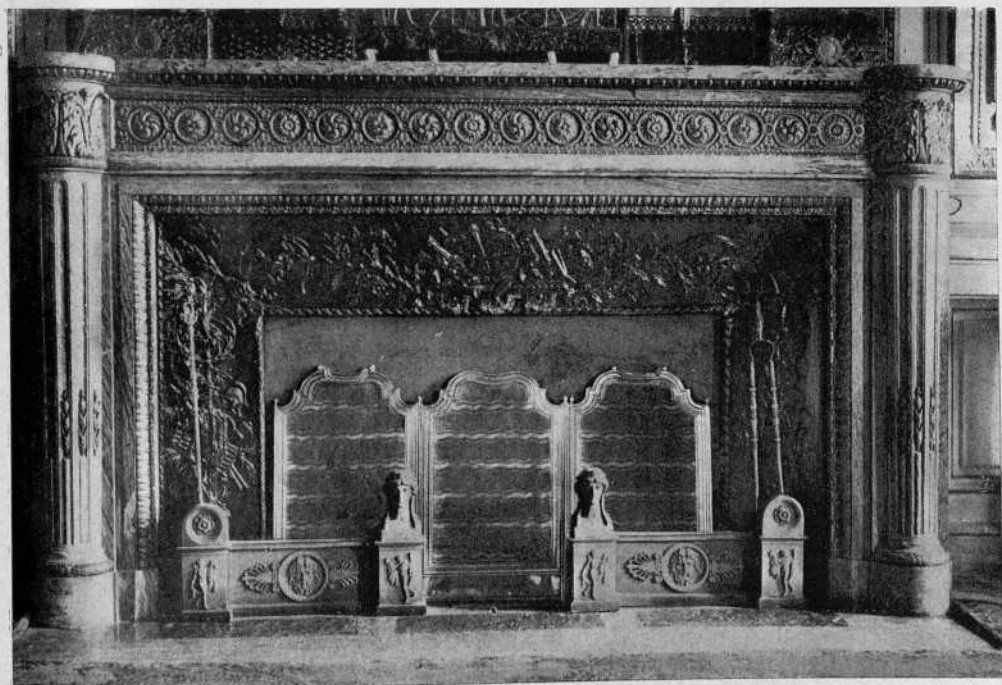


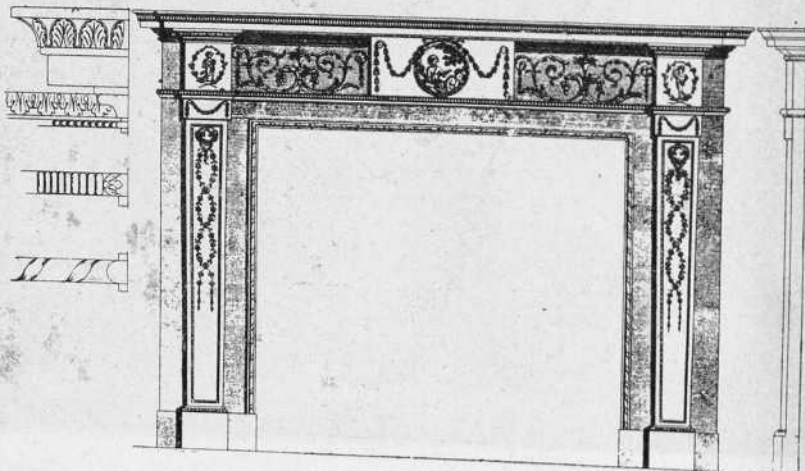
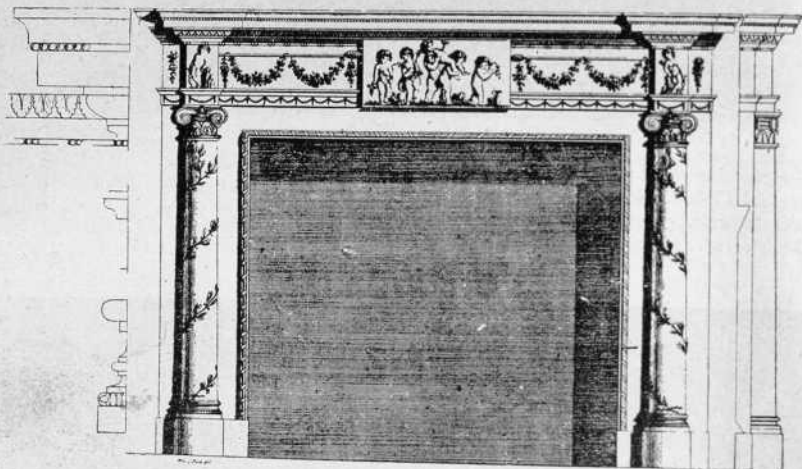
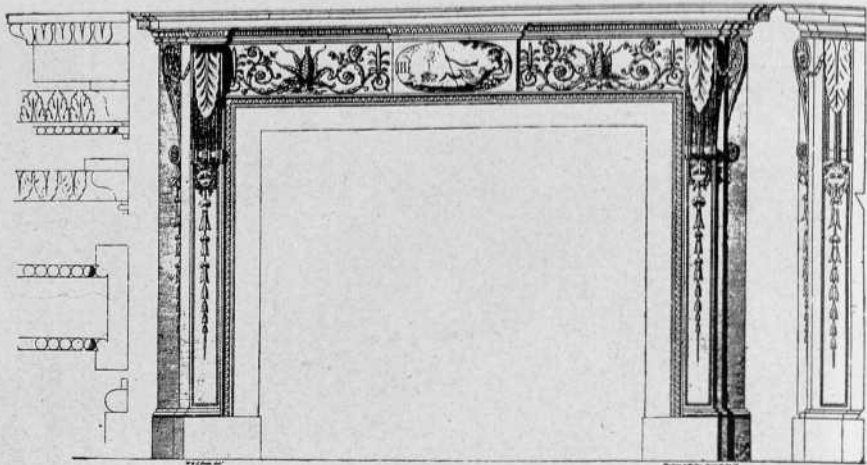
A cada reinado de los monarcas franceses, desde los días de Luis XIII, corresponde un nuevo estilo ornamental. Los cardenales Richelieu y Mazarino y el propio «Rey Sol» se esforzaron en situar la artesanía francesa en primera línea, acomodando al gusto parisiense las técnicas de los artistas italianos y flamencos. Estas fotos nos muestran una típica chimenea de estilo Regencia, emplazada en un salón del castillo de los Barones de Hirsch, y otra Luis XVI, procedente del mismo palacio.





Otros dos ejemplos de estilo Luis XVI se muestran en esta página. Arriba, una de las chimeneas del Château de Bagatelle, en cuyos motivos tal vez se advierte un precedente del Imperio, con importantes aplicaciones de bronce cincelado y dorado. La fotografía inferior corresponde al Palacio de la Legión de Honor.







*El siglo XVIII posee en Inglaterra un carácter de selecto individualismo, que exalta la afición a la intimidad del hogar, el «home», «sweet home», llevado desde las islas, de ola en ola, hasta los confines del Imperio británico. La chimenea se adorna entonces con delicados motivos neoclasicistas, de los que pueden servir como ejemplos estos croquis de William y James Pain, tomados de la obra *Decorative details of the eighteenth century*, y la fotografía de esta misma página.*



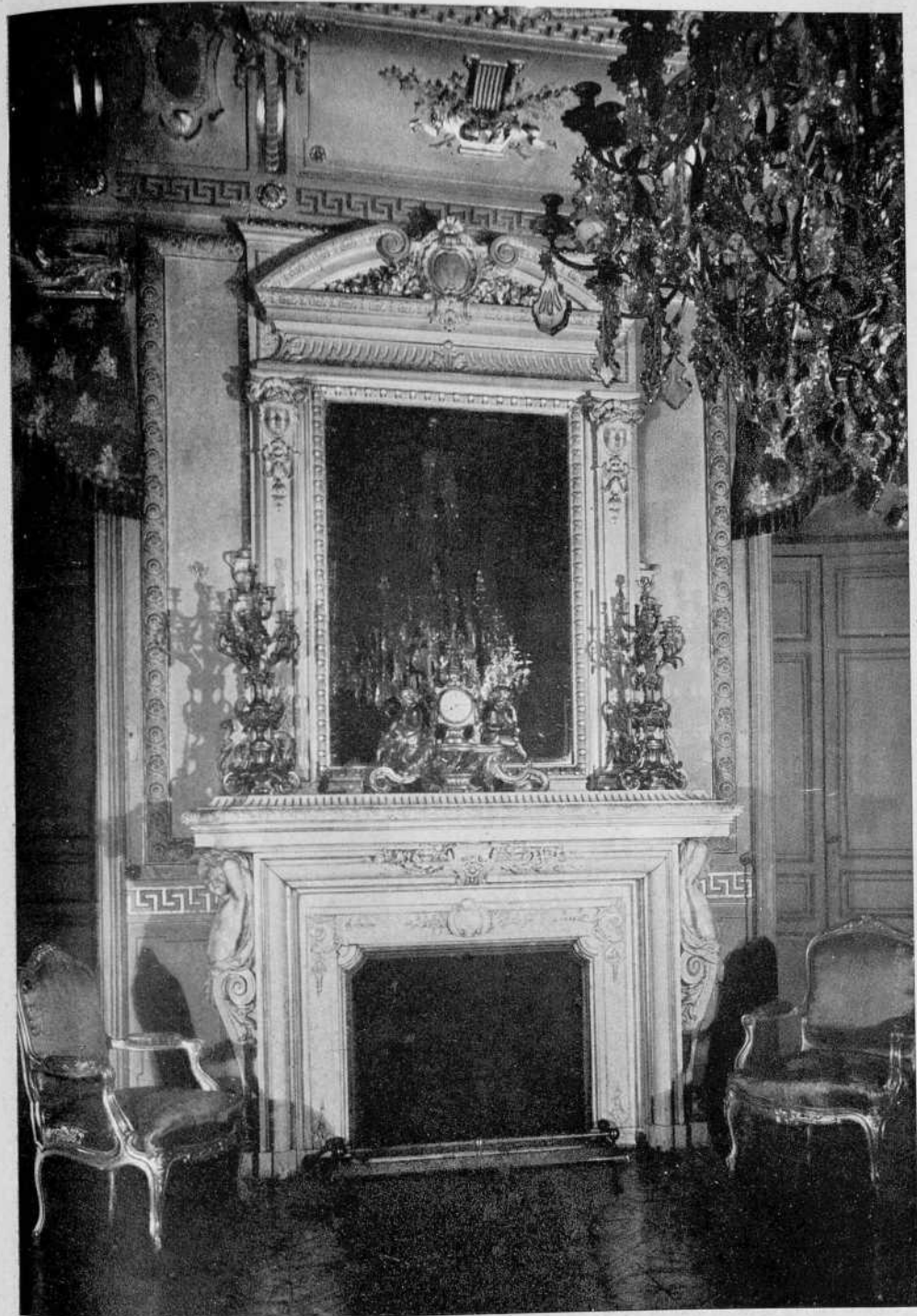
El estilo Imperio corresponde al esplendor revolucionario y militar de la Europa bonapartista, y sus líneas, además de recordar diversas jornadas de la historia napoleónica, acusan el espíritu cesarista y la admiración por la Roma antigua que sentía el Emperador. La expedición a Egipto actualiza el gusto por la Arqueología en torno al Nilo, que recibe un definitivo avance con el descubrimiento de Champollion.



Tales son las bases de un nuevo estilo ornamental que había de servir de marco para los brillantes uniformes de los mariscales. La chimenea que reproducimos pertenece al Marqués de Lema y es un ejemplar muy puro del estilo Imperio.



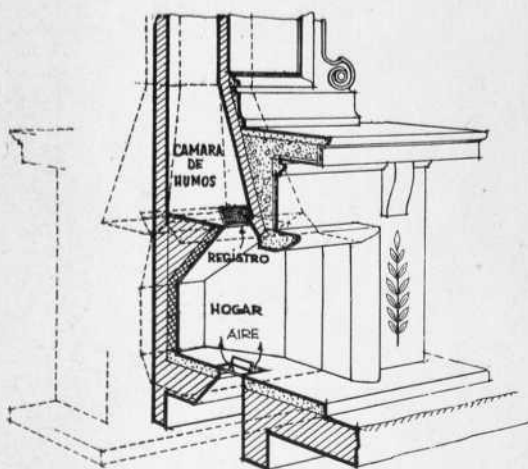
La repugnancia por el mundo medieval que preside las aficiones del siglo XVIII se torna en delirante entusiasmo al triunfo del movimiento romántico, que vuelve a poner de moda la ornamentación gótica. Esta chimenea corresponde a ese nuevo vaivén del gusto.



La suntuosidad de la corte española durante el siglo XIX se ha reflejado en los interiores de los palacios aristocráticos madrileños. Esta chimenea, en su decadentismo de estilo, nos revela un bello concepto de síntesis y adaptación de motivos pasados.



La Historia termina en la efímera realidad del presente, confuso y crítico, que no nos permite el atisbo de un estilo definido y actual. Símbolo de las inquietudes de nuestro tiempo puede ser la «chimenea» de Bracque.



CONSTRUCCION DE CHIMENEAS DE CALEFACCION

por

ANTONIO CÁMARA

*Catedrático de Construcción de la Escuela
Superior de Arquitectura, de Madrid.*

Según la Academia, se llama chimenea tanto el hogar abierto, dispuesto para quemar combustibles que caldeen por irradiación, como el conducto de humos que aleja al exterior los gases producto de la combustión.

1) Concepto de una chimenea.

Estos hogares bajos de calefacción o chimeneas necesitan para la combustión un gran volumen de aire, cuyo oxígeno consumen. Los gases que se forman y el aire caliente suben por la chimenea produciendo el «tiro», succionando el aire de la habitación, que debe renovarse continuamente. Una chimenea corriente consume de 5 a 6 metros cúbicos por minuto, o sea que en una habitación de 4 por 5 metros con 3 metros de altura se renueva todo su aire cada diez minutos.

Cuando esta renovación no se ha previsto, se hace a costa del aire frío exterior que se cuela a través de rendijas de ventanas y puertas, produciendo las molestias consiguientes, además de una gran pérdida de calor. Cuando se ponen burletes o se cierran herméticamente las puertas, se produce una especie de vacío, y el humo se revoca desde la chimenea y



acaba por llenar la habitación; son las chimeneas que «enfían los riñones o hacen humo».

Fig. 1.
2) Características.

Las características de una chimenea bien proyectada deben ser, ante todo, que «tire bien» y que la renovación de aire



Fig. 1.--Esquema de circulación de aire en una chimenea antigua sin tobera de aire.



Fig. 2.--Esquema de circulación de aire en una chimenea moderna con producción de aire caliente.

no produzca molestias, y después, que sea agradable y esté bien construída en cuanto a sus materiales, duración, protección contra incendios, comodidad en los registros, ceniceros, etc., y que gaste poco, o, dicho de otro modo, que aproveche eficazmente hasta el máximo las calorías que produce.

El «buen tiro» significa que bajo cualquier condición atmosférica de frío, calor, viento, lluvia, con cualquier temperatura interior y exterior, la combustión se haga normalmente sin revocar el humo al interior de la casa; para ello hay que proporcionar las dimensiones del hogar con las de la cámara de humos y conducto de salida de los mismos.

La renovación de aire sin molestias se conseguirá procurando que el aire necesario para la combustión vaya directamente al hogar por medio de toberas o a través del cenicero, o haciendo que sea tomado de la habitación, en la que se renueve por conductos especiales calentados a costa del mismo hogar.

En este caso se economiza combustible al aprovechar el calor por convección, además de la irradiación directa de la llama y del reflejado por las paredes del hogar. Todavía puede aprovecharse más el calor si se disponen conductos que tomen el aire inferior de la misma habitación y rodeando el hogar lo calienten para lanzarlo nuevamente, por registros altos, a la misma, a otras habitaciones o al piso superior. También puede aprovecharse el calor para caldear agua como en algunos tipos de chimeneas inglesas.

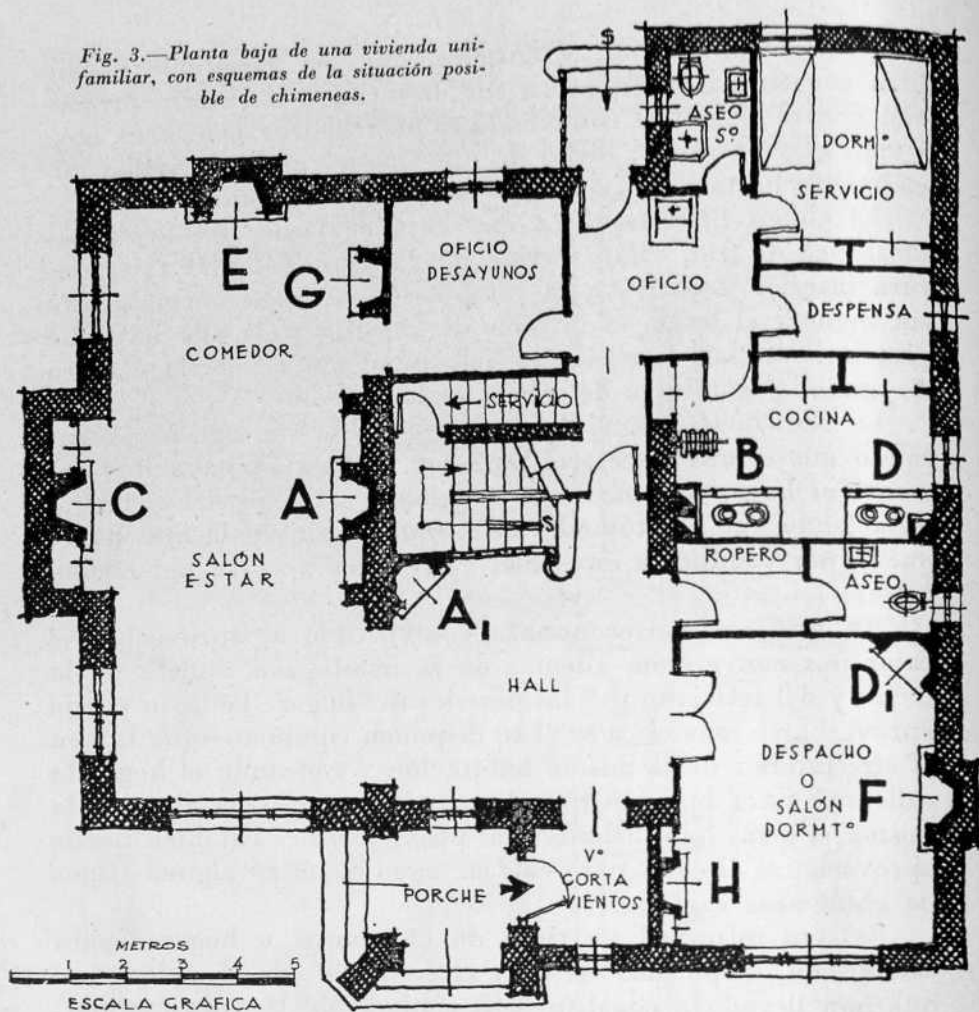
Existen infinidad de tipos de chimeneas u hogares para calefacción, empleados en todo el mundo desde el siglo XI, y que han llegado a constituir un símbolo de la vida familiar. Nosotros analizaremos los más modernos, cuyas proporciones, estudiadas y experimentadas detenidamente, son las que deben respetarse en cualquier otro tipo, y son: los combinados con renovación de aire directo desde el exterior o tomado desde la misma habitación, y los clásicos españoles, castellanos de campana, roncaleses de campana central, andaluces y extremeños, terminando con los populares, combinados con fogones y calderines para calentar agua.

En cualquiera de ellos, la construcción debe hacerse con toda clase de garantías, para que constituyan un verdadero elemento de comodidad, o bien un verdadero «hogar». No

Fig. 2.

3) Tipos de chimeneas y condiciones exigibles.

Fig. 3.—Planta baja de una vivienda unifamiliar, con esquemas de la situación posible de chimeneas.



puede darse mayor absurdo que una chimenea fingida empleada como elemento mal llamado decorativo, en cuyo marco se pone algunas veces un radiador de agua o eléctrico.

Debe proyectarse con gran escrupulosidad en todos sus detalles. Una chimenea «que hace humo» dice bien poco del interés del proyectista o constructor que atendió a la apariencia interior o al efecto exterior y descuidó las dimensiones, proporción y detalles de este elemento, que debe ser cómodo y de continuo uso, para poder disfrutar de su encanto. Hoy día, que se concede tanta importancia a una instalación agradable

de cocina, oficio o cuarto de baño, ¿cómo es posible que se descuide este elemento fundamental del cuarto de estar, que puede decirse es el centro de la vida familiar?

En la situación, construída casi siempre en el cuarto de estar, influye sobre todo el efecto artístico y decorativo, puesto que es un elemento principal de composición; pero no hay que olvidar la necesaria coordinación con las demás chimeneas de la casa, cocina, calefacción, otras chimeneas de estufas u hogares, etc., que convendrá agruparlas, o por lo menos pensar en el efecto estético exterior en las cubiertas. Para evitar perturbaciones de vientos se recomienda que sus salidas sean por lo menos un metro más altas que los caballetes de cubierta, por lo que convendrá situarlas en el centro de la

4) Situación de la chimenea.

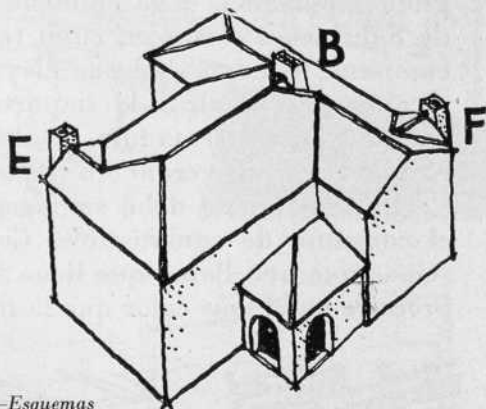
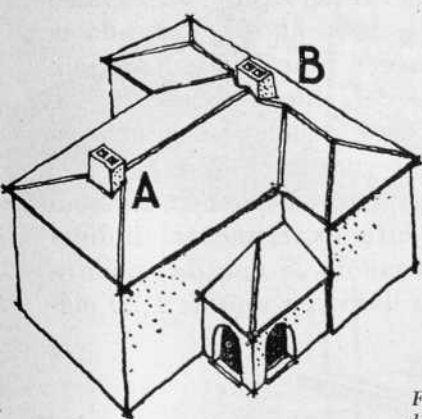
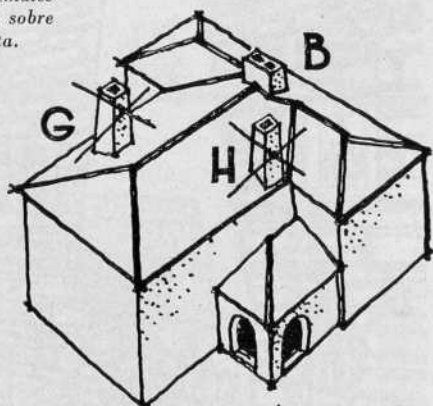
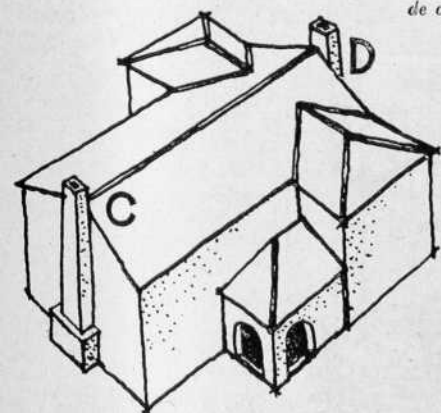


Fig. 4.—Esquemas de situación y aspecto de los remates de chimeneas sobre la cubierta.



G y H : MALAS SOLUCIONES

planta para que los remates estén lo más próximo que sea posible a la cumbre; si se sitúan laterales, habrá que subir los conductos de humos adosados a los muros y convendrá resolver la cubierta con hastiales.

Figs. 3 y 4.

*Figs. 5, 6, 7, 8,
9, 10 y 11.*

En el interior de la habitación será preferible adosarlas a un muro para aprovechar parte de su espesor, so pena de combinarlas con armarios o estanterías en los locales paredaños. Si la composición del interior lo requiere, pueden proyectarse centrales exentas o con acceso al hogar desde dos locales contiguos. Estas chimeneas pierden el calor de reflexión de las paredes del hogar; ejemplo de estas chimeneas lo tenemos en nuestro tipo pirenaico de la montaña de Navarra y Huesca.

Solución española muy agradable y socorrida es la de dar gran importancia a la chimenea reservándole todo un espacio de habitación o rincón, cuyo techo se baja algo recortando la campana, y cuyo suelo se eleva a veces innecesariamente un escalón para realzar la importancia del rincón de estar. En Andalucía, Extremadura, Baleares, etc., suele encerrarse la chimenea en un verdadero nicho que forma la campana.

5) Dimensio-
nes y partes
fundamentales.

El tamaño no debe ser excesivo, pues hay que pensar en el consumo de combustible. Como dato experimental indicaremos que una llama que llena un hogar de 75 cm. de anchura produce en él más calor que la misma llama en uno de 1,20 me-



*Fig. 5.—Chimenea con
fondo de sillarejo.*



Fig. 6. — Chimenea combinada con estantes laterales.

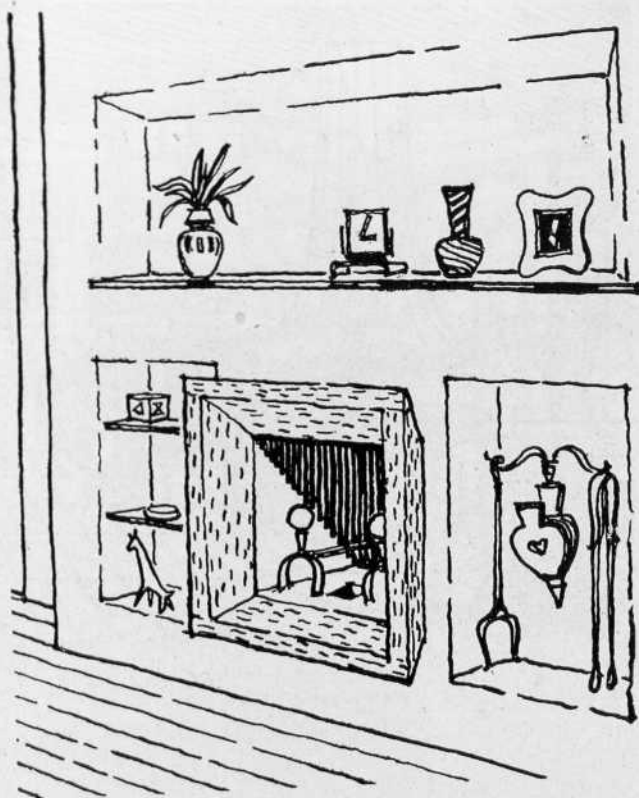


Fig. 7. — Chimenea algo elevada y abocinada.

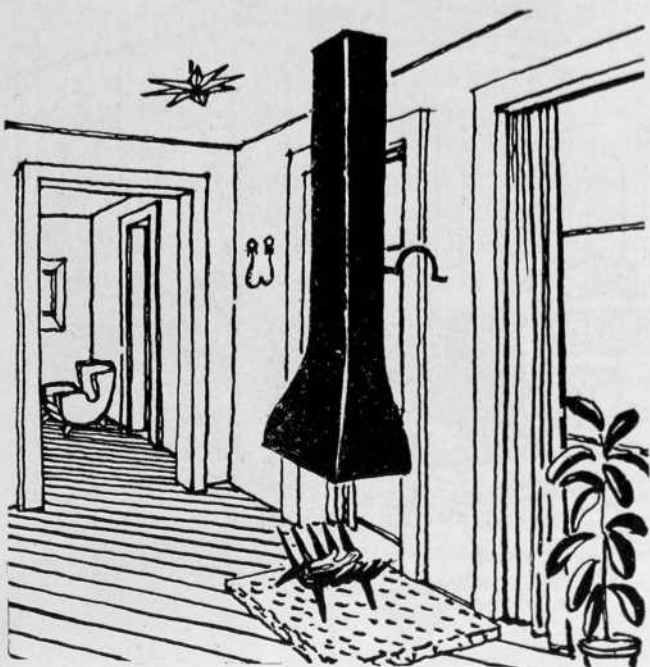


Fig. 8. — Chimenea con salida de humo exenta.

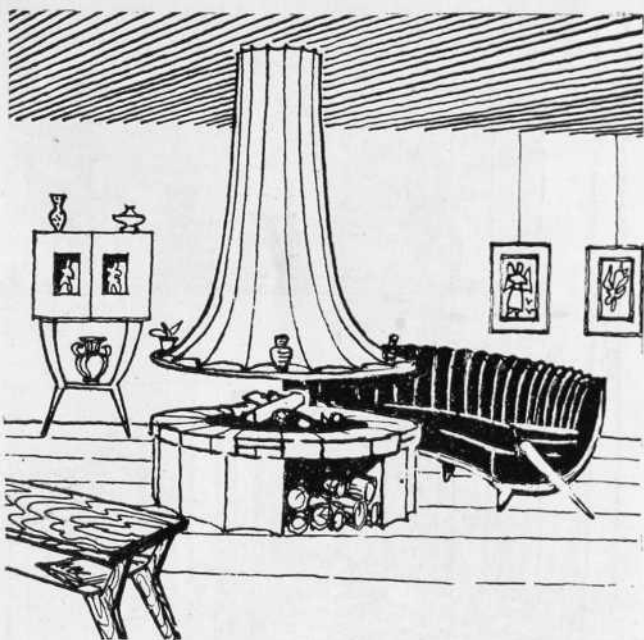


Fig. 9. — Chimenea de campana central.

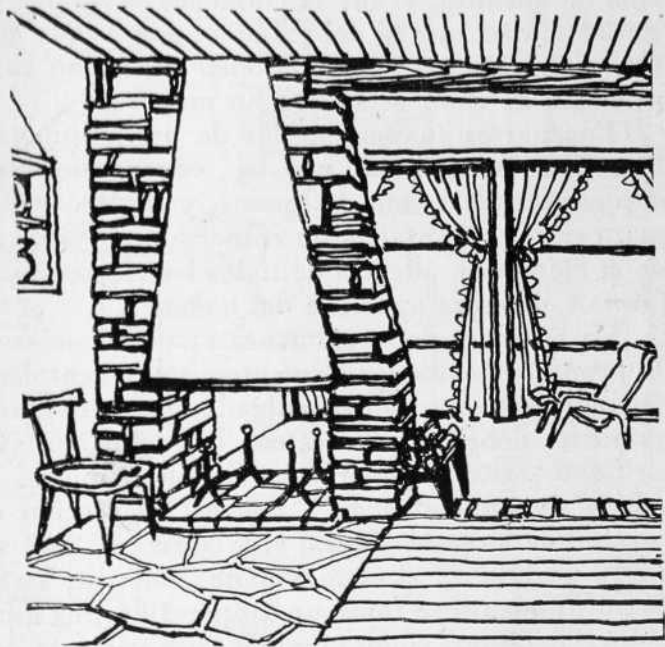


Fig. 10. — Chimenea con servicio desde dos locales.

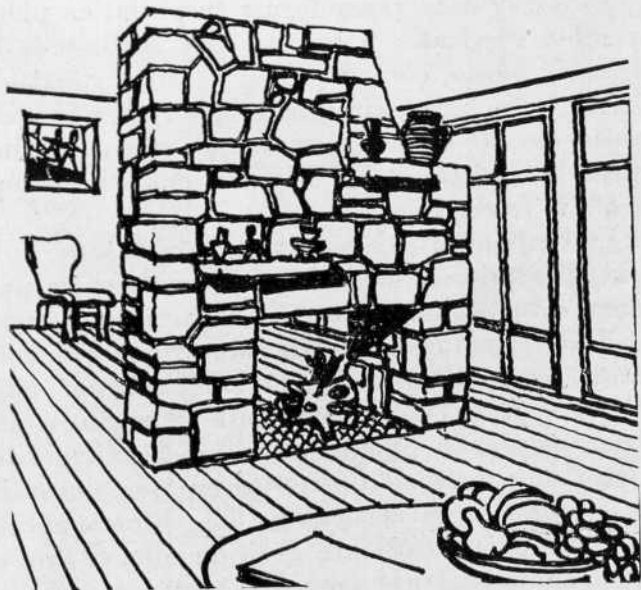


Fig. 11. — Chimenea con dos embocaduras.

tros de anchura, y que la chimenea necesaria para éste es una mitad mayor que la del primero, por lo que consumirá mucho más aire caliente para mantener el mismo tiro, o sea que las pérdidas de calor serán mucho mayores.

Fig. 12.

Las partes fundamentales de una chimenea «patrón» son la embocadura, hogar, registro, cámara de humos y chimenea o conducto de salida de humos, y las accesorias son las toberas, cenicero, pantallas de embocadura y caperuzas de remate de la chimenea, además de todos los elementos decorativos que forman el frente aparente del hogar.

En la figura de la chimenea «patrón» se acompaña la tabla de proporciones de los elementos fundamentales, sobradamente conocida por estar muy divulgada, que para garantía del funcionamiento deben respetarse con la mayor aproximación posible.

Como criterio general se establece que si la altura de la subida de humos es de 5 metros, su sección debe ser un 12 por 100 de la embocadura; si la altura es de 5 a 7 metros, será un 10 por 100, y si es mayor de 7 metros, será un 8 por 100. Como promedio se toma un 10 por 100. Por lo tanto, la embocadura debe ser, como máximo, diez veces la sección de la subida de humos. Su espesor dependerá de los materiales que se empleen y del perfil proyectado en la composición del frente.

El hogar debe tener forma trapecial en planta, con paredes laterales verticales o ligeramente inclinadas hacia dentro, y pared de fondo, con su primer trozo vertical e inclinado el superior, para producir una mejor reflexión del calor hacia la habitación, al mismo tiempo que con su inclinación forma la repisa horizontal de la cámara de humos superior necesaria para su función.

Lateralmente subirán los conductos de humos de las chimeneas inferiores, si las hay. El suelo y las paredes del hogar deben estar contruídos con materiales resistentes al fuego: ladrillos refractarios, piedras de origen volcánico o chapas de metal. Estas últimas son las mejores por absorber menos y reflejar más el calor poniéndose en régimen con más rapidez. Suelen emplearse chapas de hierro laminado de 3 a 6 mm. de espesor o de fundición con más espesor, decoradas con bajorrelieves, como eran clásicas en las chimeneas del siglo pasado.

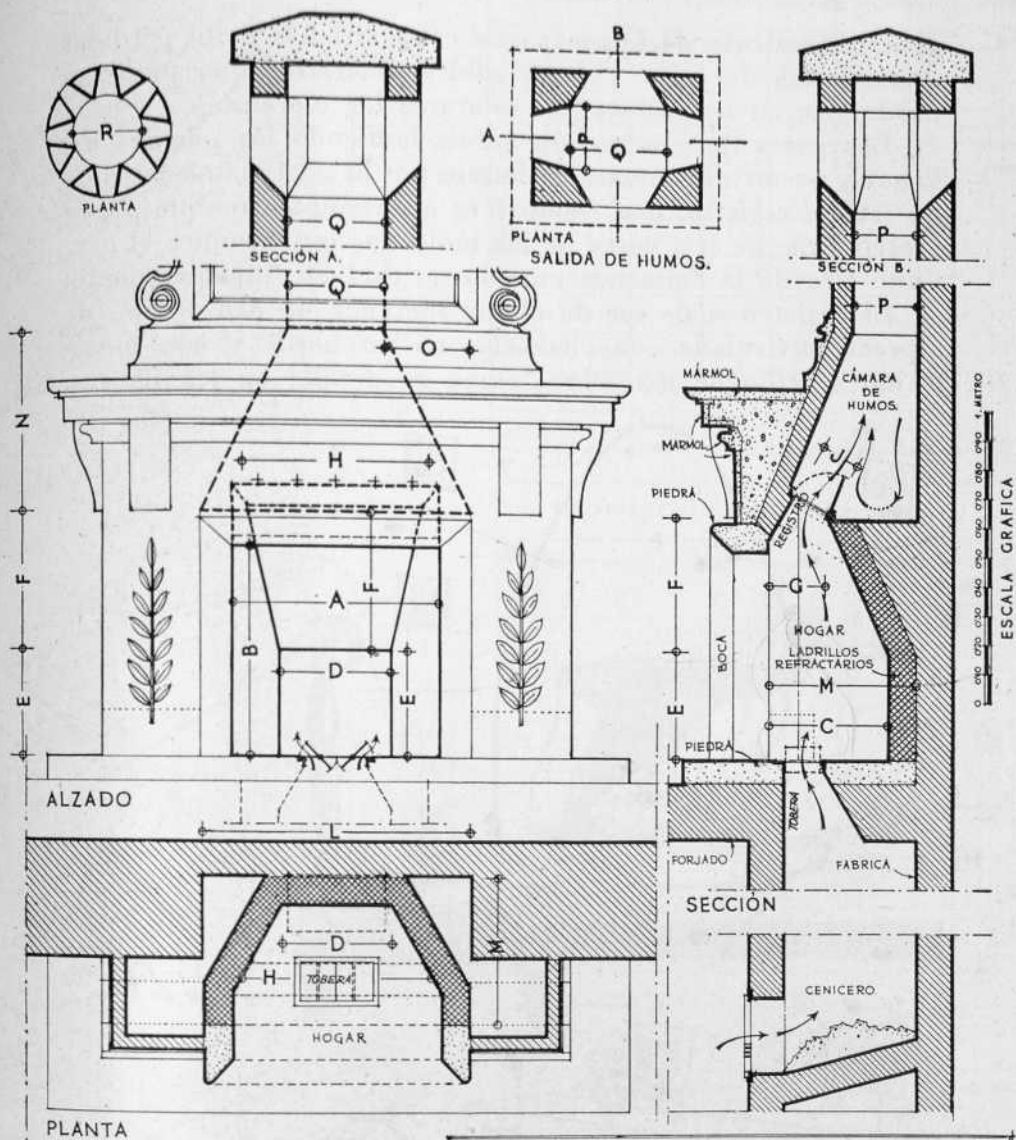
Una técnica excelente es la de colocar una capa de lana de vidrio como aislante entre la chapa o capa refractaria y el

6) Sección de la subida de humos y embocadura.

7) Forma y materiales del hogar.

Figs. 13 y 14.

CHIMENEA PATRON



CUADRO DE PROPORCIONES DE LA CHIMENEA PATRON

BOCA		HOGAR				REGISTRO		CAMARA DE HUMOS			SALIDA DE HUMOS				
ANCHO	ALTO	FONDO	ANCHURA DEL FONDO	ALTURA DEL FONDO	ALTURA AL FONDO	ANCHURA	LONGITUD	ANCHO DE LA BOCA	ANCHURA	PROFUNDIDAD	ALTURA	TALUD	FONDO	ANCHO	DIAMETRO
A	B	C	D	E	F	G	H	J	L	M	N	O	P	Q	R
60	70	40	28	35	45	20	50	10	80	50	60	29	20	22	25
70	70	40	38	35	45	20	60	10	90	50	65	37.5	20	25	25
75	75	40	43	35	50	20	65	10	95	50	65	27.5	20	30	30
85	75	40	53	35	50	20	75	10	105	50	70	35	20	35	30
90	75	40	58	35	50	20	80	12	110	50	70	37.5	25	35	35
100	75	40	68	35	50	20	94	12	120	50	80	42.5	25	35	35
105	75	40	73	35	50	20	95	12	125	50	90	45	25	35	35
120	85	45	84	35	58	20	110	12	140	55	100	52.5	30	35	40
135	90	50	94	35	66	20	125	15	155	60	105	55	30	45	40
150	100	55	106	35	73	30	140	15	170	65	115	62.5	40	45	45
185	100	55	137	35	76	30	185	15	205	65	145	77.5	40	50	50

Fig. 12.

acompañamiento de fábrica; esta capa aislante evita pérdidas innecesarias de calor y los posibles deterioros que pudieran producirse en las fábricas al dilatarse los metales.

8) Registro de humos.

Los gases de combustión suben lamiendo las paredes del hogar y pasan a la cámara de humos por el estrechamiento donde está el registro, que siempre es aconsejable, aunque pueda prescindirse de él a costa de las molestias que produce el continuo tiro de la chimenea cuando no está en funcionamiento.

El registro suele ser de chapa metálica de 3 ó 4 mm. de espesor, articulada con charnelas en un borde y con mecanismo sencillo de maniobra, como se detalla en las figuras.

Fig. 15.

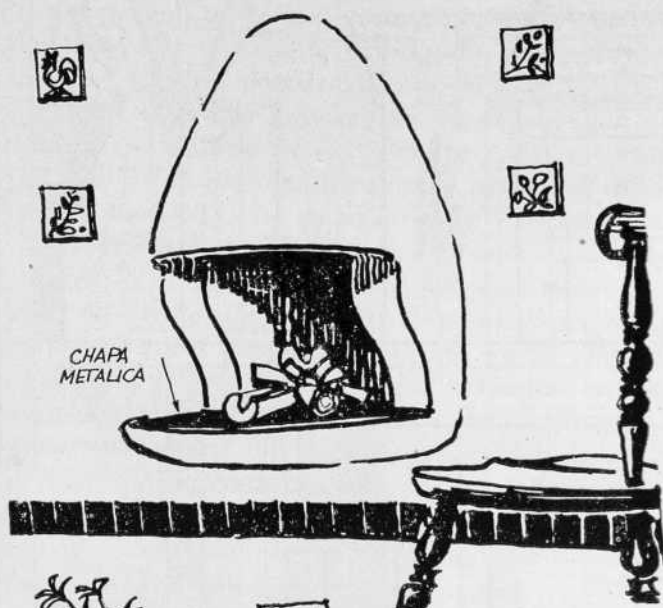


Fig. 13. — Chimenea popular de horno.

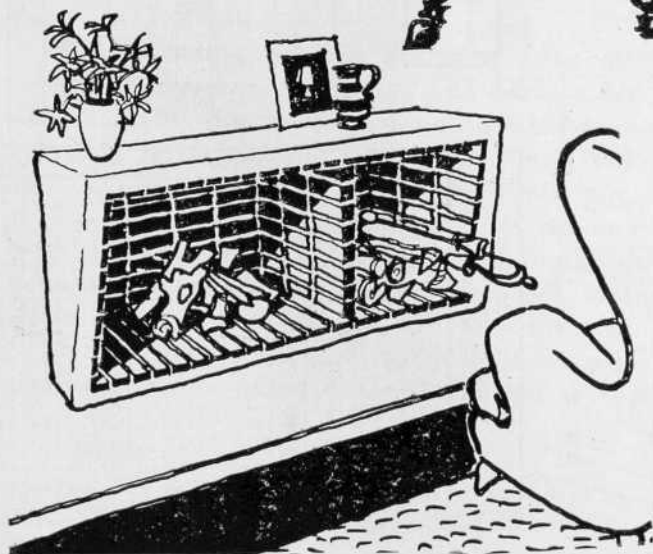
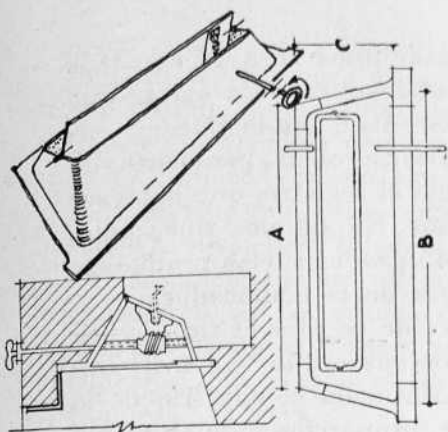
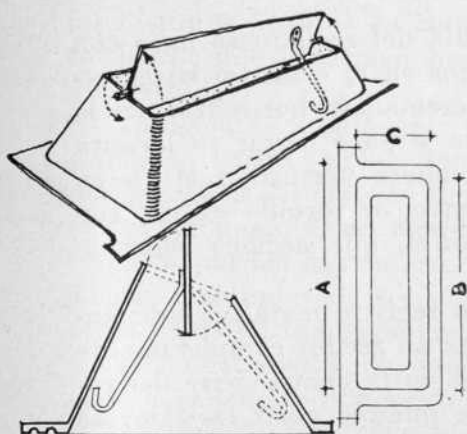


Fig. 14. — Chimenea elevada y chapada con ladrillo.

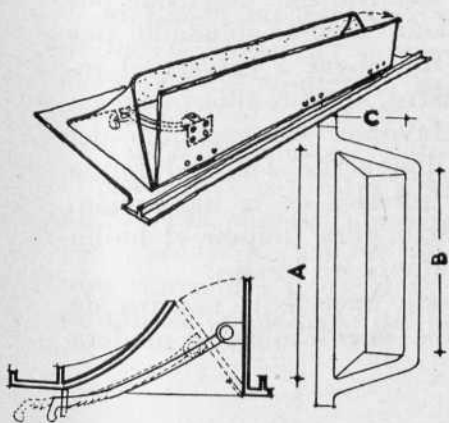
TIPOS DE REGISTRO DE HUMOS



REGISTRO GIRATORIO DE EJE CENTRAL						
ANCHO DE LA ENBOCADURA	BASE DEL REGISTRO DE HUMOS			SECCION DE LA SUBIDA DE HUMOS RECTANGULAR	DIAMETRO CIRCULAR	
	A	B	C			
0.609	0.609	0.609	0.304	0.215x0.215	0.203	
0.761	0.761	0.761	0.304	0.215x0.330	0.254	
0.812	0.812	0.812	0.304	0.215x0.330	0.254	
0.914	0.914	0.914	0.304	0.215x0.330	0.254	
1.065	1.065	1.065	0.304	0.330x0.330	0.304	
1.218	1.218	1.218	0.304	0.330x0.330	0.304	
1.370	1.370	1.370	0.304	0.330x0.457	0.350	
1.522	1.522	1.522	0.304	0.330x0.457	0.350	
1.626	1.626	1.626	0.304	0.457x0.457	0.507	



REGISTRO DE TORNILLO SIN FIN								
ANCHO DE LA ENBOCADURA	DIAMETRO DEL REGISTRO DE HUMOS						SECCION DE LA SUBIDA DE HUMOS RECTANGULAR	DIAMETRO CIRCULAR
	A	B	C	D	E	F		
0.609	0.609	0.507	0.254	0.428	0.031	0.120	0.215x0.215	0.203
0.711	0.711	0.609	0.254	0.527	0.031	0.120	0.215x0.330	0.254
0.761	0.761	0.660	0.254	0.575	0.031	0.120	0.215x0.330	0.254
0.812	0.812	0.791	0.254	0.625	0.031	0.120	0.215x0.330	0.254
0.863	0.863	0.761	0.254	0.676	0.031	0.120	0.215x0.330	0.254
0.914	0.914	0.812	0.254	0.727	0.031	0.120	0.330x0.330	0.304
0.960	0.960	0.866	0.254	0.800	0.031	0.120	0.330x0.330	0.304
1.092	1.092	0.965	0.254	0.876	0.031	0.120	0.330x0.330	0.304
1.168	1.168	1.054	0.254	0.966	0.031	0.120	0.330x0.330	0.304
1.219	1.219	1.101	0.254	1.022	0.031	0.120	0.330x0.457	0.350
1.371	1.371	1.270	0.254	1.196	0.031	0.120	0.330x0.457	0.350
1.524	1.524	1.422	0.254	1.349	0.031	0.120	0.457x0.457	0.457
1.676	1.676	1.574	0.254	1.498	0.031	0.120	0.457x0.457	0.457
1.828	1.828	1.727	0.254	1.651	0.031	0.120	0.457x0.457	0.457



REGISTRO ABATIBLE DE EJE LATERAL						
ANCHO DE LA ENBOCADURA	BASE DEL REGISTRO DE HUMOS			SECCION DE LA SUBIDA DE HUMOS RECTANGULAR	DIAMETRO CIRCULAR	
	A	B	C			
0.609	0.609	0.457	0.203	0.215x0.215	0.203	
0.761	0.761	0.609	0.203	0.215x0.330	0.254	
0.812	0.812	0.660	0.203	0.215x0.330	0.254	
0.914	0.914	0.761	0.203	0.215x0.330	0.254	
1.065	1.065	0.914	0.203	0.330x0.330	0.304	
1.218	1.218	1.065	0.203	0.330x0.330	0.304	
1.370	1.370	1.218	0.203	0.330x0.457	0.420	
1.522	1.522	1.370	0.203	0.330x0.457	0.420	

Fig. 15.

El borde de su articulación debe estar unos 15 a 20 cm. más alto que el borde superior de la embocadura para evitar que al subir los humos pegados a la pared de fondo puedan entrar en la habitación. Muy importante es la pendiente de las paredes de esa garganta que forma el registro, que debe ser de 60 grados para evitar los remolinos. En algunos tipos americanos es de 55 y 50 grados. Con 45 grados suelen producirse remolinos que revocan el humo fuera de la embocadura.

El registro cumple las finalidades de regular el tiro, evitar las pérdidas inútiles de calor por los gases que van a la chimenea e impedir que entre en la habitación el aire frío de la misma cuando está apagado el hogar, proporcionando al mismo tiempo una forma de transición adecuada entre el hogar y la cámara de humos. La sección útil del registro debe ser igual a la del conducto de humos.

El accionamiento de la trampilla del registro se hace con mecanismos muy sencillos, colocados en el centro o en el extremo, de palanca articulada; de cremallera horizontal, en la que para abrir se tira suavemente y para cerrar se levanta ligeramente y se empuja; de cremallera vertical, recta o en arco, para fijar la palanca del registro; de tornillo sin fin, con manivela; o de cadena con eslabones, que acciona sobre la trampilla con eje central de giro.

En las chimeneas de fábrica con registro metálico independiente debe tenerse la precaución de no recibir completamente los extremos del eje de articulación de la chapa-cierre del registro, para evitar que al dilatarse pudiese abrir las fábricas de acompañamiento.

La cámara de humos tiene forma de campana y es el elemento que con su repisa detiene el aire frío que desciende por la chimenea, haciéndole volver hacia arriba, ayudado por los gases de combustión que salen del hogar a través del registro de humos. La tapa de este registro, al estar abierta, forma una concavidad en la repisa que favorece ese remolino del aire frío descendente, impidiendo que actúe sobre el humo ascendente para revocarlo hacia el interior de la habitación. Lateralmente debe dejarse un registro para limpiar el hollín que se acumula en la repisa de la cámara de humos.

En las chimeneas de fábrica suele hacerse la cámara de humos de ladrillo empleando ligeros encofrados de madera

Fig. 12.

9) Cámara de humos.

Fig. 12.

10) Conducto de humos.

como guía, guarneciéndola y tendiéndola interiormente con cemento o yeso para que sus paredes queden lo más lisas que sea posible. Los conductos de subida de humos, ante todo, tienen que tener la proporción indicada de sección 1/12 a 1/11 de la embocadura, no siendo nunca menores que este límite.

Conviene que sean verticales, alojados en los muros o adosados a ellos; pero pueden admitirse los inclinados, con tal de que sus inclinaciones no sean menores de 60 grados en los visitables ni de 45 grados en los no visitables, entendiéndose que los primeros tienen una sección mayor de 43×43 centímetros. Su sección puede ser cuadrada o circular, indistintamente.

Fig. 16.

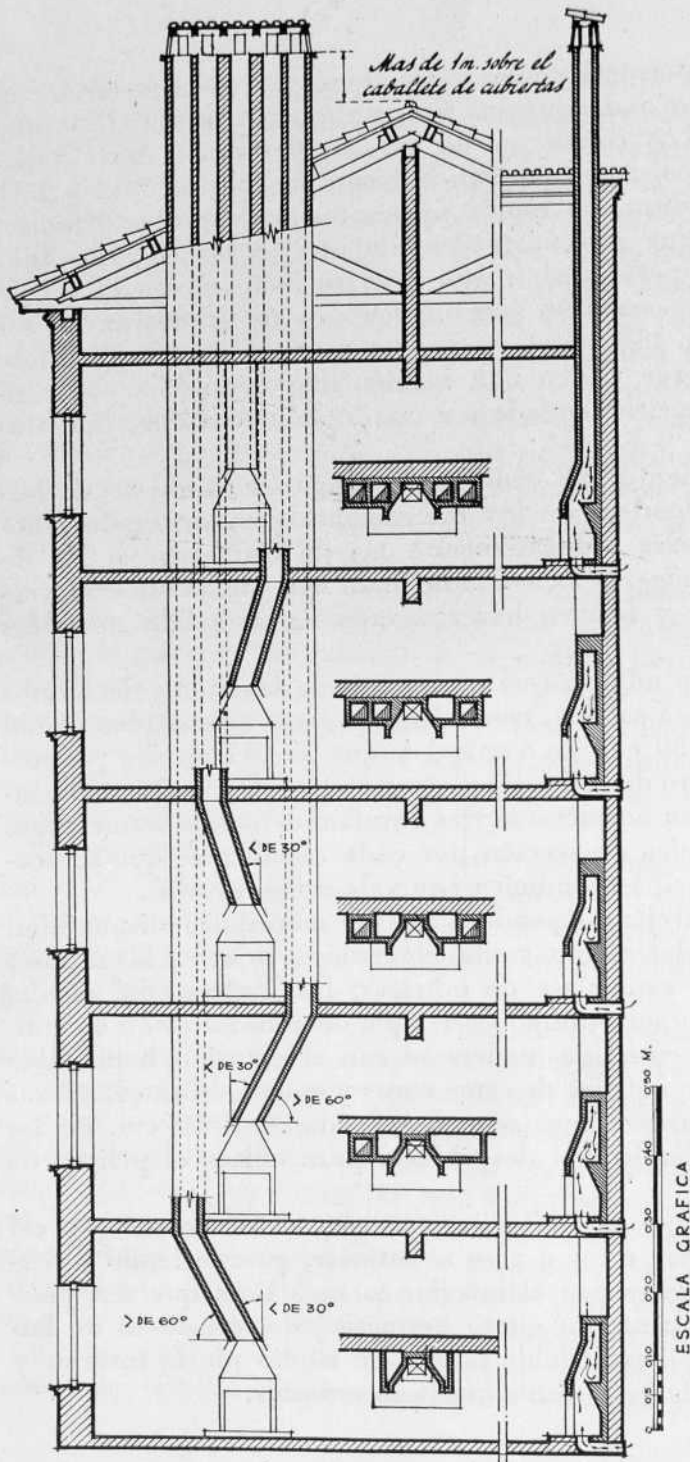
Es conveniente que cada hogar tenga su conducto de humos independiente, con las dimensiones proporcionadas, debiendo agruparse ordenadamente los de cada piso o los de los distintos hogares en columna para que suban lo más verticales posible y formen haz apretado en su salida sobre las cubiertas.

También se admite que en un mismo conducto de humos coincidan varias salidas, con tal de que sus acometidas disten por lo menos 30 cm. en vertical y que la sección sea proporcional al número de acometidas. A una chimenea de 15×15 centímetros pueden acometerse tres estufas, debiendo aumentarse 75 cm. cuadrados de sección por cada estufa más que se acometa. Cada cocina económica equivale a dos estufas.

La construcción dependerá de los materiales disponibles; cuando se emplee mampostería, estará ésta sujeta a las normas y aparejos de esta clase de fábricas; las hechas con ladrillo tendrán un espesor mínimo de 1/2 pie cuando no estén en contacto con elementos de madera ni con el exterior, haciéndose de un pie en cualquiera de estos casos y cuando sean colectoras de varios hogares, y aun separándose de 30 a 50 cm. de los elementos de madera al descubierto para evitar el peligro de incendios.

Los materiales se recibirán con mortero de cemento o cal al exterior, y con éstos o yeso al interior, guarneciendo y tendiendo sus paredes por el interior lo más lisas que sea posible. Para garantizar un cierre hermético del conducto de humos convendrá hacer doble pared, de medio pie la interior y de tabicón de ladrillo doble hueco la exterior.

Fig. 17.



Esquema de agrupamiento de subidas de humos en una casa de pisos con chimeneas en columna.

Sección por el eje de las chimeneas.

Fig. 16.

Cuando las chimeneas son de chapa metálica hay que extremar las precauciones de aislamiento para evitar incendios, separándose por lo menos 50 cm. de los elementos de madera al descubierto. Estos conductos pueden emplearse para caldear locales superiores, calentar estufas o caldear depósitos de agua que los rodeen. En algunas regiones españolas se abren agujeros en las chimeneas a su paso por los locales llamados humeros, con cierres herméticos, donde se cura la matanza.

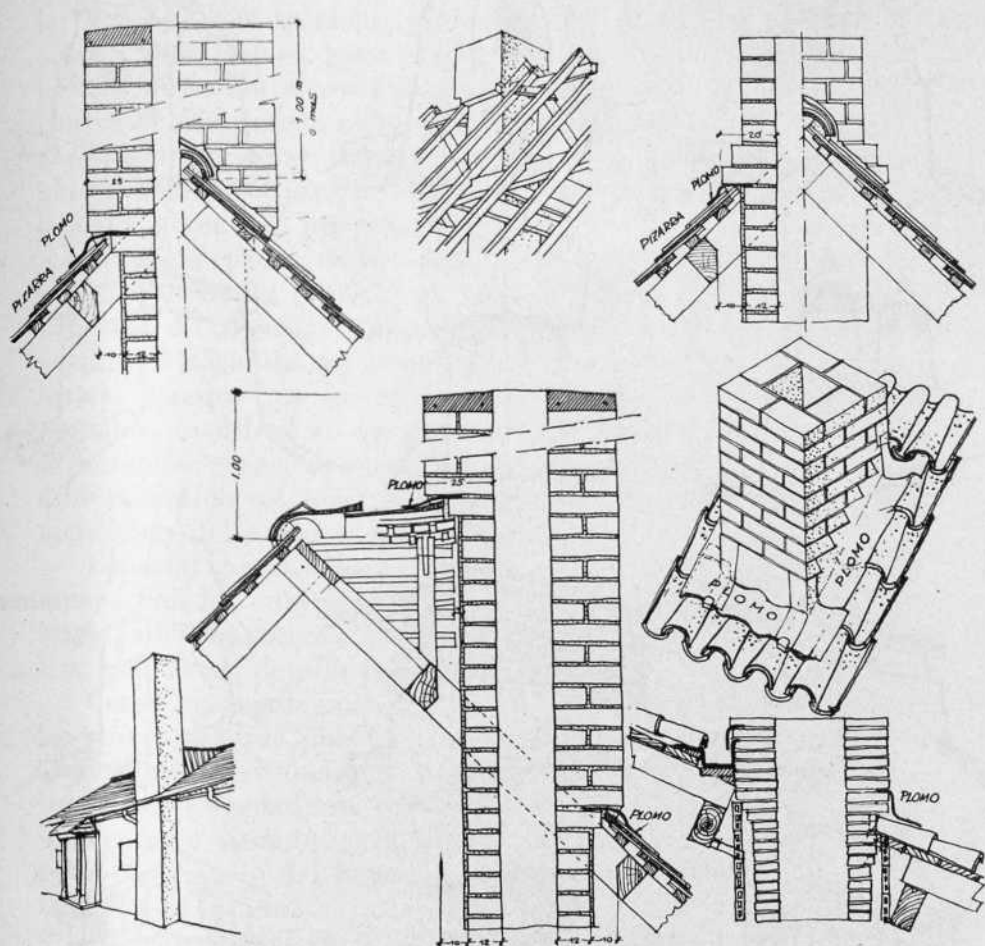


Fig. 17.—Soluciones de encuentros de chimeneas con los faldones de la cubierta.

ESQUEMA DE REMATES DE CHIMENEAS POPULARES

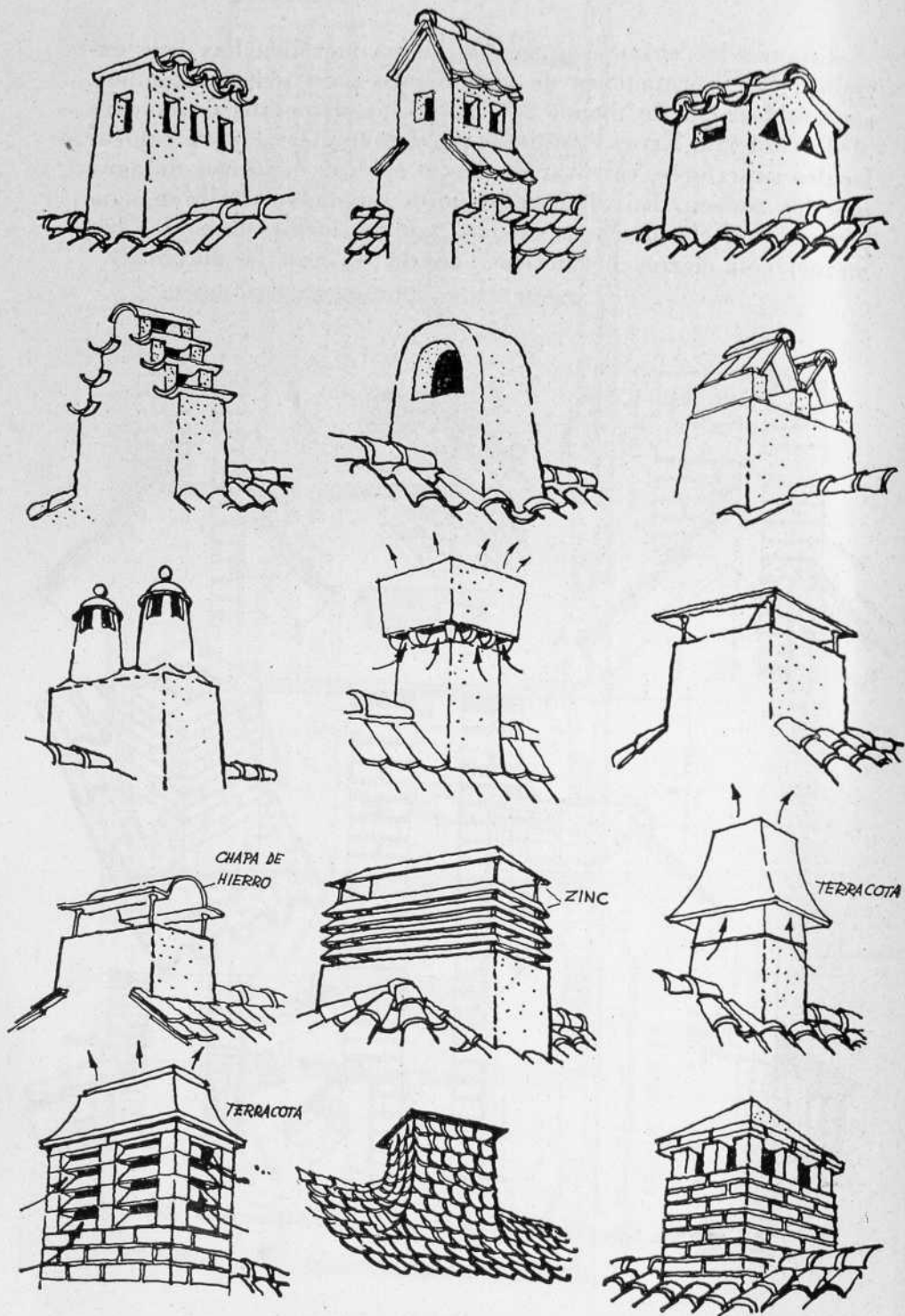


Fig. 18.

Ya se ha indicado al hablar de la situación de las chimeneas que había que cuidar su efecto arquitectónico en la composición del conjunto, agrupando todas las salidas de humos cerca de la cumbre para más fácil construcción, o adosándolas a los hastiales.

La salida de humos debe estar por lo menos un metro más elevada que el caballete de la cubierta, para que las corrientes de aire que resbalan por los faldones no perjudiquen el tiro.

En esta salida hay que tener la precaución de que las troneras estén orientadas en todas las direcciones, y conviene que la suma de sus secciones útiles sea doble que la sección del conducto de humos, para prever el caso de que soplando viento en una dirección con tal fuerza que impida la salida del humo contra el aire, pueda evacuar el humo por las aberturas opuestas. Además, estas troneras conviene hacerlas con derrames abiertos hacia el interior, para que el aire exterior pierda velocidad al entrar por ellos.

Fig. 12.

Conviene proteger la salida de humos con caperuza superior que evite la entrada de agua de lluvia. Existen muchas patentes de caperuzas fijas u orientables con dispositivos para favorecer la salida del humo ayudado por el soplo de aire exterior. Aunque los mecanismos de los orientables sean muy sencillos, es difícil su conservación en buen estado de uso; la experiencia parece que ha demostrado que no son imprescindibles cuando se han proporcionado adecuadamente las dimensiones del hogar y salida de humos.

Fig. 13.

Especial cuidado debe tenerse en el encuentro de la chimenea con las cubiertas al atravesar el tejado, para evitar las humedades o goteras que puedan producirse en ese encuentro, que no se detalla por salirse del tema.

Como accesorio muy útil de las chimeneas consideraremos los ceniceros, que pueden ser simples cajas de chapa metálica embutidas en el suelo del hogar, retirables fácilmente para su limpieza, o verdaderos conductos de ceniza que la viertan en un depósito situado en el sótano. El registro de ceniza se dispone en el suelo del hogar, y el de limpieza del depósito se sitúa en el sótano.

*12) Accesorios,
ceniceros...*

El registro del suelo del hogar puede ser de rejilla regulable para que actúe como tobera por donde entre el aire necesario para la combustión a través del cenicero, o simplemente

de tapas basculantes para verter la ceniza en el depósito del sótano cuando se quiera limpiar el suelo del hogar. Este cenicero, registrable desde el sótano, es muy recomendable para mantener un hogar impecable en un salón bien cuidado. Sus paredes se harán de fábrica de ladrillo con 1/2 pie de espesor como mínimo, con portezuela de fundición o chapa metálica con cierre hermético o con rejilla graduable para regular el tiro si actúa como tobera; en este caso, el cenicero funcionará como el de una cocina económica.

Las molestias del suministro del aire necesario para la combustión se evitan, como decíamos antes, con el empleo de toberas y de las chimeneas con circulación exterior o del mismo local.

13) Toberas.

Las toberas directas de aire exterior al hogar suelen actuar a través del cenicero, como ya hemos indicado, o en las paredes de fondo, laterales o suelo del hogar. Suelen hacerse con tuberías de hierro forjado y galvanizado de 40 mm. de diámetro interior como mínimo, siempre en un trozo recto para su fácil limpieza con un palo, siendo preferible los tubos mayores de uralita o cemento con sección interior de 5 a 10 cm., empotrados en las fábricas, con su toma de aire desde el exterior protegida por rejilla tupida que evite la entrada de insectos, y su salida con protección de chapa metálica, formando sifón registrable que impida que se ciegue por la ceniza del fondo del hogar. Es conveniente que la salida del aire hacia el fuego no esté dirigida hacia la habitación, para evitar que con viento fuerte exterior pudiese hacer entrar el humo en el local.

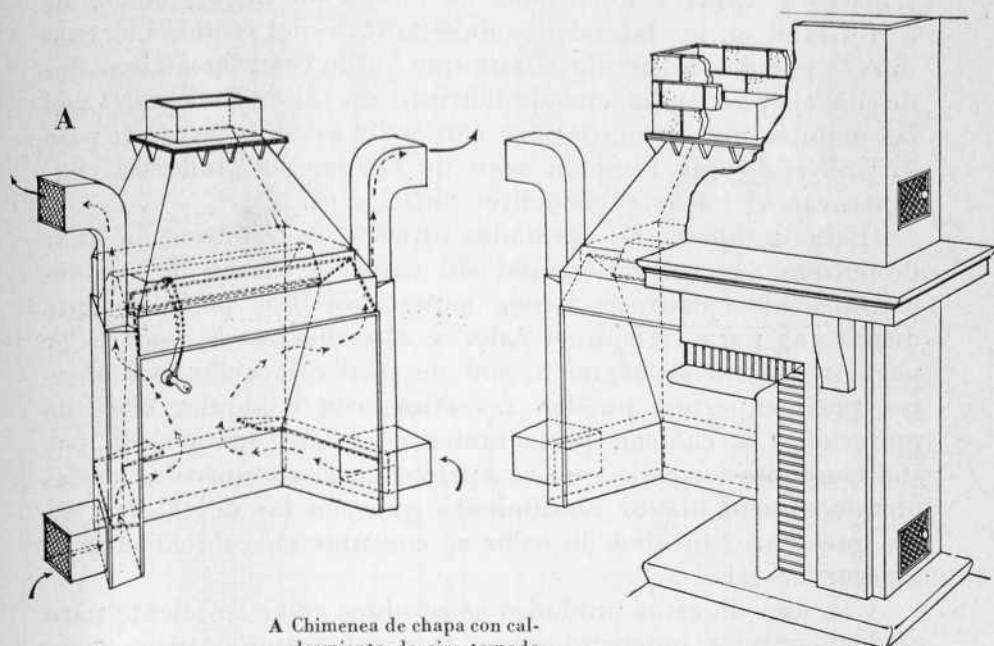
Estas toberas activan la combustión, pero a costa de una pérdida grande de calor, pues se establece circulación directa y rápida de los gases calientes y humos que salen por la chimenea sin producir gran rendimiento.

14) Comple-
mento de cale-
facción por
aire caliente.

Las soluciones mejores son las de las chimeneas modernas con circulación de aire alrededor del hogar para aprovechar todo su calor. Se emplean, como ya se ha dicho, dos sistemas: los que toman el aire frío desde el exterior, calentándolo e introduciéndolo en la habitación para suplir el que sale por la chimenea, y los que lo toman de la misma habitación, haciéndolo circular alrededor del hogar para calentarlo y devolverlo a la misma habitación, o a otras de la casa por registros superiores, produciendo la calefacción por aire caliente.

Fig. 19.

CHIMENEA CON CALDEAMIENTO DE AIRE



A Chimenea de chapa con caldeoamiento de aire tomado del interior de la vivienda.

B Chimenea de chapa con caldeoamiento de aire tomado del exterior de la vivienda.

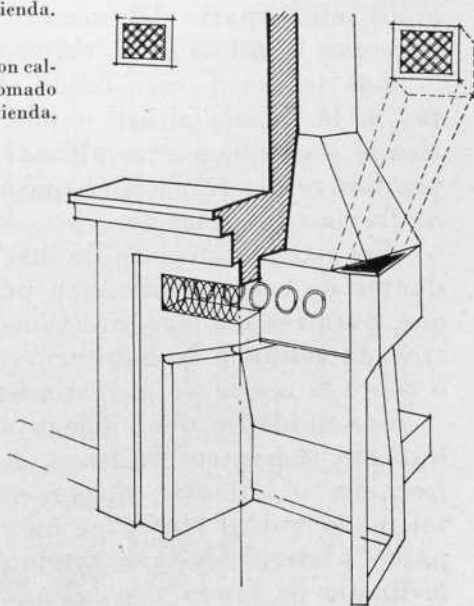
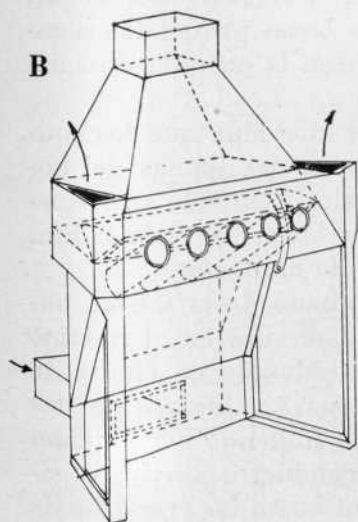


Fig. 19.

En ambos sistemas suele hacerse el esqueleto del hogar, registro y cámara de humos de chapa metálica soldada de 3 ó 4 mm. en los laterales y de 6 mm. la del fondo. Los conductos por donde circula el aire que ha de calentarse alrededor del hogar, pueden hacerse de fábrica, con tal de construirla con las debidas precauciones para conseguir cierre hermético; pero es preferible que también sean de chapa, formando un conjunto con el hogar y elementos antedichos.

Estas unidades así formadas ofrecen las ventajas de estar dimensionadas correctamente, sin correr el riesgo de equivocaciones al replantear; tienen superficies lisas perfectamente dispuestas para reflejar el calor y absorbentes de poco calor para su puesta en régimen; son de fácil colocación por obreros poco expertos; pueden revestirse con cualquier clase de materiales, y caldean perfectamente el aire que circula por sus conductos, con lo que se aprovecha el combustible, obteniendo mucho mayor rendimiento que con las de fábrica, en las que gran cantidad de calor se consume en caldear el gran espesor de fábrica.

Fig. 20.

Con una de estas unidades se produce calor suficiente para caldear hoteles independientes, casas de campo, pisos recogidos, etc., aparte del encanto y sensación hogareña que proporciona la solución de chimenea de hogar bajo.

Las tomas de aire desde el exterior pueden estar más altas, a la misma altura o más bajas que el suelo del hogar, siendo preferibles estas últimas, con sus bocas protegidas siempre por rejillas especiales que no permiten la entrada de agua de lluvia ni de insectos.

Fig. 21.

En estas chimeneas de aire exterior conviene que los conductos de caldeo atraviesen por encima de las llamas del hogar, para recibir más directamente el calor, teniendo sus registros de salida a la habitación frontales sobre la embocadura o sobre la repisa del revestimiento o de la chimenea.

Fig. 19, B.

Fig. 19, A.

Las unidades que caldean el aire tomado de la misma habitación tienen sus registros de entrada de aire en el rodapié frontales o laterales, disponiendo los conductos de chapa de tal modo que el aire haga un recorrido para caldearse por las paredes laterales y la de fondo del hogar, subiendo por el plano inclinado de fondo y volviendo a dos conductos verticales situados en el frente, que encaucen el aire hasta los registros de

CHIMENEA CON CALEFACCION DE AIRE INTERIOR

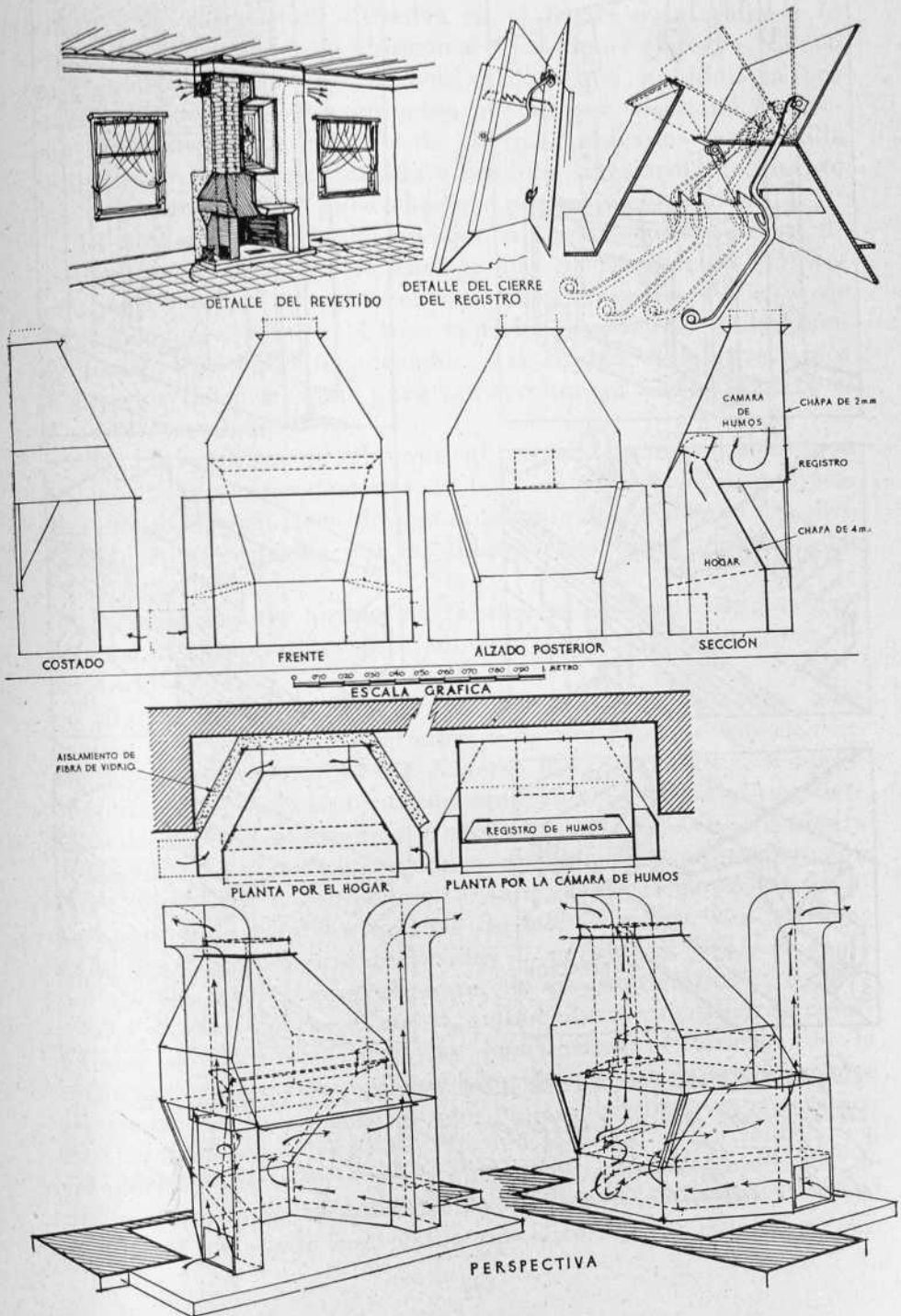
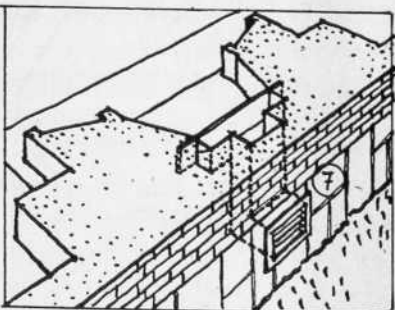
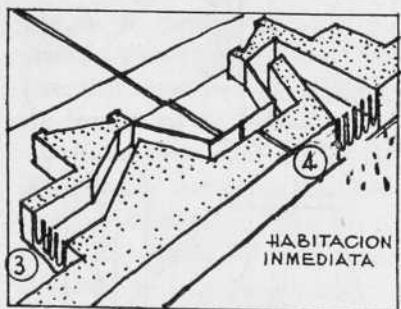
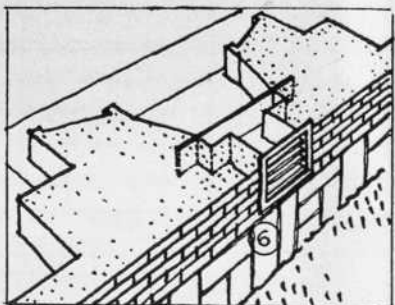
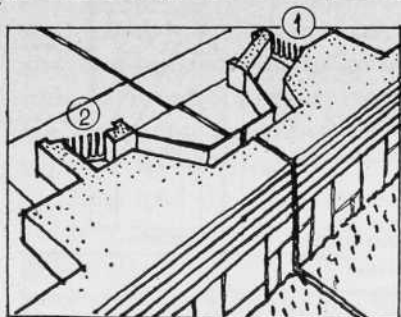
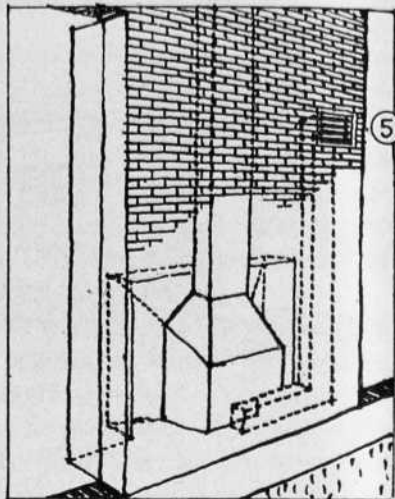
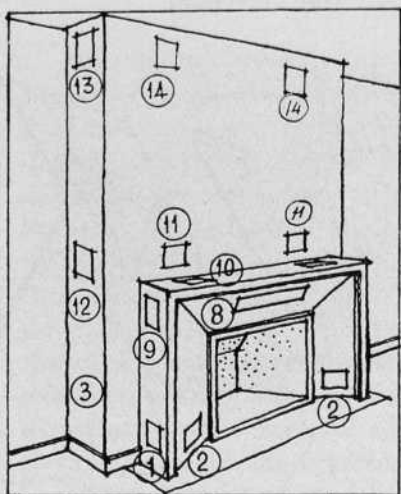


Fig. 20.



Esquemas de tomas de aire en las chimeneas con calefacción de aire interior ① ② ③ ④ exterior ⑤ ⑥ ⑦. Situación posible de las salidas de aire caliente ⑧ a ⑭ o en los locales próximos.

Fig. 21.

salida a la habitación, situados en el frente o laterales a la altura de la repisa de la chimenea o próximos al techo. Todas las bocas deben protegerse con rejillas que impidan la entrada de insectos. Los conductos pueden ser de chapa de sección circular o cuadrada o de fábrica tabicados con rasilla recibida con yeso y guarnecida y tendida exteriormente, puesto que por el interior no puede hacerse por su poca sección.

El aire caliente puede lanzarse a otros locales con tal de que las bocas de salida no estén a más de 2,50 metros del hogar, para que no se enfríe el aire en el trayecto. En caso de emplearlo para caldear el piso superior, pueden subir los conductos de aire caliente adosados a la subida de humos o por el interior de la misma, para aprovechar su calor durante el recorrido vertical.

Es muy recomendable que al instalar estas unidades se rodeen de una capa aislante de lana de vidrio, para independizarlas de las fábricas de acompañamiento, evitando las desigualdades producidas por las dilataciones y las pérdidas innecesarias de calor.

Las subidas de humos de fábrica se apoyan sobre anillos de escuadras metálicas y se enlazan por juntas herméticas de mortero.

El revestimiento exterior se hace con los materiales adecuados al aspecto arquitectónico o decorativo que quiera conseguirse. En general, suelen hacerse los frenteados con mampostería o sillería vista cuando abunda este material o quiere dárseles aspecto montañero o rústico; con chapados de piedra o mármoles en las guarniciones de las embocaduras, y con estos materiales o complemento de maderas ricas en las urbanas, pudiendo también hacerse de ladrillo visto, con azulejos recibidos, simplemente revocadas o encaladas, etc., a gusto del proyectista o, generalmente, de la propietaria.

Lo normal es construir la embocadura con piedra, reservando los mármoles para las guarniciones exteriores de la misma, y colocando las molduraciones de madera bastante separadas del fuego para que no exista el peligro de incendios. El suelo del hogar suele ser de una losa de piedra, enteriza a ser posible, de losas concertadas, o de ladrillos colocados de plano o a sardinel. Una buena solución es la de hacer que el suelo esté revestido con chapa metálica debajo del hogar. En

Figs. 22 y 23.

*Figs. 24, 25,
26, 27 y 28.*

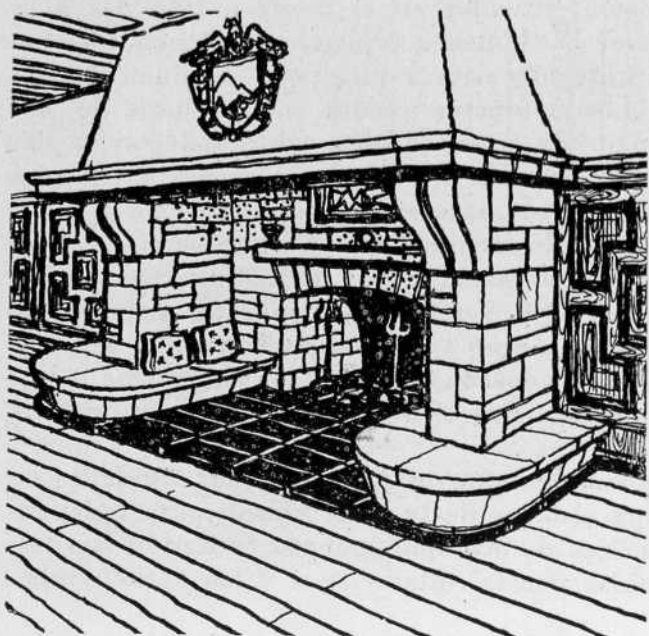


Fig. 22. — Chimenea con gran campana.

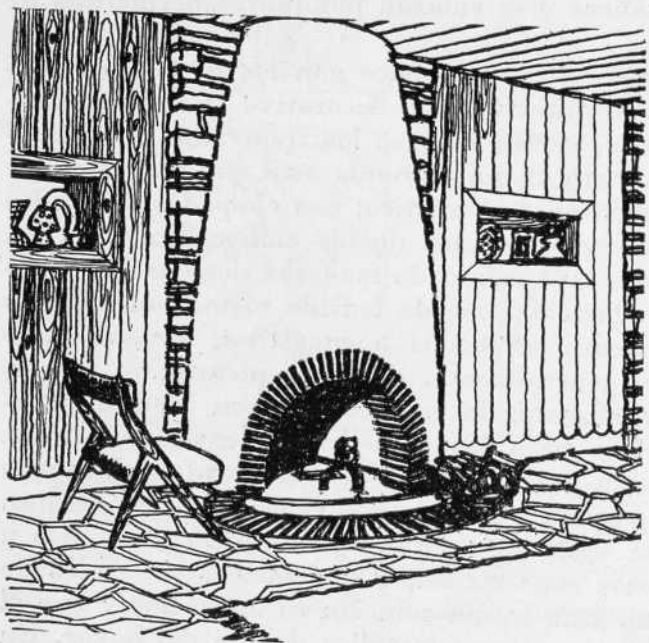


Fig. 23. — Chimenea popular encalada.



Fig. 24. — Chimenea
revestida con ladrillo.



Fig. 25. — Chimenea
chapada con azulejo.

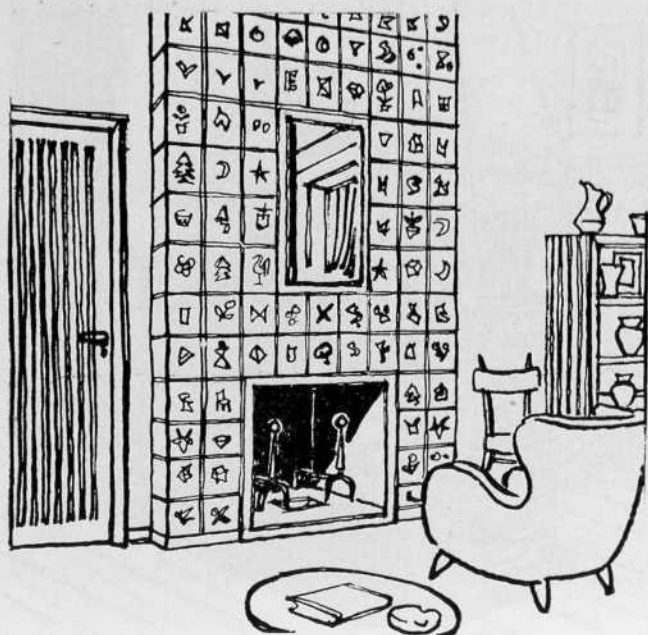


Fig. 26. — Chimenea de composición vertical.

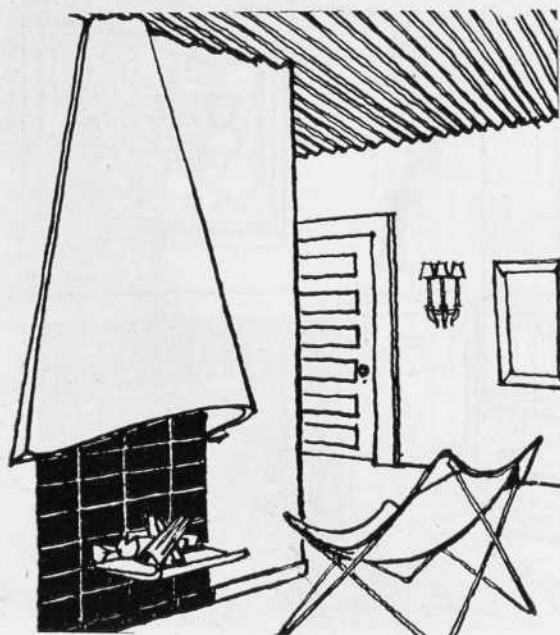


Fig. 27. — Chimenea chapada con baldosín vidriado.

todas ellas habrá que prever la situación del cenicero y toberas de aire, si existen.

Fig. 29.

Algunas veces se protege la embocadura con persianas metálicas de chapas plegables, cortinas de tela metálica, plegables lateralmente o enrollables en tambor giratorio superior, oculto, rejas metálicas giratorias o fijas formando pantalla, o rejillas decorativas, cuya misión en todas es proteger contra el fuego, sobre todo en las casas donde hay chicos pequeños.

Fig. 30.

La campana empleada en Castilla en las cocinas de hogar bajo tiene la finalidad de recoger los humos de combustión, encauzándolos hacia la chimenea. En algunas comarcas se emplea además el tragahumos, separado por tabique, con el que se forma un tiro más activo.

Fig. 31.

Estas cocinas populares son incómodas por la gran cantidad de humo que se forma bajo la campana, y la amplia sección necesaria en el conducto de salidas, que debe ser vertical, y preverse con repisa de cámara de humos. No obstante, como las dimensiones no responden a los tipos patrón, suelen tirar mal con determinadas condiciones atmosféricas de viento o

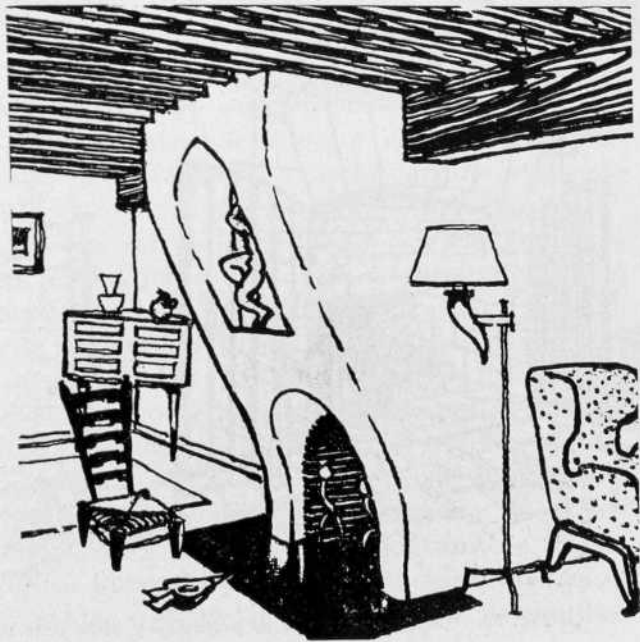


Fig. 28. — Chimenea en rincón saliente.

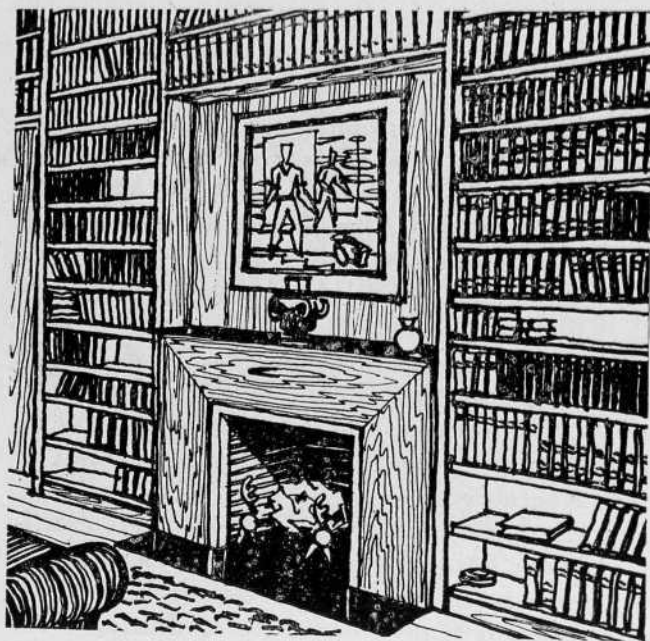


Fig. 29. — Chimenea combinada con biblioteca.

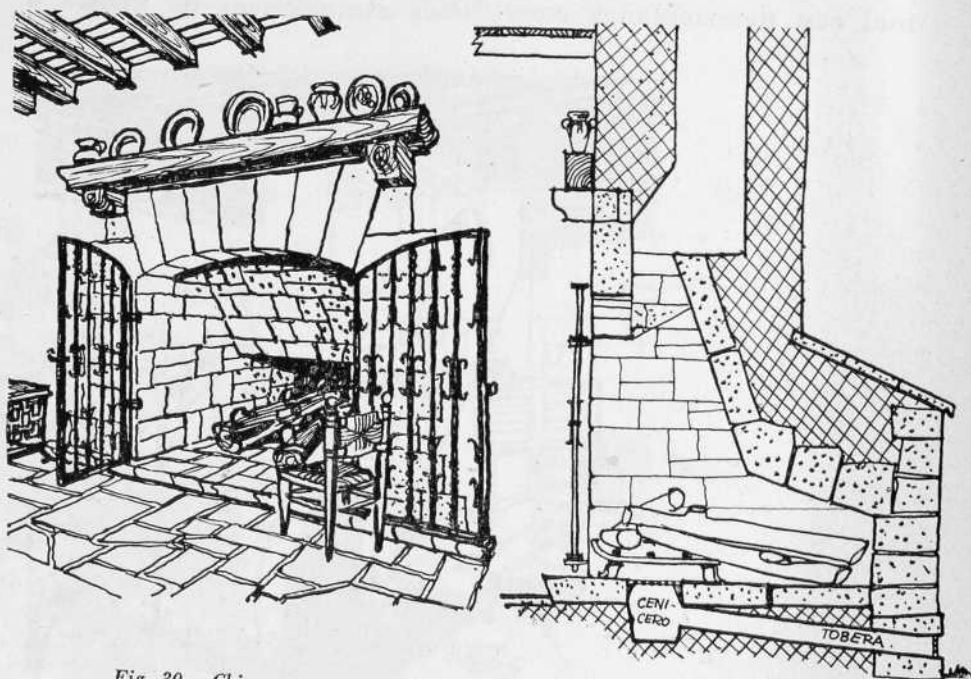


Fig. 30. — Chimenea con reja de protección y nicho para troncos largos.

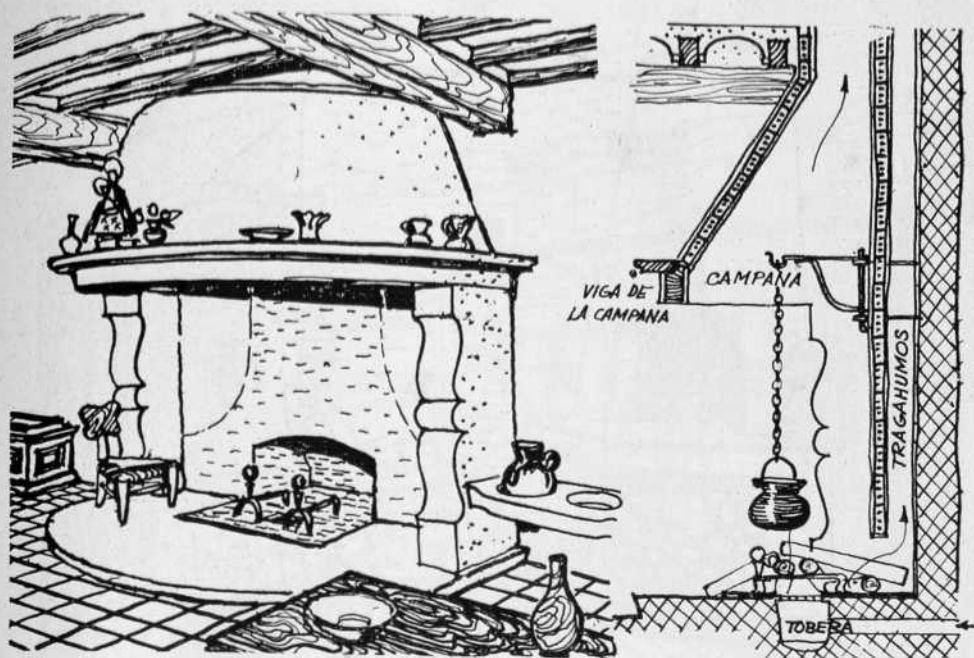


Fig. 31.—Chimenea con campana volada y conducto tragahumos.

frío exterior, revocándose el humo fuera de la campana, produciendo muchas molestias; por ello es recomendable emplear siempre la chimenea patrón con sus proporciones y, en caso de hacer campana, que constituya sólo un elemento decorativo, con registro superior para poder tenerlo cerrado evitando el tiro o para poderlo establecer por ella en caso necesario.

Las campanas pueden ser de ángulo, en un rincón de la habitación, centrales, en un paño de pared, u ocupar toda una zona de habitación destinada a la chimenea.

Se construyen con un cargadero de forma angular, rectangular, semicircular o con la directriz que se quiera, de hierro o madera ensamblada, empotrado por sus extremos en los muros y trabajando en voladizo y torsión, con sección de suficiente resistencia para la carga del tabique de rasilla con que se forma la superficie inclinada de la campana. Esta superficie se guarnece y enlucce con yeso, completándose la decoración con una repisa formada por la misma viga, por molduras añadidas, o for tablas recortadas apoyadas en palomillas.

Fig. 32.

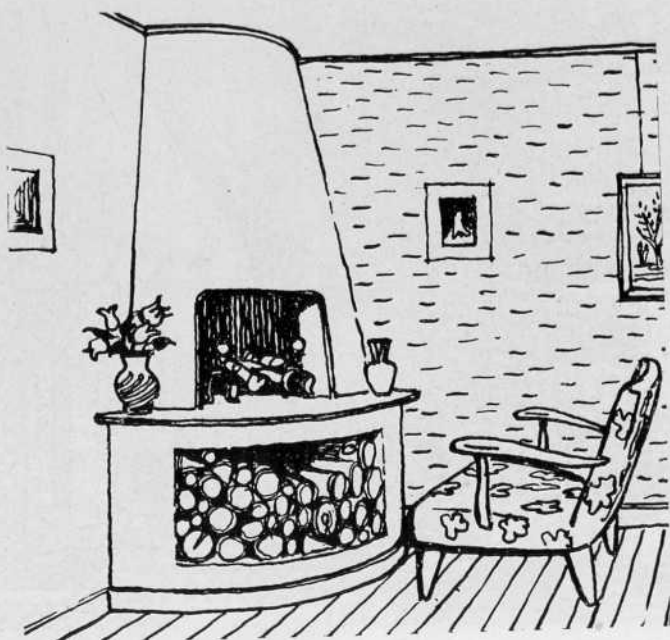


Fig. 32. — Chimenea elevada, de rincón.

Cuando se proyecta todo un rincón o zona de la habitación de estar dedicado a la chimenea, suele resolverse con una jácena principal en la embocadura apeada por ménsulas, jabalcones o pies derechos, sobre las que cargan las viguetas del forjado de techo, cuyas cabezas asoman acusándose al exterior sobre la jácena. El techo del recinto de campana se resuelve con bovedillas, casetones o cielo raso, sin salida de humos, puesto que las chimeneas que se proyectan en el fondo de estos espacios tienen su tiro garantizado por proporcionarse con arreglo a la chimenea patrón. Cuando este espacio se cubre con bóveda, conviene proyectar en arco la embocadura de esta campana.

Figs. 33 y 34.

Las chimeneas de campana central frecuentes en la montaña de Navarra y de Huesca, tienen su cargadero circular de madera colgado por pletinas, con pendolón central de hierro redondo que soporta los tirantes de pletina, en el mismo plano de este cargadero, y del que penden los calderos por medio de cadenas. La superficie cónica de la campana se arma con listones y cañizos tendidos y enlucidos con yeso. Una técnica de construcción parecida puede emplearse en las mo-

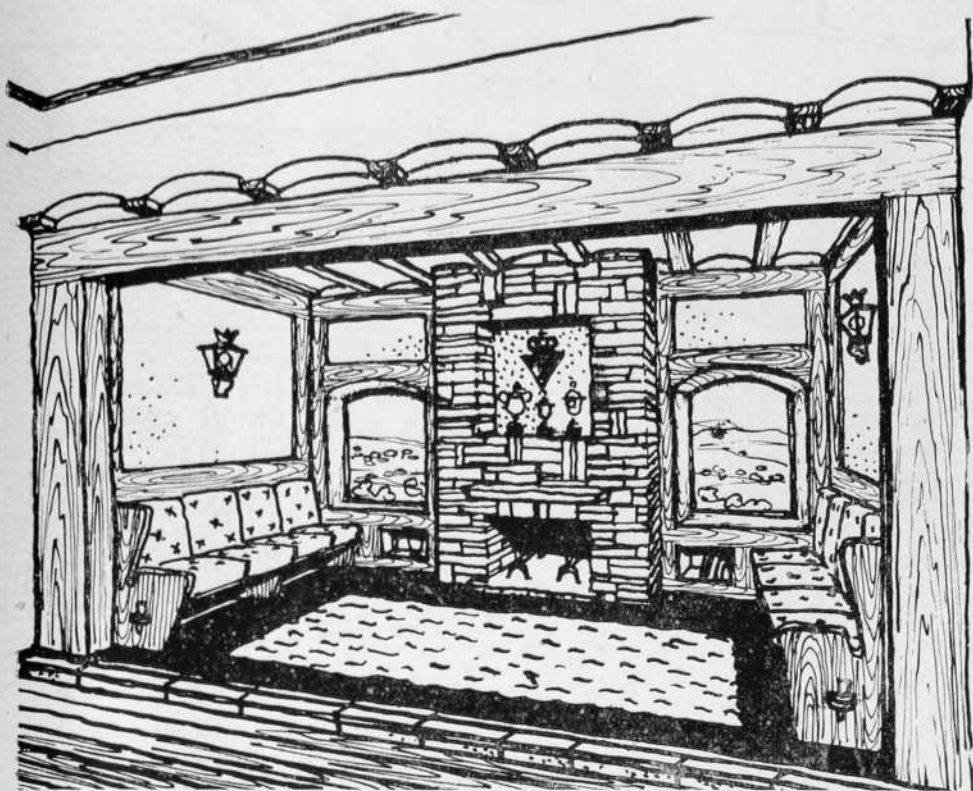


Fig. 33.—Chimenea ocupando un espacio cumplido.

dernas chimeneas centrales con campana colgada del techo.

Fig. 35.

Las cocinas con ábside acusado al exterior, con banco circular y bóveda con salida central de humos, son más decorativas que prácticas, pues para que funcionen bien sin humo hay que construir campana colgada que recoja el humo inmediatamente encima del hogar, con lo que se desvirtúa la forma arquitectónica que se pretende conseguir.

En Extremadura y Andalucía se construyen las chimeneas dentro de grandes nichos abovedados, con arco de embocadura, escaños laterales y funcionando con tragahumos en el hogar y salida de humos en la parte superior de la bóveda de este nicho, que en su conjunto actúa de campana. Las superficies de estos nichos se encalan periódicamente, dejándose con el negro del hollín las curvas formadas sensiblemente por el humo en la pared de frente del hogar.

Fig. 36.

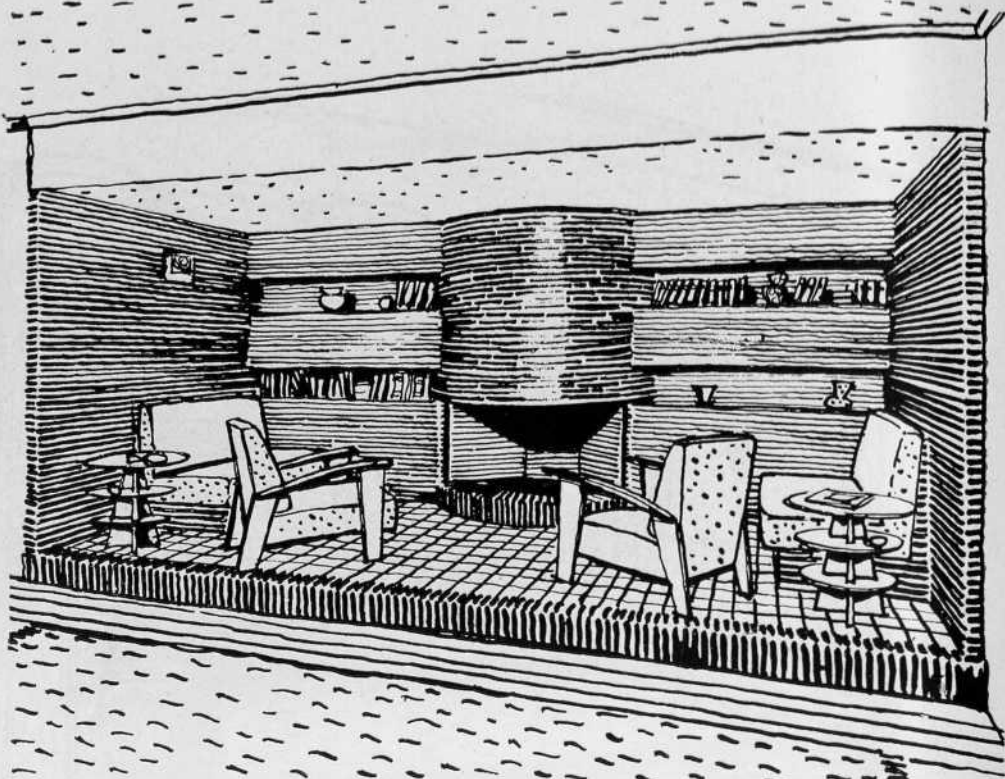


Fig. 34.—Chimenea de los Albergues de Carretera (Dirección General de Turismo).

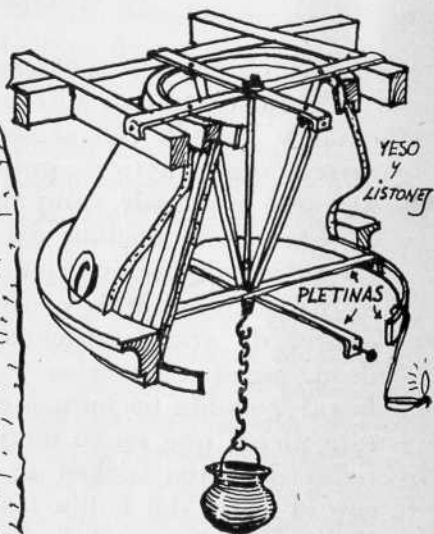


Fig. 35.—Chimenea con campana central.



Fig. 36.—Chimenea en nicho abovedado.

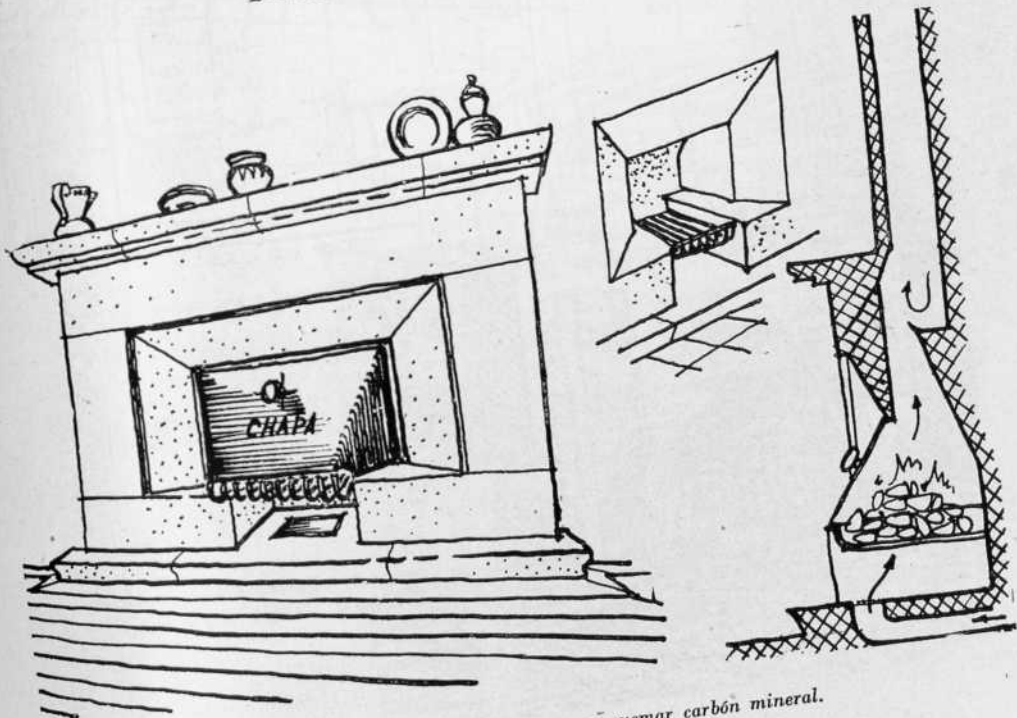


Fig. 37.—Chimenea con parrilla para quemar carbón mineral.

CHIMENEA CON CALDERIN PARA PRODUCCION DE AGUA CALIENTE

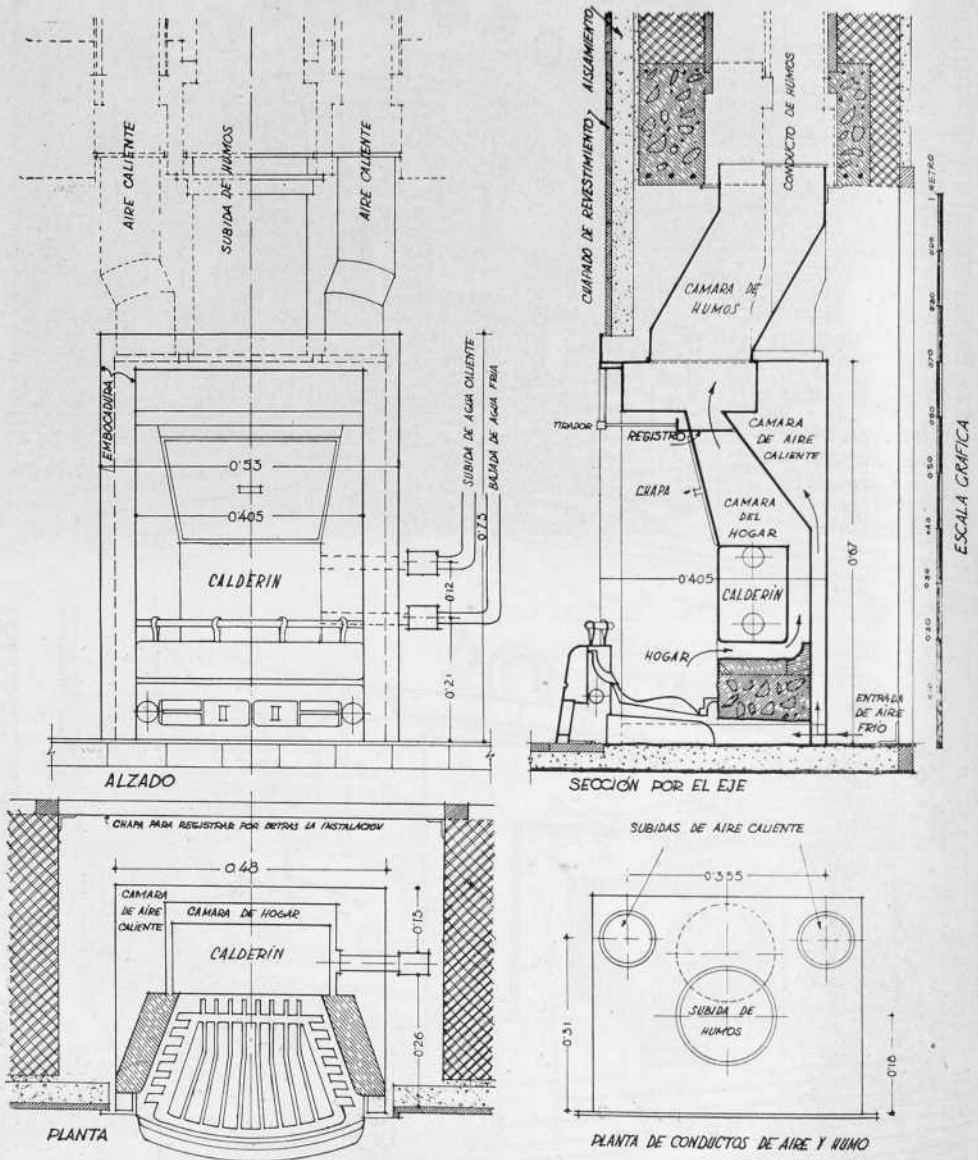


Fig. 39.

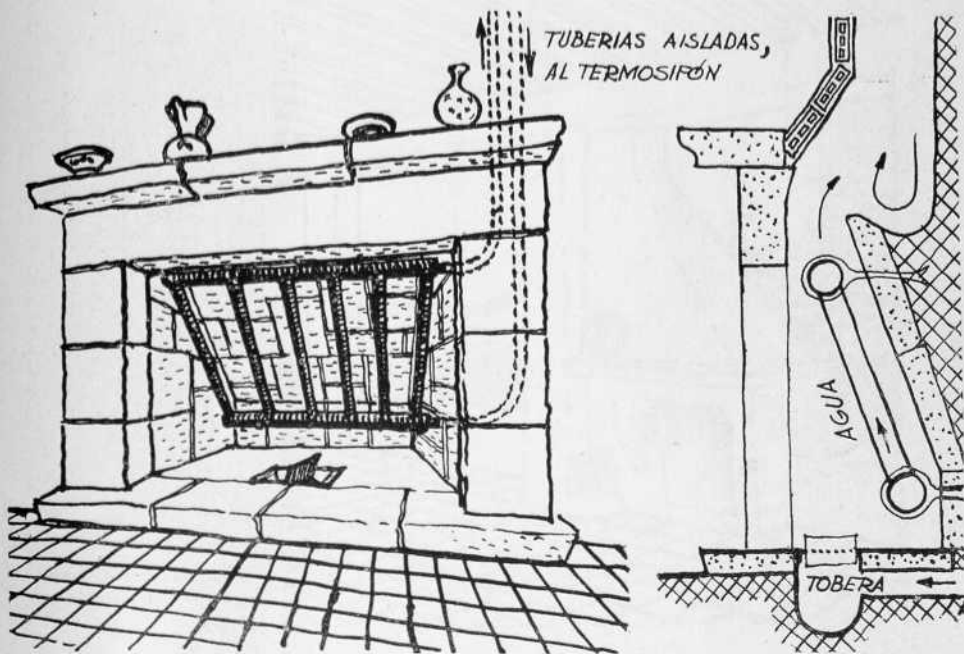


Fig. 38. — Chimenea con tuberías para calentamiento de agua.



Fig. 40. — Chimenea exterior en un porche levantino.

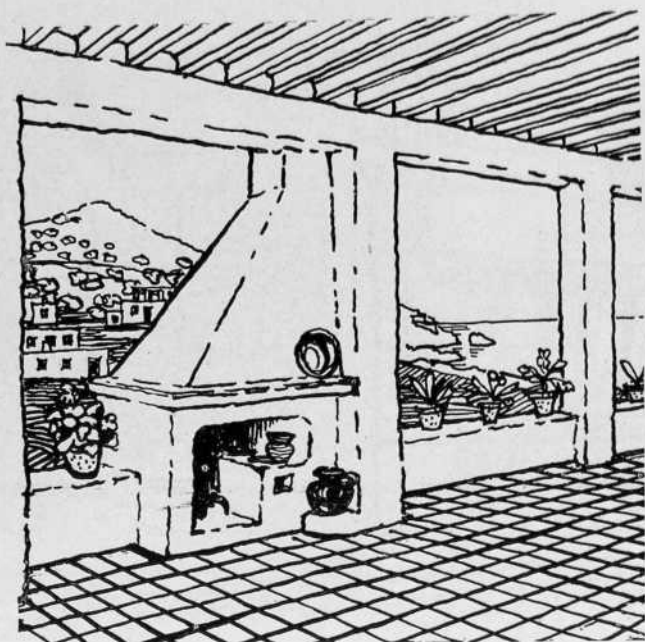


Fig. 41. — Chimenea exterior mediterránea.

Un tipo de chimenea curioso y popular es el que combina la chimenea de calefacción con hogares altos de cocina situados en la repisa. En estos hogares se colocan brasas de la chimenea baja para terminar la cocción de los alimentos o prepararlos con más comodidad.

También en algunas zonas con minas de carbón se emplean hogares adaptados a este combustible, con rejillas elevadas sobre el suelo para que se forme tobera de combustión y se facilite el tiro. Variantes de éstas son las que tienen calderín de producción de agua caliente rodeado por la llama, que sigue por detrás su curso normal hasta la cámara de humos.

Muy agradables son los hogares exteriores, de gran efecto y prácticos en casas de campo, para pretarar asados en las reuniones al aire libre.

Como accesorios pueden considerarse las repisas, leñeras, morillos, cestos de rejilla para favorecer el aireamiento de la combustión, colgadores de calderos, hierros, atizadores, fuelles, bancos, escaños, etc., cuyo análisis, por la multitud de formas decorativas a que se prestan, sería interminable.

(Ilustraciones del autor.)

LÁMINAS



Los conceptos modernos que con mayor eficacia se manifiestan en la decoración de todos los países, suelen estribar en el juego de elementos tradicionales dispuestos dentro de un sentido actual. Esta chimenea, de bella ejecución clásica, se destaca sobre el gran frente de espejos con una originalidad sumamente agradable, que no sobrepasa las fronteras de las normas permanentes en materia estética.



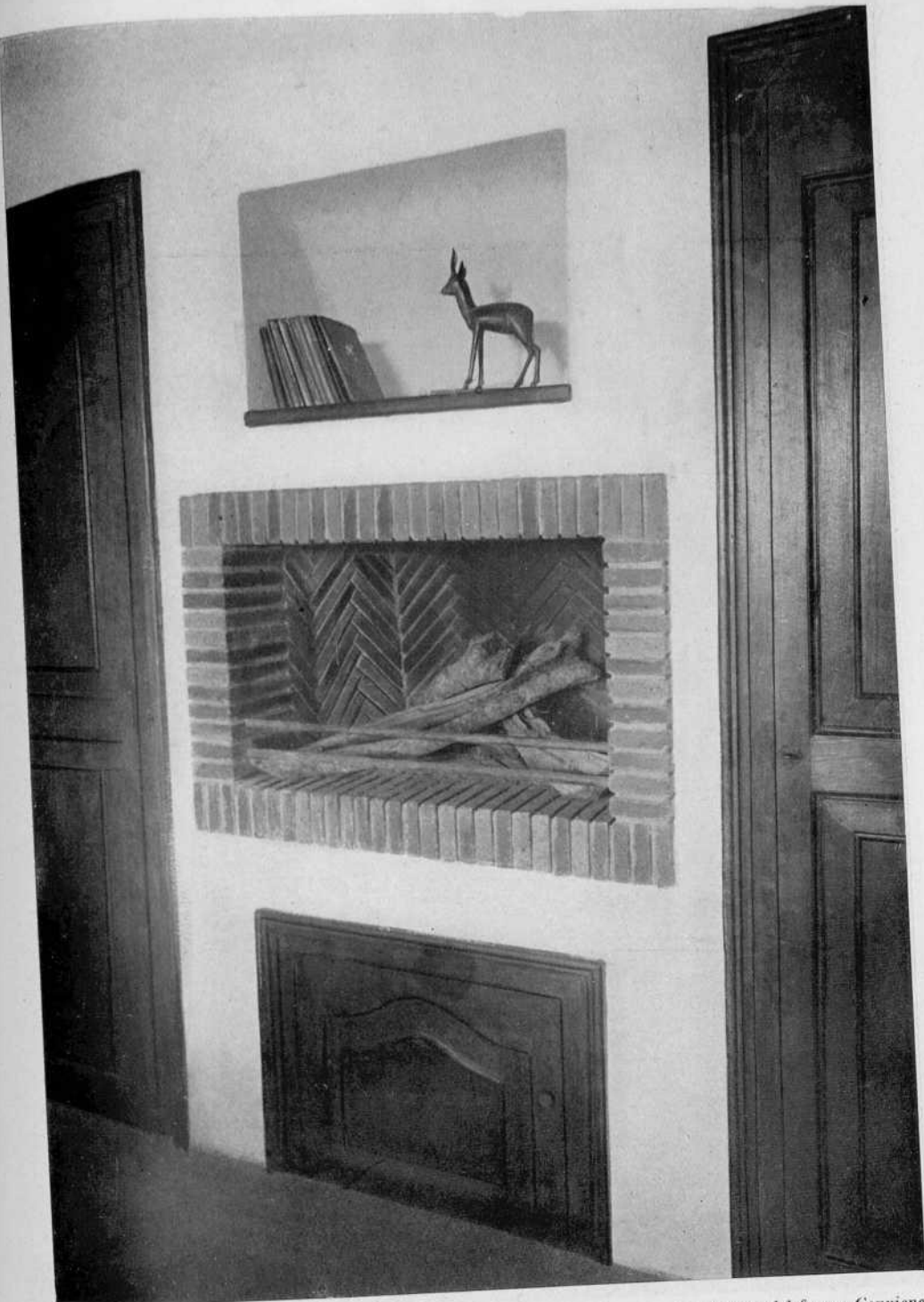
La chimenea es el elemento que intensifica con más vigor el tono general del ambiente, que es lo que se persigue en la decoración actual, donde la esencia de la casa se concentra en el cuarto de estar. Las dos fotografías de esta página nos ofrecen ejemplos acertadísimos de "living rooms", ampliamente iluminados, en los que se percibe el gran efecto de unos hogares de línea esquemática.



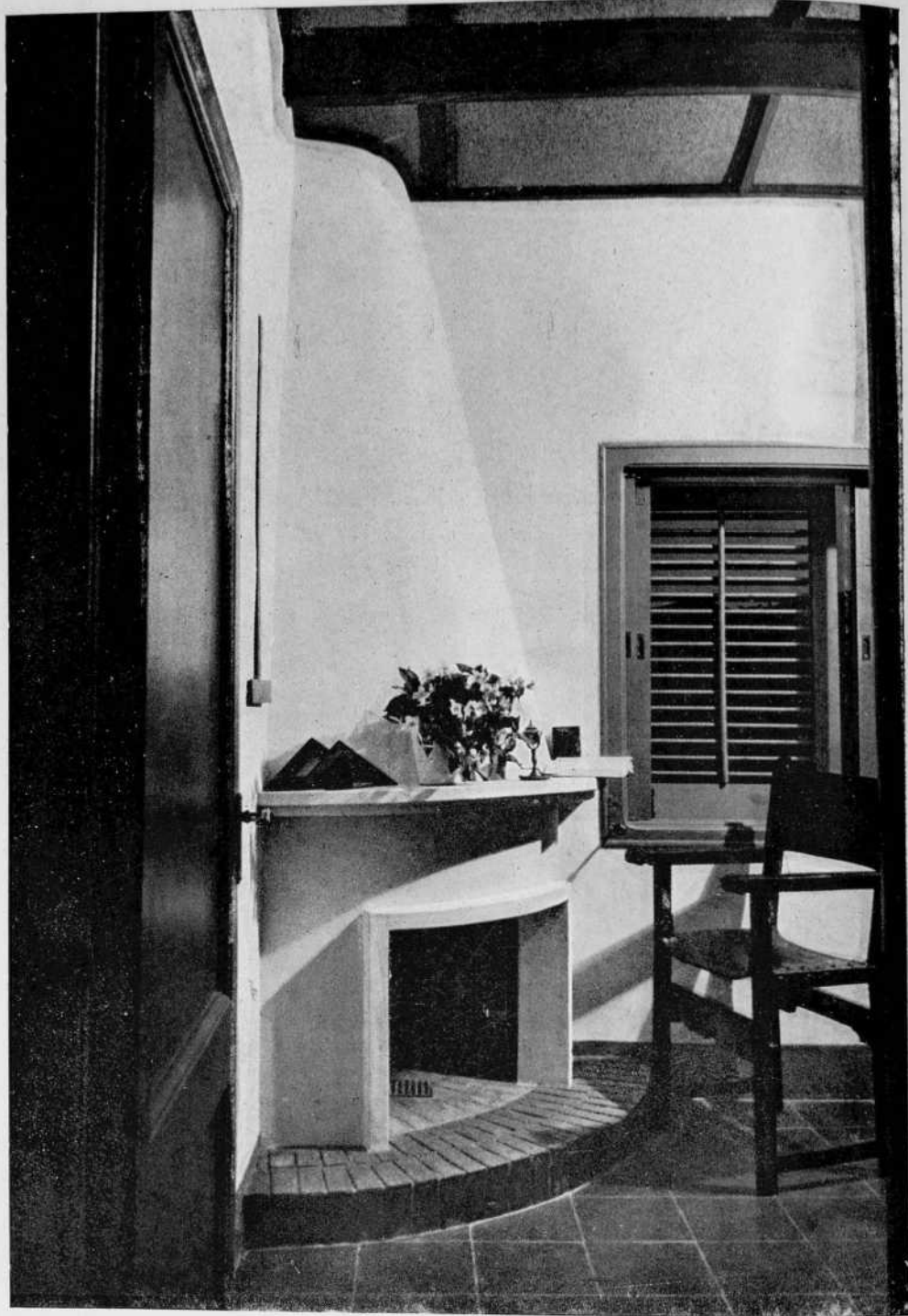
Aun cuando la chimenea puede adquirir versiones de gran audacia moderna, tampoco debe olvidarse el empaque señorial de los modelos clásicos. El salón que presentamos en la fotografía superior confirma ese insuperable gesto aristocrático del hogar de estilo. El otro grabado nos muestra un frente-empanelado, de influencia inglesa, en el que la madera produce una acogedora sensación.



Este recogido lugar posee la condición íntima de su disposición, reforzada por el empanelado de la pared y la belleza del fuego. Sobre la chimenea, que se atiene a una extrema sencillez, destaca la nota romántica de la vitrina suavemente iluminada, en la que se exponen miniaturas, abanicos y relojes.



En el dormitorio, desde la cama, también puede gozarse de la placentera contemplación del fuego. Conviene en este caso adoptar un hogar elevado semejante al que reproducimos en esta fotografía.



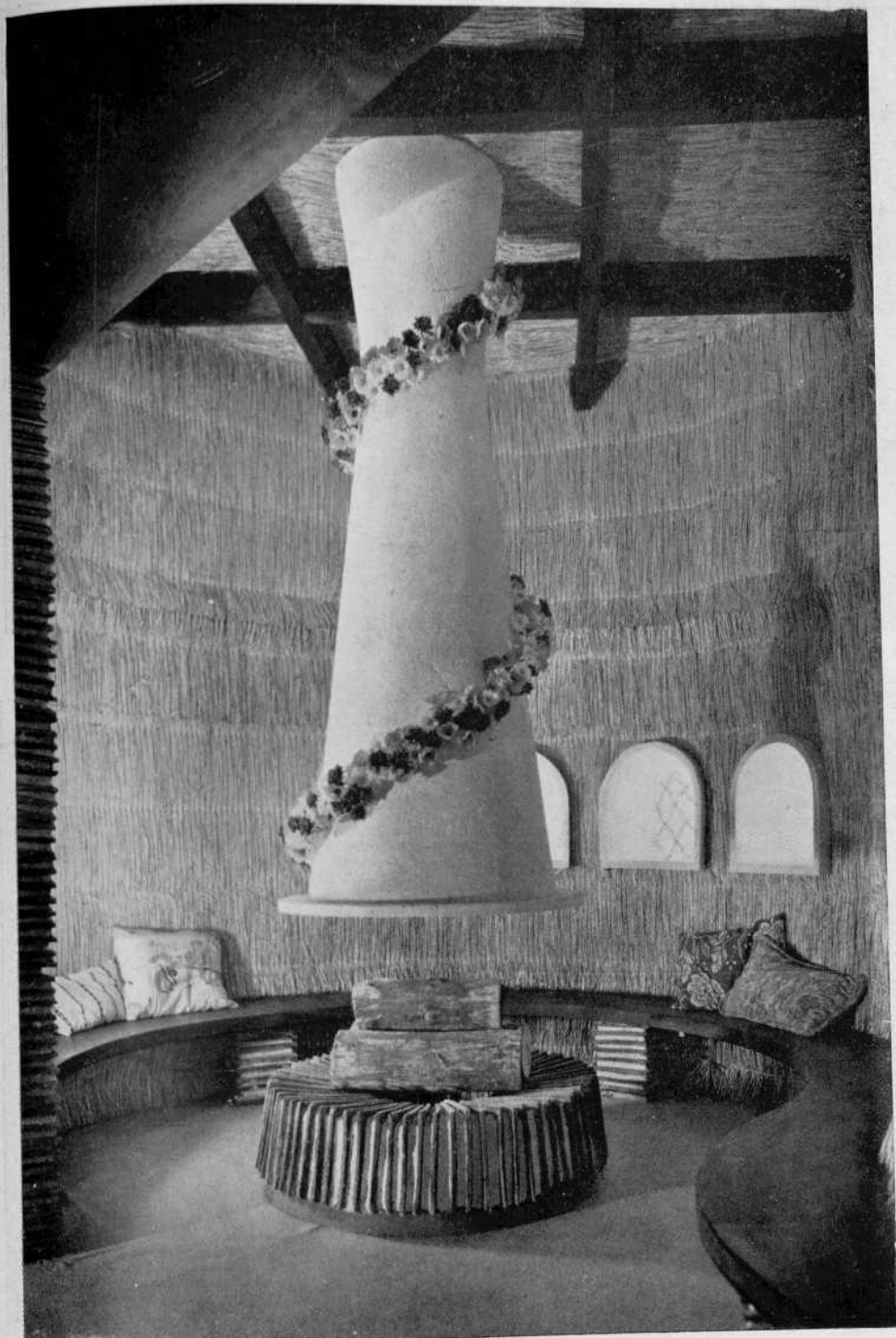
En una pequeña casa de campo, próxima a Barcelona, se ha construido esta chimenea de rincón, sujeta a unas precisas normas que producen un excelente efecto de armonía.



En su rincón, este hogar de diseño rústico nos expresa la continuidad sosegada de varias generaciones que amaron la lumbre. Corresponde a una vieja casa hidalga, donde el gusto del pasado se estima por encima de las frivolidades de la moda, y en la que el ambiente, a fuerza de tradición, cobra un inusitado valor moderno.



También en este ejemplo se juega con la nobleza de los viejos elementos ornamentales. Sobre la línea armónica y estilizada de la campana se exponen cordiales piezas antiguas presididas por la alegoría de la vendimia. Caracolas, barcos en botella, vetustos tarros de botica completan su sentido de evocación.



La originalidad y la gracia característica de la decoración francesa imprimen su sello a esta chimenea central, obra de Jean Royère, que recuerda en su construcción los hogares de la Edad Media, en torno a cuya lumbre se reunían las comunidades.



En las fotografías de esta página se observa el contraste de dos versiones muy diversas de la chimenea que, sin embargo, coinciden en su concepto señorial. Arriba se observa la teatralidad de un interior rústico, propio de un fiero gentilhombre campesino, mientras el otro ejemplo nos expone la más atildada ordenación del interior aristocrático de la ciudad.



Arriba: Vemos un interior de típicas reminiscencias inglesas, sumamente estilizadas por el gusto moderno.—
 Abajo: Una sala en la que se ha recogido, en torno de la chimenea bohemia, el ambiente de la Barcelona finisecular que se concentraba en el desaparecido café de "Els Quatre Gats". Ante su fogarata, podrán evocarse anécdotas y figuras de otro tiempo.



Arriba: Los antiguos elementos de la chimenea, jambas y dintel, en cuyas formas estriba la clasificación de estilos, se reducen en este ejemplar moderno a la escueta condición de un símbolo.—Abajo: Otro ejemplo moderno, inspirado en la ornamentación neoclásica, se reproduce sobre estas líneas. La estancia reúne las características más acertadas del ambiente actual. Colores claros, muebles confortables y la chimenea, con originales morillos, centrandó el conjunto.



Arriba: La clásica gracia de las molduras y todo el ambiente actual y sencillo de esta otra chimenea es también un vivo ejemplo de decoración moderna.—Abajo: América posee un romántico pasado, entre las austeridades del puritanismo y el bravo carácter de la colonización. Las viejas proporciones y los temas clásicos del gusto inglés adquieren en la atmósfera americana un aspecto peculiar. Esta chimenea, con sus confortables butacas, conserva ese antiguo sabor.



Arriba: C6modos asientos, buena lumbre y libros escogidos pueden componer la perseguida felicidad de los hombres.—Abajo: Intimo y familiar, este otro lugar de chimenea, claro, sencillo y moderno, puede servir de lecci6n para quienes sientan afecto por el fuego y la lectura, que han de practicarse con imcomparable gusto en este ambiente.



El ejemplo superior ofrece un conjunto muy grato, presidido por la chimenea de línea elegante, a cuyos lados se disponen los anaqueles para los libros de lectura más frecuente.—Abajo: Una sala concebida para la tertulia ante el hogar, con el magnífico fondo de un amplio jardín visto a través de los grandes ventanales.



El gusto orientalista, que siempre ha tenido influencia en la decoración americana, se acusa en esta sala, cuya chimenea es un valiente ejemplo de sencillez.—Abajo: la cámara de un yate, amueblada conforme a los estilos ingleses, presidida por un hogar de esquemática traza,



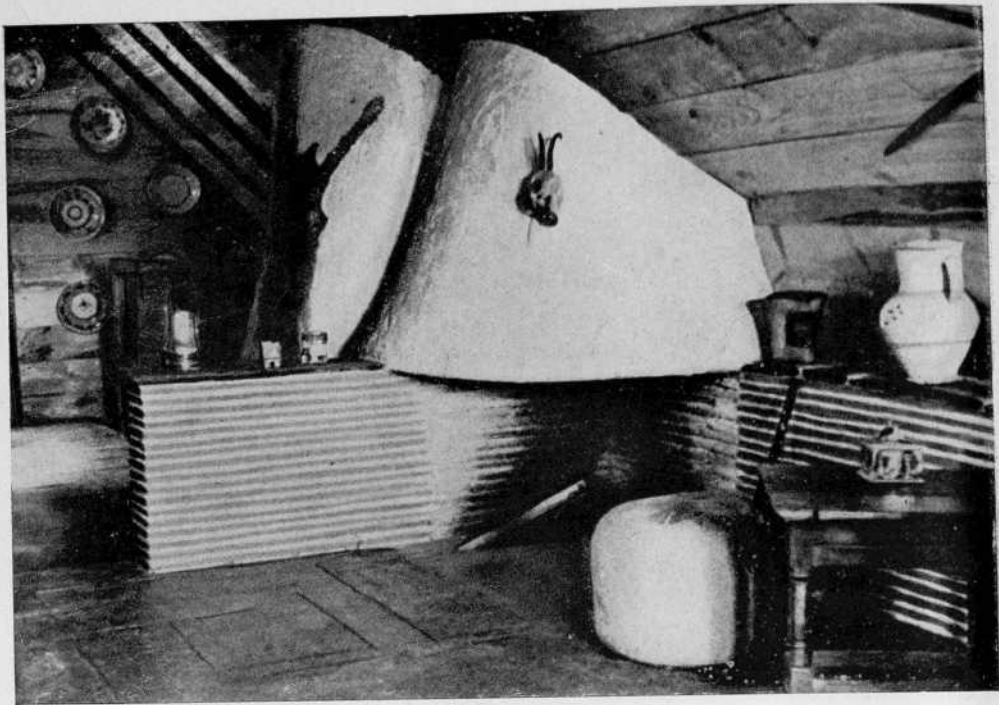
Arriba: La chimenea sabe adaptarse al tono frívolo de un tocador femenino, como se observa en este caso, de líneas poco definidas.—Abajo: Otro ejemplo de semejante intención nos muestra cómo la chimenea adquiere en el cuarto femenino un grato efecto por medio de su línea suavizada, en armonía de tono con el conjunto.



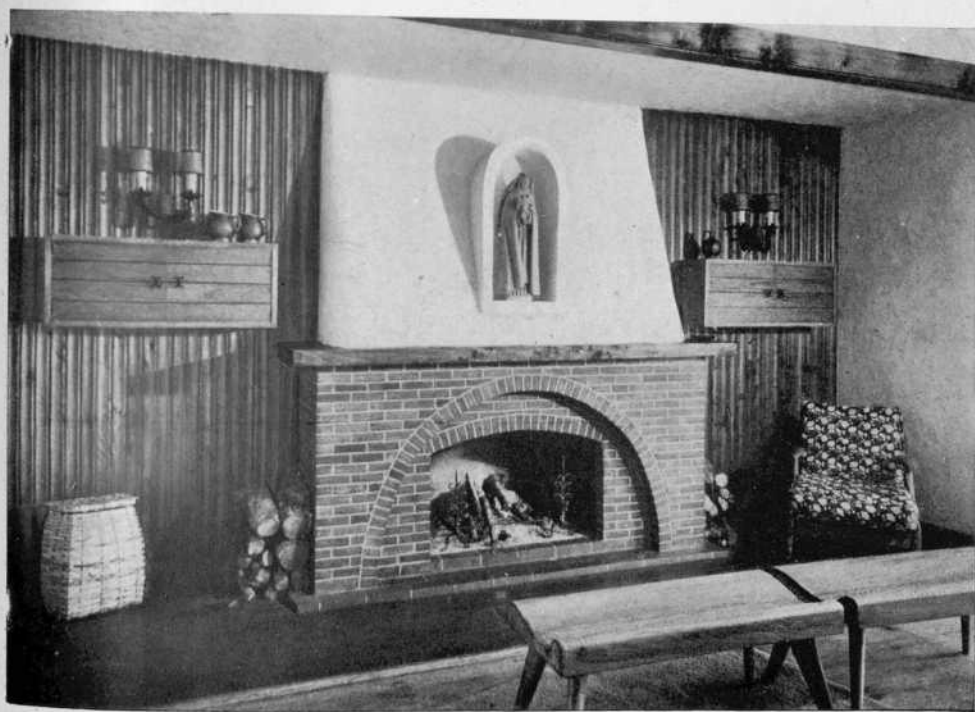
Arriba: La entonación en una gama caliente es la nota esencial de este lugar. La chimenea, con su pequeña campana recubierta de baldosas, posee un agradable sentido moderno.—Abajo: Este comedor, proyectado por don Tomás Melo, «Tom», se inspira en temas decorativos de arte popular portugués, y sus elementos sencillos y equilibrados forman un conjunto típico muy adecuado para una casa de campo.



Arriba: El hogar elevado presenta algunas veces muchas ventajas sobre las chimeneas corrientes, puesto que aldea con mayor eficacia y menor consumo el ambiente de la habitación.—Abajo: Entre la intimidad de la casa y la ilimitada sensación del aire libre no se establece en este confortable ejemplo otra frontera que una diáfana pared de cristal. De puertas adentro, la estilizada chimenea aumenta el grato carácter del interior.



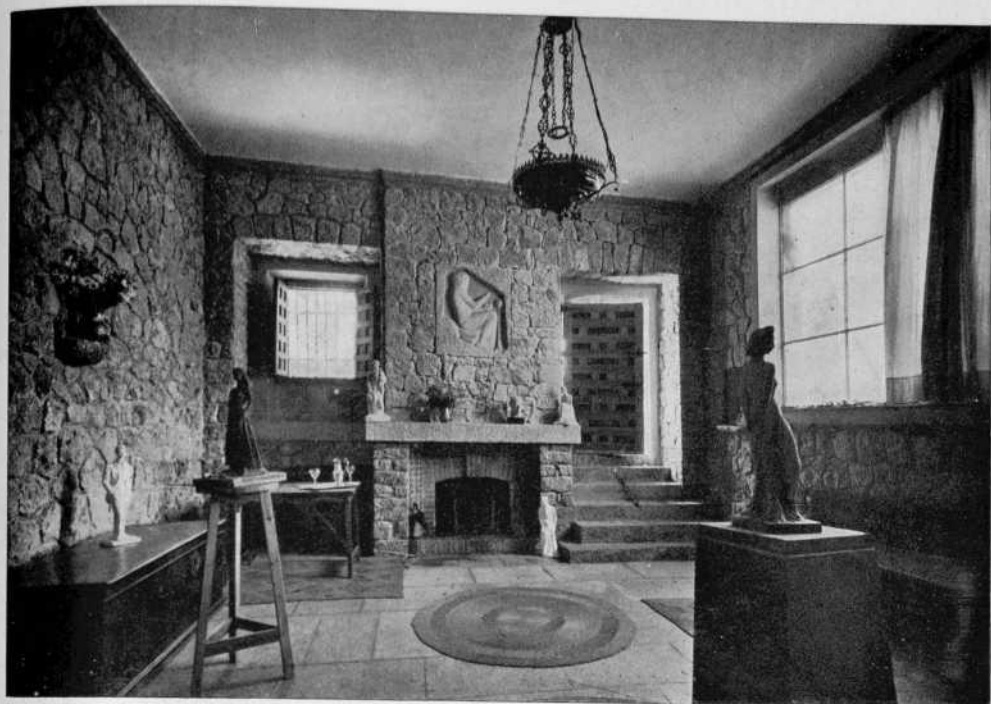
La original expresión de este interior se debe al auténtico carácter de alta montaña de la chimenea, con campana encalada bajo la que se ha de recoger la lumbre.—Abajo: Otro ejemplo de hogar, propio para una confortable casa de campo. Sobre la repisa se expone un curioso reloj antiguo en caja de cobre. La espetera artesana completa el adorno.



Arriba: La madera presta calidades sumamente confortables y señoriales, como puede observarse en esta habitación empanelada presidida por una chimenea de finas líneas.—Abajo: El arte portugués moderno encuentra los motivos de su inspiración en el abundante manantial de la Historia. Sirva de ejemplo esta chimenea, con su campana presidida por una imagen, al estilo de los interiores de la Baja Edad Media.



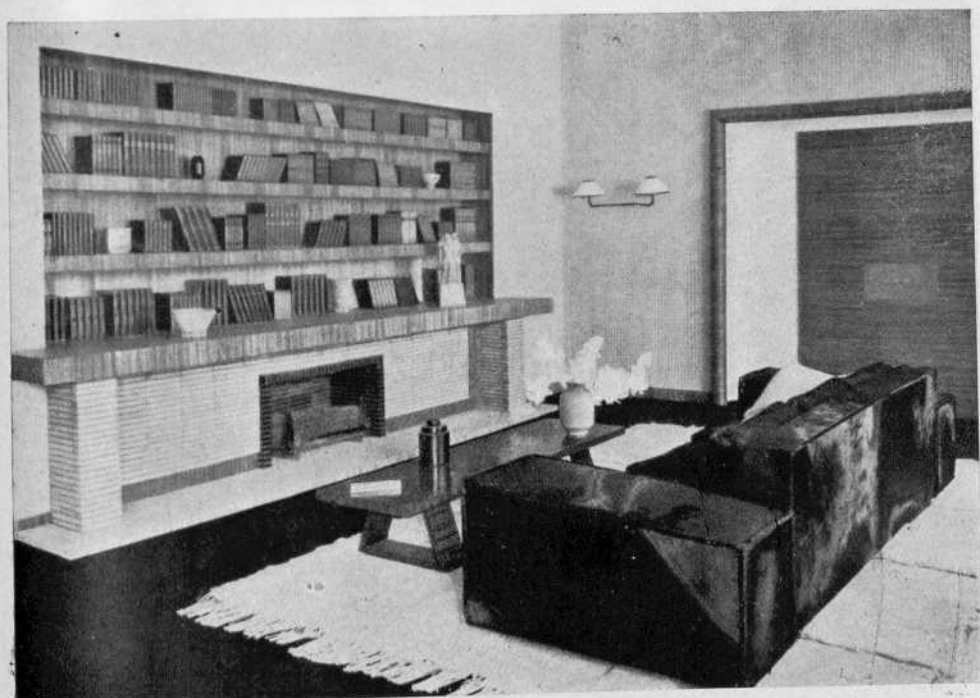
En sus distintos términos, la decoración de este interior revela una estética levantina, animada con luces mediterráneas. Las cerámicas y una talla policromada completan con su color el efecto de la pared revestida de cal.



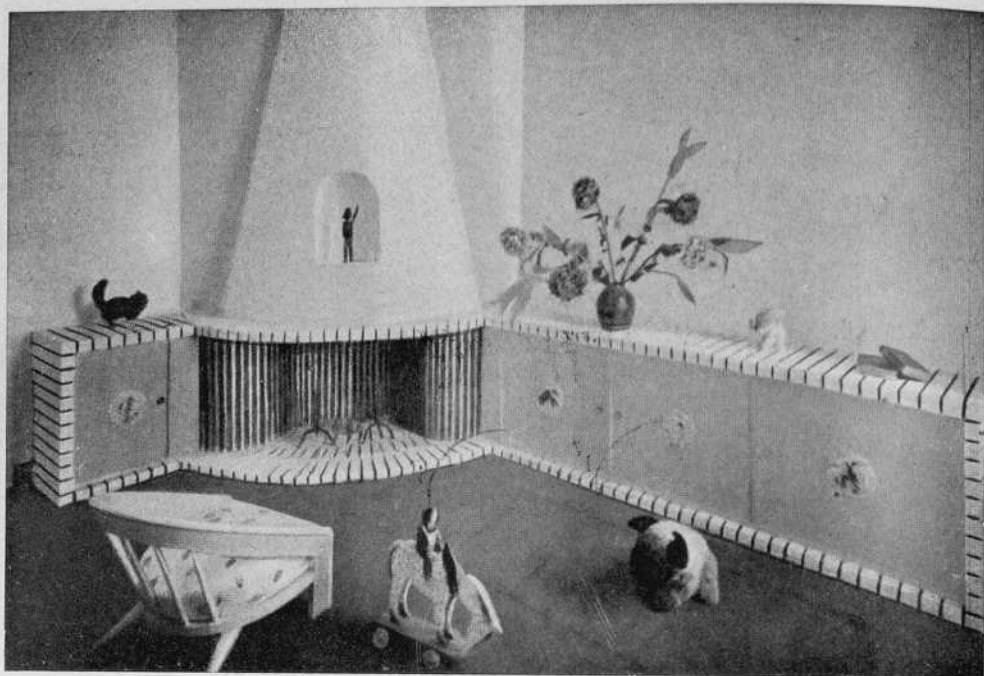
La noble calidad de la mampostería suele armonizarse eficazmente con la recia belleza del fuego, como puede verse en la fotografía del estudio de un escultor, que reproducimos arriba.—Abajo: piedra y madera contribuyen a determinar el empaque de este rincón, atendido a la estilización de formas tradicionales dentro de un grato sentido rústico.



Los libros y la lumbre son elementos afines. Ningún placer mayor que la lectura al amor del hogar. La fotografía superior reproduce un conjunto de equilibrado sentido clásico, en el que los anaqueles para los libros escoltan a la chimenea.—Abajo: Una gran sala de estar americana, dispuesta para la celebración de animadas recepciones en torno a la fogarata.



La chimenea es el motivo central de las dos estancias que se reproducen sobre estas líneas. La foto superior corresponde a una sala de marcado carácter femenino, mientras que la de abajo, por contraste, describe una habitación para un hombre, decorada con líneas finas y vigorosas.



Arriba: La chimenea puede adaptarse con notable flexibilidad a los más diversos ambientes. El cuarto de los niños, decorado con alegre ingenuidad, completará sus encantos con el fuego instalado bajo una graciosa campana.—Abajo: Una chimenea moderna, inspirada en líneas neoclásicas.



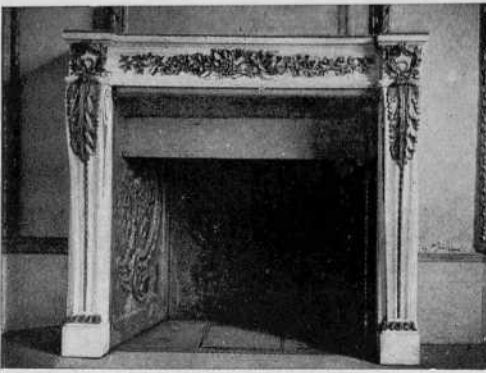
La decoración moderna introduce nuevamente el contraste de los colores en el juego estético de la casa. En este caso, la chimenea de mármol blanco resalta sobre el fondo matizado en un verde profundo. El reloj de línea barroca y la colección de grabados ecuestres completan la personalidad de este sector expresivo de la sala.



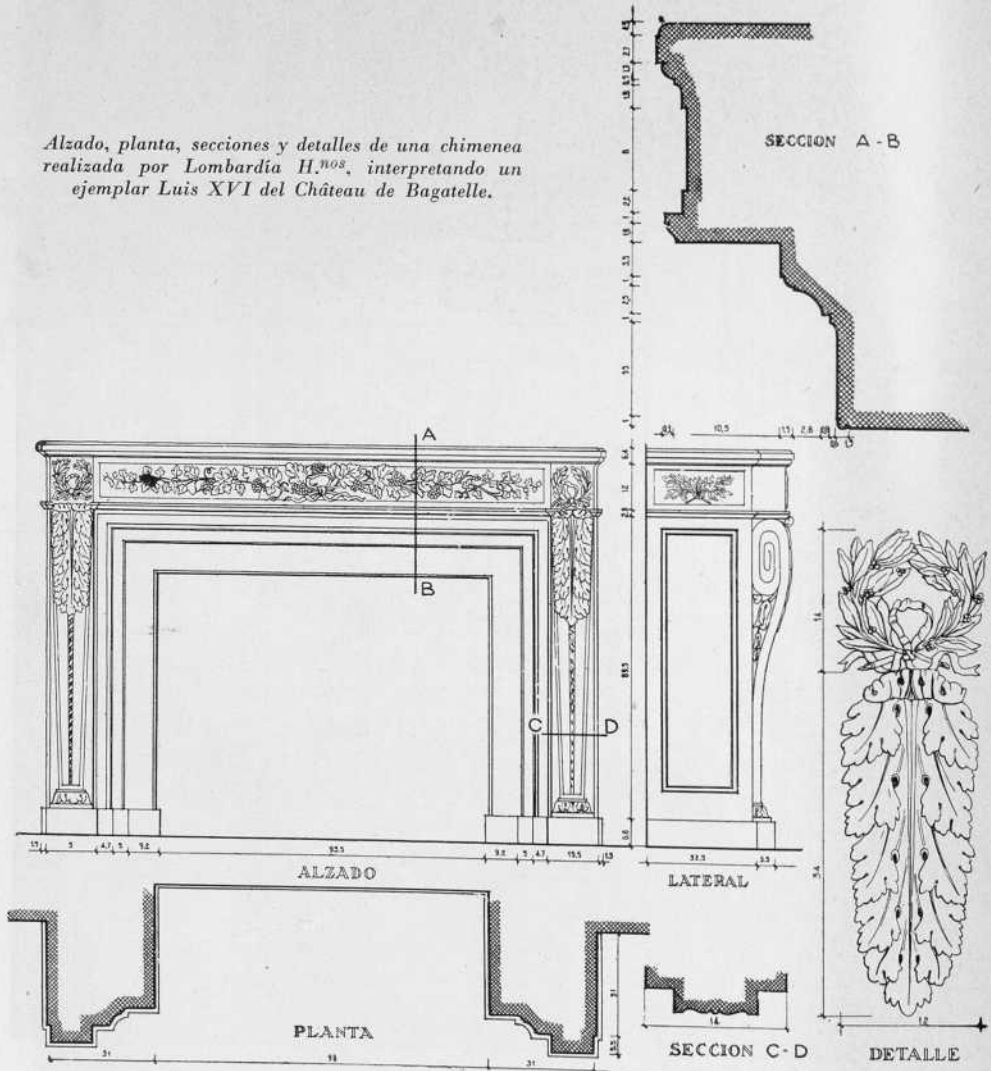
El siglo XIX nos ha transmitido una bella herencia de distinción social y sensibilidad. Esta chimenea nos recuerda la vida sossegada, llena de paz y armonía familiar, de nuestros abuelos. Los muebles de estilo amorfo que aparecen ante el hogar no eliminan la tónica isabelina del conjunto. El espejo ovalado, de marco sencillo, contribuye a la serenidad de la sala.



Los estilos franceses conservan toda su finura cortesana a través de los siglos. Esta chimenea, que por sus motivos de índole neoclásica armoniza con el mobiliario versallesco, nos ofrece un buen ejemplo de esta permanencia de las líneas francesas. En los muebles, la graciosa curvatura del Luis XV contrasta con la ordenación rectilínea del Luis XVI.



Alzado, planta, secciones y detalles de una chimenea realizada por Lombardía H.^{nos}, interpretando un ejemplar Luis XVI del Château de Bagatelle.





ACCESORIOS
DEL HOGAR

por

JUAN LAFORA



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

100 EAST EAST
CHICAGO, ILLINOIS 60607

UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

La bigornia es el instrumento básico del forjador. Pequeña o grande, este yunque, con dos puntas opuestas, es el que aguanta el golpe del martillo y permite extender, alargar y retorcer casi a modo de juego el bolo o bola de hierro como si fuera de cera. Para ello—justo es decirlo—será preciso, además, que dos brazos hercúleos muevan esa masa de hierro como el aire una pavesa, y que los ojos del herrero, abrasados por la flama, avizores, proyecten y midan la proporción y forma que la pieza ha de ir adquiriendo en los trasiegos de las caldas a la bigornia.

Mientras el trabajo del hierro ha estado encuadrado en el arte, más o menos, el ámbito en que se ha practicado ha sido el mismo en el decurso de los siglos. Una pequeña y lóbrega habitación cercana a un patio ha sido suficiente en todo tiempo a estos artesanos para moldear las piezas que abarcan desde las rudimentarias precisas para la agricultura hasta las más delicadas que se destinaban a los próceres o se ofrecían al culto de Dios en las iglesias y monasterios.



Plancha de chimenea de Felipe II, con las armas de España y los emblemas de su esposa María Tudor, Reina de Inglaterra.

Los tiempos de Hallstatt nos separan de los modernos, más que por los siglos transcurridos, por las distintas concepciones del trabajo. La industrialización del mundo ha ido poco a poco borrando las huellas personales de los artífices hasta convertirlos en una pieza más de la máquina. Ya, puede decirse, no se hace una obra de arte para un hombre: se fabrican para todos, y el que la adquiere pone, ciertamente, muy poco o nada en ella, porque no ha sentido, antes de verla, la necesidad de su posesión.

Si se vuelve la vista al siglo XIII, por ejemplo, vemos, y no como excepción, cómo se buscan y cómo se hallan—como amor y amado—el arte y la necesidad de poseerlo. Cientos de leguas separaban a los cabildos de París de los rejeros catala-



Plancha de chimenea del final del reinado de Felipe II, con las armas de España y el águila bicéfala de la Casa de Austria.

nes Blay y Suñol, y a las orillas del Sena fueron estos artífices porque los buscaron para hacer las rejas de Nuestra Señora. En el siglo XVI, en cambio, es un rejero francés, Guillén, el que va a Santiago de Compostela a forjar las rejas de la capilla de la Piedad. Como las mareas del mar se repiten estos casos en todos los siglos del Medievo. Cesan después lentamente, a medida que en el Renacimiento se inicia el proceso de industrialización que concluye por separar al hombre de sí mismo.

* * *





Plancha de chimenea, con las armas de Felipe II, adornadas con el Toisón de Oro y las aspas de Borgoña.

Los útiles del hogar son anteriores al propio hogar en el concepto que se tiene de la chimenea como pieza básica en la que se concentra la vida de familia. El fuego ha precedido a la estructura de la cocina, y en todo tiempo ha sido preciso valerse de útiles para su mejor y más grato aprovechamiento.

Cierto es que los objetos de carácter utilitario de la época de La Tene no tenían el marco del primer período del gótico, ni siquiera el del romántico, pero servían para el mismo uso que en la actualidad se les da en casi todas las villas de la tie-



Plancha con Adán y Eva en el Paraíso, de modelado renacentista, a pesar de estar fechada en 1600.

rra. En todo tiempo ha sido preciso calentar el agua, buscar apoyo para las teas y levantar el fuego para darle el tiro natural.

La escasez de esta clase de objetos domésticos de épocas remotas no permite conocer bien su natural evolución, pues debido a la penuria del hierro en épocas pretéritas, el aprovechamiento de este metal se hacía hasta agotarlo totalmente; las piezas hoy conocidas proceden en casi su totalidad de las sepulturas que de cuando en cuando son descubiertas y estudiadas detenidamente por los arqueólogos, correspondiendo los objetos hallados a uso personal de carácter civil, militar o religioso.



Planchas decoradas con motivos heráldicos ingleses.



El hogar o chimenea, tal como está situado en nuestra mente, es relativamente moderno, y lo define una estructura de carácter general para todas las clases sociales.

Como los combustibles generalmente usados en el período románico eran la leña y la paja, las piezas con que debían ser manejados y utilizados difieren unas de otras, dentro de un orden general.

En realidad, el primer útil para la leña es ella misma. La necesidad de dar tiro natural al hogar requiere un elemento que ahueque la brasa y la mantenga a cierta altura. Para ello, desde tiempos remotísimos hasta el momento presente, se ha utilizado el *arrimón*, trozo de tronco o rama gruesa que, a la vez que se prende por un extremo, sirve de cama a la leña más ligera, permitiendo la circulación del aire por debajo de la llama. El morillo, en realidad, es el sustitutivo del *arrimón*, y es más práctico en cuanto es más permanente.

La pieza en que se situaba el hogar se constituía en la fundamental de la casa, y sigue siéndolo en las aldeas y en el campo. En torno a ese hogar se situaban los poyos, bancos de fábrica de bastante fondo que servían de cama sin vestir, o bien los bancos de respaldo alto, de madera, que aún conservan el castizo nombre de escaños. La altura de sus respaldos, al cortar las corrientes de aire, daban a la cocina un aspecto más íntimo.

Esta habitación, única en muchos casos, que servía de comedor, de cuarto de estar o trabajo y de dormitorio, no era

solamente utilizada por las clases sociales modestas; se puede decir que abarcaba a todas. En las familias acomodadas, la cama, vestida y cerrada, se utilizaba, al mismo tiempo que para el descanso, como pieza fundamentalmente de ornato, cerrándola con magníficas cortinas de brocatel y terciopelo. La señora de la casa incluso muchas veces recibía a sus amistades acostada.

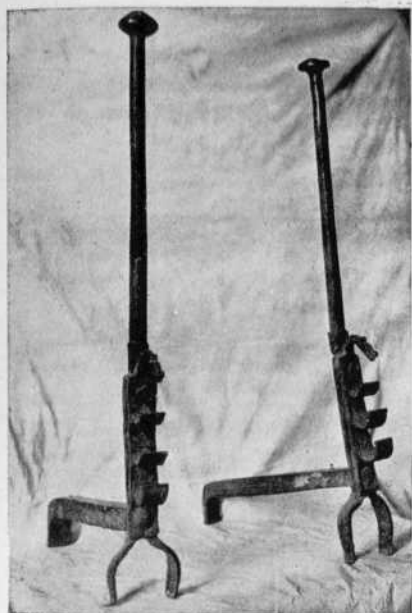
Los grabados de Bernard Picart y de Abrahán Bosse nos descubren cómo eran esas habitaciones a mitad del siglo XVII.



Morillos de bronce. Estilo Luis XIV. Influencia holandesa.

En las dos centurias anteriores sobre todo, la narración pictórica de esas estancias llega al punto más emocional en Van Eyck, Durero y Pedro Berruguete. La chimenea en estas habitaciones tenía siempre un carácter preponderante, con tendencia a la monumentalidad, y en los grabados o pinturas rara vez se omiten los detalles de los útiles del fuego, de acuerdo con la moda de la centuria en que se representan.

Numerosos ejemplares de llares, flameros, morillos de hierro y bronce, fondos de chimenea, pantallas, etc., distribuidos en colecciones y museos, dan idea exacta del elevado



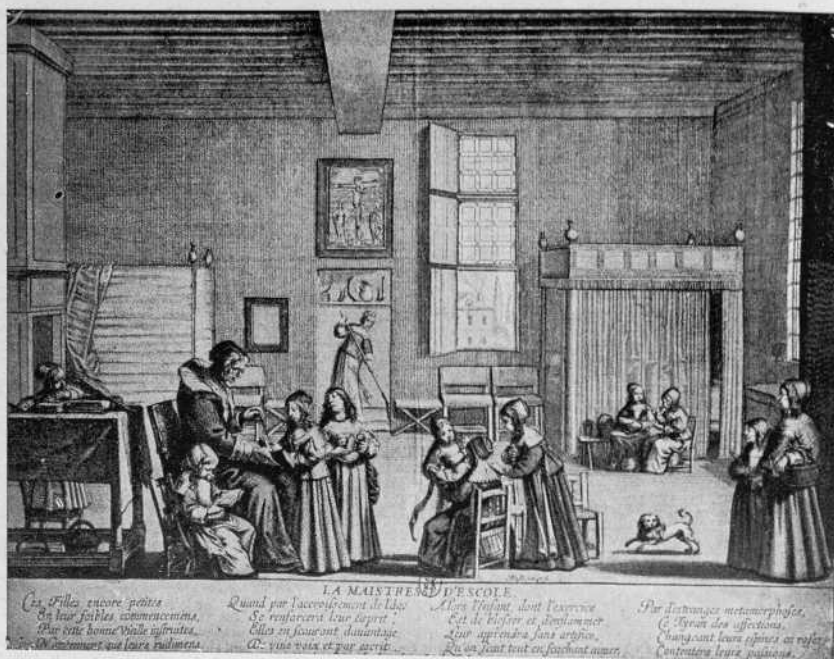
Morillos de vástago cilíndrico, con cabezas de grifos y colgantes. Siglo XVI.—Morillo de vástago de bronce, de perfil torneado; soporte de hierro con volutas. Tipo español de fines del siglo XVII. Morillo de bronce cincelado. Siglo XVIII.

grado de perfección y buen gusto que en el arte y en la técnica lograron los forjadores y artífices de los siglos XII al XVII especialmente.

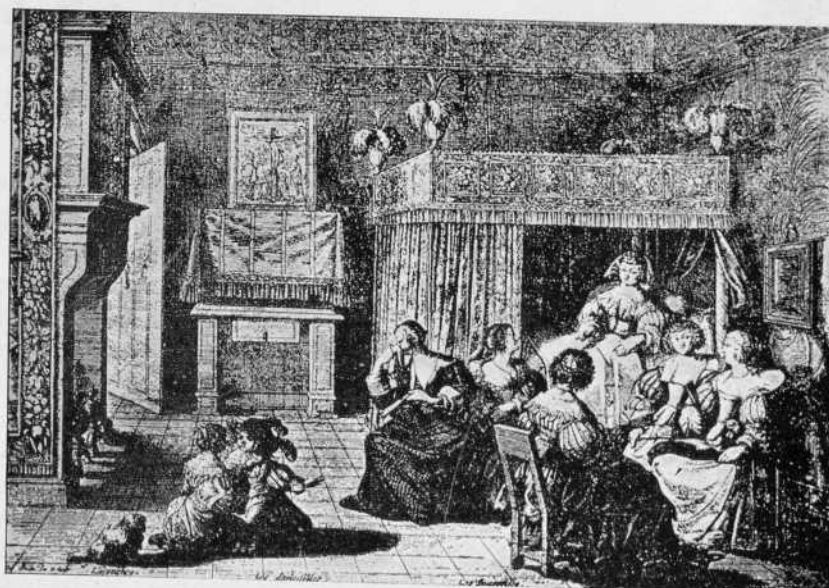
* * *

La importancia profesional y aun social que los forjadores tuvieron en la Edad Media fué extraordinaria, y debido a ella, en no pocas ocasiones, los gremios castellanos hubieron de sufrir transformaciones que tuvieron honda repercusión en el arte y en el campo políticosocial. Está documentalmente probado que los gremios de París se constituyeron con un siglo de retraso respecto a los castellanos, y especialmente a los catalanes, y que en la ciudad de Barcelona no pocos forjadores figuraron, en diversas ocasiones, durante los siglos XIII y XIV, en el Gran Consejo Municipal.

Se comprende fácilmente que ese gremio fuera especialmente considerado. Durante los siglos XII y XIII se mantiene, en orden a la forja, la técnica románica, es decir, la utilización



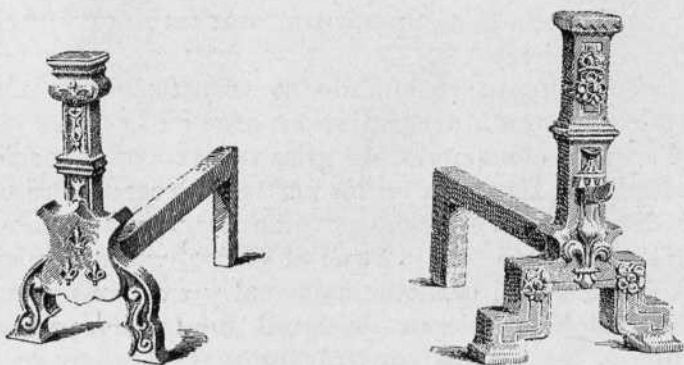
«La Maîtresse d'Escole». Grabado de A. Bosse.

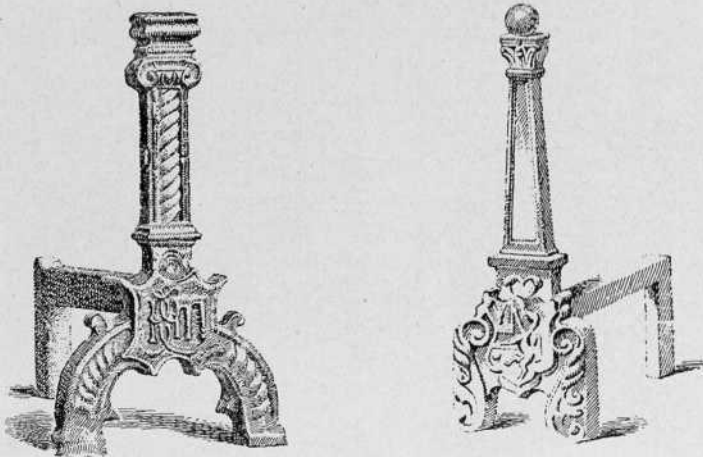


«Les demoiselles». Grabado de A. Bosse.



de fondos de pequeñas superficies con volutas cosidas y remachadas entre sí, encuadrándose en barrotes cortos y frágiles, lo suficientes para cubrir con relativa garantía las pequeñas ventanas de la arquitectura imperante. Las características de esta clase de trabajos estaban impuestas por la moda artística de la época y también por la escasez de hierro, que apenas cubría las necesidades de los reinos de la Península.





En la siguiente centuria se operó un cambio profundo al extenderse profusamente en algunas regiones de España el arte de la Isla de Francia, que requería más amplios huecos que cubrir en las amplísimas catedrales y monasterios, aparte de otras necesidades nuevas de orden civil y militar que los tiempos exigían. Este incremento de trabajo no era solamente extensivo, sino profundo y refinado, por los gustos que el gótico derivaba hacia la Naturaleza.

De poco habría servido ese afán de renovación artística si el movimiento no hubiese coincidido con una verdadera revolución de orden técnico que permitió intensificar de un modo insospechado la producción y calidad del hierro. La llamada «forja catalana» permitió sustituir los fuelles de mano o pie por trompas hidráulicas que inyectaban más aire en las fraguas y, elevando la temperatura, aumentaban y mejoraban la calidad del hierro.

En este momento es cuando se transforma de un modo rápido todo el sistema decorativo español en la forja.

Los llares se construyen de gran tamaño, con sección cuadrada, amplia, y flameros en los vértices, decorándose con quimeras y dragones. En otros casos, se derivan de los vástagos tallos y flores, que a medida que el gótico entra en pleno desarrollo, adquieren un carácter más real y exuberante a la vez.

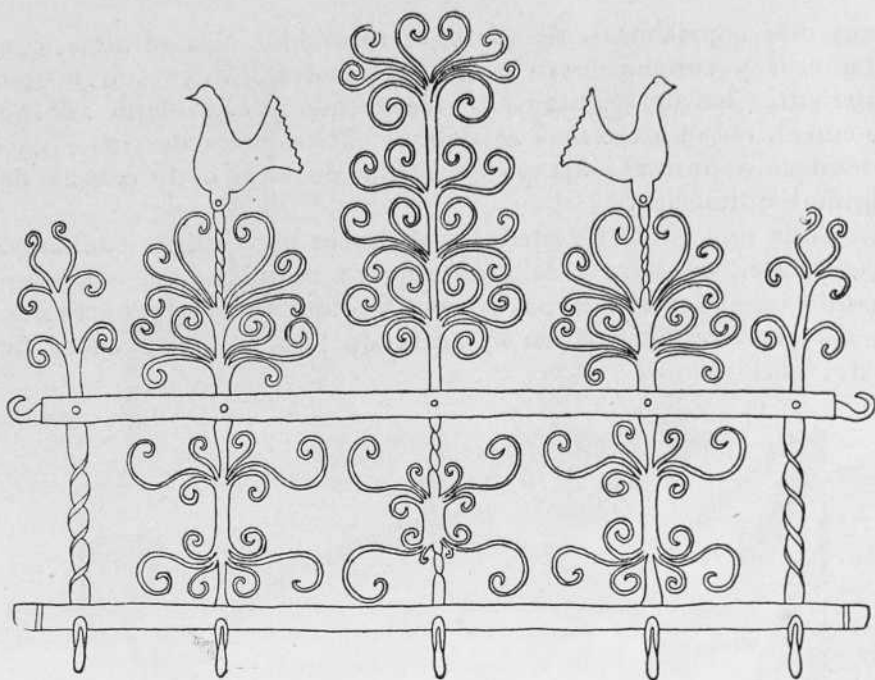
Los morillos adquieren de igual modo las proporciones que requieren las nuevas construcciones y se adoptan las for-

mas más caprichosas, de vástagos retorcidos o cuadrados, con flameros y conchas para colgar herramientas. No son menos corrientes los de vástago alto festoneado y con algún adorno a cincel, cuyos extremos se doblan como cuello de cisne, volviéndose a unir al vástago en forma de hoja o de cabeza de animal quimérico.

Toda una gama de ruedas y aparatos para colgar cucharas, cazos, etc., constituye la gran riqueza popular que, evolucionando en siglos sucesivos, llegará a adquirir en alguna región —más concretamente, en el norte de Cáceres— un venero de arte folklórico.



Llar de chimenea de apoyo, con flameros y colgante para caldero. Bastidor con calados ojivales y cabezas de grifos. Siglo XV.



Espetera de chimenea. Arte popular extremeño.

De singular importancia es también, en los comienzos del siglo XVI, la fabricación de planchas para fondos de chimeneas. Generalmente tienen decoración heráldica *, siendo los más bellos los correspondientes a los reyes de la casa de Austria.

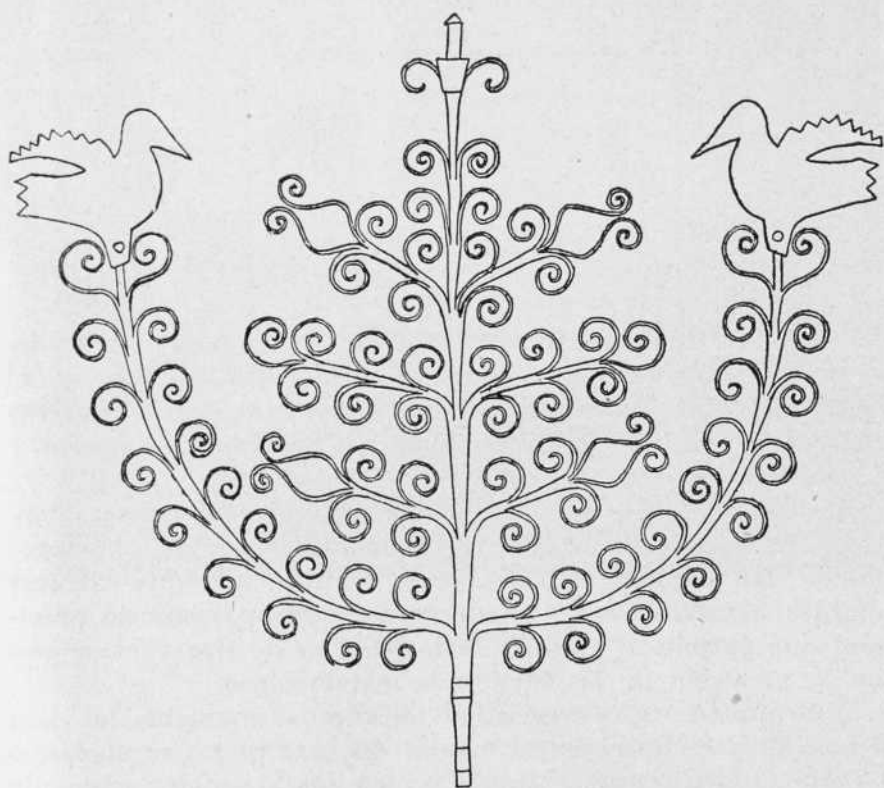
El empleo del latón, cobre y bronce para fines decorativos en el centro de Europa da lugar a industrias especiales que poco a poco van sustituyendo al hierro. Prácticamente, a fines del siglo XVII, ya no hay más que morillos de bronce, y los llares no se utilizan en las nuevas moradas. Lo que en momentos determinados fué de uso común, en el siglo XVIII aparece totalmente discriminado. Las casas acomodadas amplían cada vez más las estancias de recepción; se instalan chimeneas en todas ellas y se busca a los artistas más afanados, para su amueblamiento y decoración.

La pantalla de chimenea, que en la época de Luis XIV está perfectamente definida, alcanza su apogeo en el siglo XVIII;

* Parece ser opinión de don P. Artiñano que las primeras planchas con el escudo de doña Juana la Loca se fundieron en Granada.

es quizá uno de los elementos más graciosos que puede tener la habitación. Surgen entonces grandes bronceistas, como Thomire, que modela y firma la que fué regalada al Príncipe de la Paz por el Ayuntamiento de Madrid.

Durante los primeros años del siglo XIX el cuidado por las chimeneas que aún se alimentan con leña se mantendrá solícitamente, pero no ha de transcurrir mucho tiempo sin que la nueva transformación que el empleo del carbón ha de producir altere muy sensiblemente el concepto que se tenía de la chimenea de ciudad. El coque acentuará la línea divisoria ya establecida, y aunque parezca que no ha cambiado nada, lo cierto es que ya no volverá un artista de encumbrada fama a modelar una plancha para chimenea ni los hercúleos forjadores volverán a dar un martillazo para un hogar, porque éste

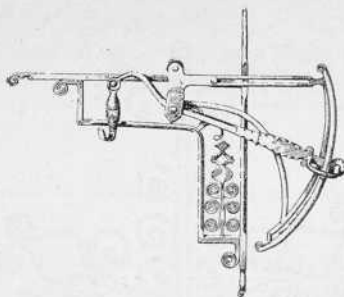


Espetera de chimenea. Arte popular extremeño.

ha quedado ya reducido a un cesto de hierro fundido situado a media altura en la boca del hogar.

* * *

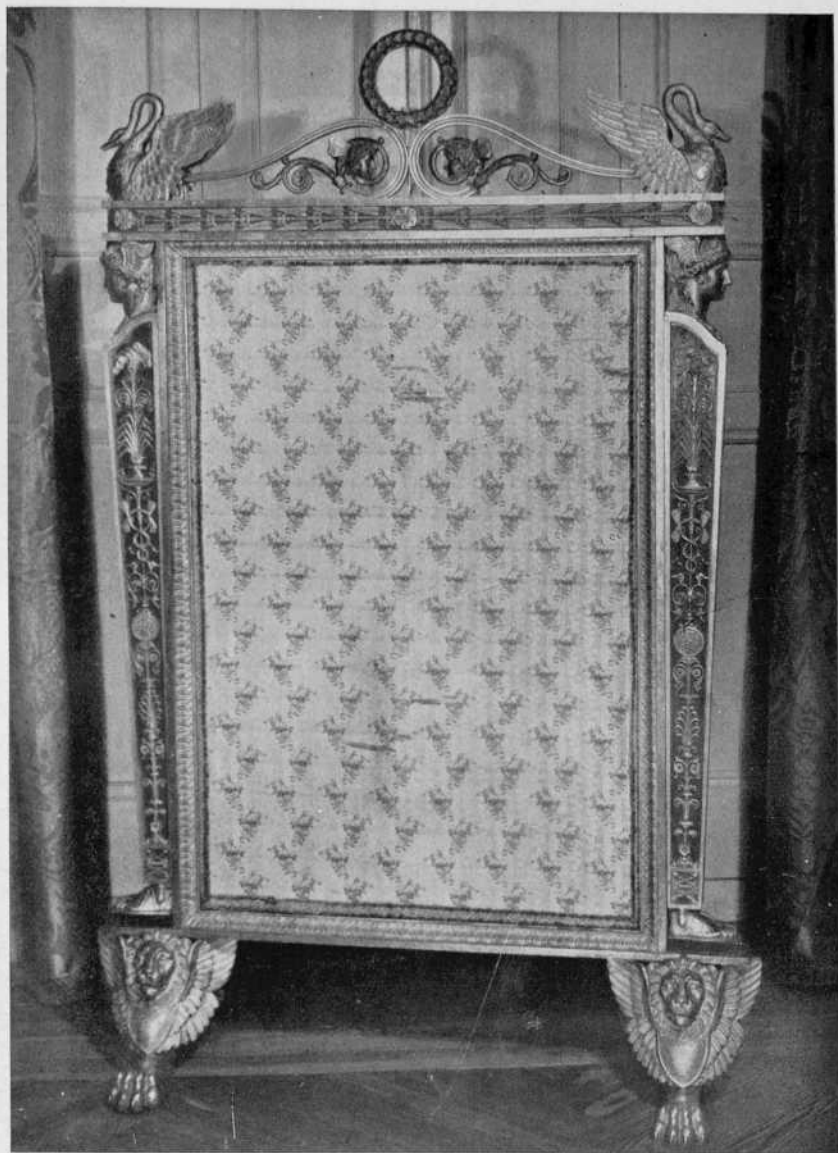
La resistencia de la chimenea a desaparecer es extraordinaria. Ni la calefacción central ni la eléctrica podrán vencerla. Frente a ellas, como ante dos titanes, la chimenea se yergue desesperadamente buscando en la reconstrucción del pasado —e incluso en el mero artificio decorativo— un punto donde asirse para no caer definitivamente. Es tan fuerte el poder de las centurias pasadas y tan portentosas las pruebas de acomodación del arte a la chimenea, que nadie se resiste a darla



por desaparecida, tratando de buscar, en una revisión tolerante, un nuevo camino, para no perder definitivamente el halago del contacto directo con el fuego y de aquellas piezas que, tan primorosamente creadas, permitieron su manejo y aprovechamiento.

Los países nórdicos, sobre todo, han mantenido hasta hoy ese culto, conservando en sus chimeneas las galerías de protección, las planchas caladas, para templar, más que calentar comidas o meriendas, y hasta verdaderos aparatos de precisión, que permitían graduar la intensidad de tiro y calor casi con la precisión de las modernas instalaciones.

Nuevamente—por necesidad u ornato—se vuelve la vista al pasado y se busca en el caudal del arte pretérito el apoyo del nuevo, bien reproduciéndolo o bien dando un giro adecuado al que imponen las necesidades modernas.



*Pantalla de chimenea estilo Imperio, regalo del pueblo de Madrid al Príncipe de la Paz, 1807.
(Propiedad del Marqués de Lema.)*

Así, la pantalla, que en la época de Luis XIV estaba ya perfectamente definida y alcanzó su apogeo en el ciclo de los Luises y de nuestros Carlos, después de seguir su evolución y las fases todas de la moda, reaparece modernamente, más



Pantalla rococó alemán de mediados del siglo XVIII.—Pantalla estilo Luis XVI, hacia 1790.



Pantalla Luis XV. Siglo XVIII.—Pantalla en madera dorada, época de la Regencia, con tapicería de Beauvais, época Luis XV.



Pantalla estilo Imperio, 1800.—Pantalla barroca. Luis XIV.

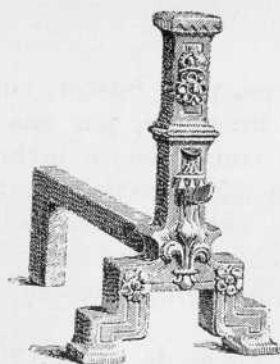
que para aislar del fuego, para buscar, como antaño, su atracción por las sedas y brocados, por sus armaduras talladas, laqueadas, fundidas y cinceladas, e incluso por las lunas doradas y pintadas. Para más exactitud, éstas se emplearon casi exclusivamente en los cerramientos de los hogares durante los veranos, para evitar la acumulación del polvo en el fondo del hogar y dar al mismo tiempo una más perfecta entonación a la estancia.

De igual modo, el juego de útiles que pudiéramos llamar menores, parece que revive, no ciertamente para ningún servicio, sino para acariciar la vista con una verdadera batería de objetos artísticos. Pocas cosas hay realmente tan seductoras —y antes tan prácticas— como el conjunto de fuelles, palas, tenazas y pinzas, de bronce o hierro, fundidas o forjadas, que, manejadas casi constantemente, eran testigos de las horas idas para siempre en la malla de las palabras. Desde Gouthière y Thomire hasta el más modesto artesano han dejado huellas de su arte en estas series de piezas que servían para jugar delicadamente con el fuego en muchas ocasiones.

Modernamente existe una tendencia a ocultar vergonzosamente los modernos artefactos o sistemas de calefacción, bien

revistiendo los radiadores o bien emplazando rejillas, más o menos artísticas, para ocultar las tuberías o canales del aire caliente.

En esta tendencia existe tal vez la prueba más terminante de que el hombre no renuncia, como en el pasado, a incorporar su arte al aprovechamiento del calor. Una interrogante se abre para los decoradores y arquitectos. De ellos precisamente dependerá la perfecta armonía que debe presidir en la casa moderna cuando tengan que hermanar la necesidad de utilizar el calor con el tributo inexcusable del arte.



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Páginas

Chimeneas de estilo.

«Santa Bárbara». Tabla del Maestro de Flemalle.	29
Chimeneas góticas del palacio del Infantado y del castillo de Belmonte.	30
Chimenea gótica de Jaca.	31
Chimeneas renacentistas del palacio ducal de Urbino.	32
Renacimiento español. Salón del Trono de Felipe II.	33
Château de Montal.	34
Old Hall. Condado de York. Chimenea de Jezabel.	35
Palacio de Versalles.	36
Palacio Real de Madrid. Cámara de Gasparini.	37
Chimeneas Regencia y Luis XVI del palacio de Hirsch.	38
Chimeneas Luis XVI del Château de Bagatelle y del palacio de la Legión de Honor.	39
Chimeneas inglesas del siglo XVIII.	40
«Imperio».	42
«Gótico romántico».	44
Siglo XIX.	45
Siglo XX.	46

Croquis de construcción.

Figura	1.—Circulación de aire en una chimenea antigua.	50
»	2.—Circulación de aire en una chimenea moderna.	50
»	3.—Planta con situación de chimeneas.	52
»	4.—Situación de los remates sobre cubierta.	53
»	5.—Chimenea con fondo de sillarejo.	54
»	6.—Chimenea con estantes laterales.	55
»	7.—Chimenea algo elevada y abocinada.	55
»	8.—Chimenea con salida de humos exenta.	56
»	9.—Chimenea de campana central.	56
»	10.—Chimenea con servicio desde dos locales.	57
»	11.—Chimenea con dos embocaduras	57

Figura 12.—Croquis de chimenea patrón.	59
» 13.—Chimenea popular de horno.	60
» 14.—Chimenea elevada y chapada con ladrillo.	60
» 15.—Tipos de registros de humos.	61
» 16.—Esquema de subidas de humos en una casa.	64
» 17.—Soluciones de encuentros de chimeneas con la cubierta.	65
» 18.—Remates de chimeneas populares.	66
» 19.—Chimenea con caldeoamiento de aire.	69
» 20.—Chimenea con calefacción de aire interior.	71
» 21.—Tomas de aire.	72
» 22.—Chimenea con gran campana.	74
» 23.—Chimenea popular encalada.	74
» 24.—Chimenea revestida con ladrillo.	75
» 25.—Chimenea chapada con azulejos.	75
» 26.—Chimenea de composición vertical.	76
» 27.—Chimenea chapada con baldosín vidriado.	76
» 28.—Chimenea en rincón saliente.	77
» 29.—Chimenea combinada con biblioteca.	78
» 30.—Chimenea con reja de protección.	78
» 31.—Chimenea con campana volada.	79
» 32.—Chimenea elevada, de rincón.	80
» 33.—Chimenea ocupando un espacio cumplido.	81
» 34.—Chimenea de los albergues de carretera.	82
» 35.—Chimenea con campana central.	82
» 36.—Chimenea en nicho abovedado.	83
» 37.—Chimenea con parrilla para carbón.	83
» 38.—Chimenea con tuberías para caldeoamiento de agua.	85
» 39.—Chimenea con calderín para agua.	84
» 40.—Chimenea exterior en un porche levantino.	85
» 41.—Chimenea exterior mediterránea.	86
 Selección fotográfica de chimeneas modernas	 89

Elementos accesorios del hogar.

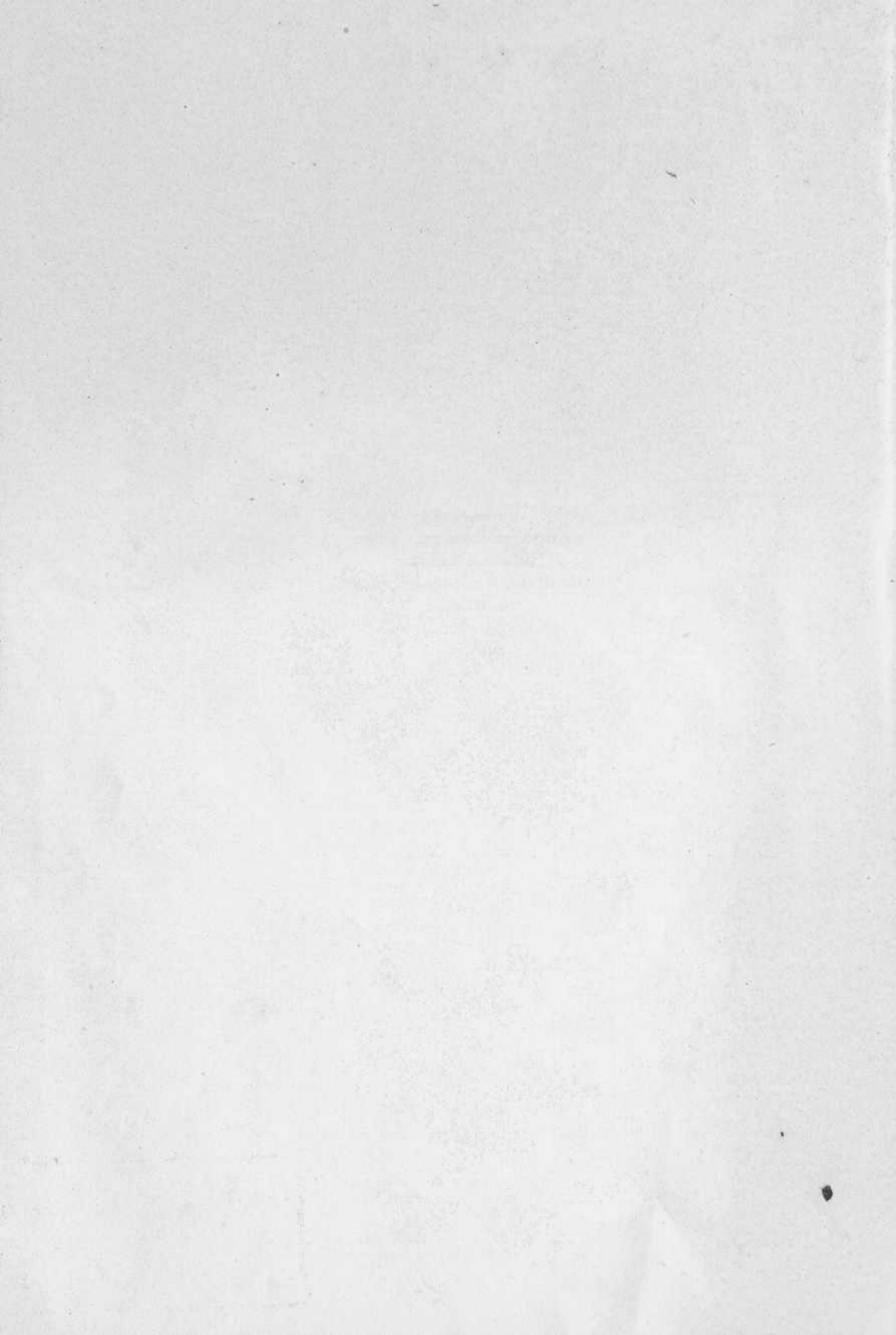
Plancha con las armas de Felipe II y María Tudor.	122
Plancha con las armas de España.	123
Plancha con las armas de Felipe II, el Toisón y la Cruz de Borgoña.	124
Plancha con Adán y Eva en el Paraíso.	125
Planchas con motivos heráldicos ingleses.	126
Morillos de bronce, estilo Luis XIV.	128
Morillos de los siglos XVI, XVII y XVIII.	129
Grabados de Bosse.	130
Llar de chimenea de apoyo con flameros y colgantes.	133
Espetera extremeña.	134
Espetera extremeña.	135
Pantalla estilo Imperio, regalo de Madrid al Príncipe de la Paz.	137
Pantallas del siglo XVIII.	138
Pantallas estilo Imperio.	139

ÍNDICE DE MATERIAS

	<u>Páginas</u>
Prólogo.	5
«La chimenea en la Historia», por el Marqués de Lozoya.	9
Ejemplos gráficos de chimeneas de estilo.	29
«Construcción de chimeneas de calefacción», por don Antonio Cámara.	49
Ejemplos gráficos de chimeneas modernas.	89
«Accesorios del hogar», por don Juan Lafora.	120
Índice de ilustraciones.	141



SE TERMINÓ
LA IMPRESIÓN DE ESTE LIBRO
EN LOS TALLERES
DE BLASS, S. A. TIPOGRÁFICA,
DE MADRID,
EL DÍA 15 DE OCTUBRE
DE 1951.



CHAI GO
PINTURA - ARTE - DECORACION
Gran Via, 49-B1-DHLRAG - Tel. 32648





G 29226